

Título: Las representaciones sociales de los ex combatientes de Malvinas:
¿Expresión de una forma de control social de la última dictadura militar en
Argentina?

Title: The social representations of the former Malvinas combatants:
Expression of a form of social control of the last military dictatorship in
Argentina?

Autora: Andrea Cristina Climent

Fecha de Defensa: Julio de 2014

Calificación: 10 (diez)

Pertenencia: Becaria Doctoral CONICET/UNSJ, docente JTP en la carrera de
Sociología. FACSO.UNSJ

Fecha de Catalogación 01/10/2019

Editorial: Archivo Digital de Derechos Humanos y Memoria

Serie: Tesis

ISSN: 2683-7668

ÍNDICE DE CONTENIDOS	PÁGINAS
I. RESUMEN	3
II. INTRODUCCIÓN	5
III. MARCO HISTÓRICO POLÍTICO ECONÓMICO.....	9
LA DICTADURA PROCESO HISTÓRICO	9
INICIO TÁCTICO DEL GOLPE DE ESTADO DE 1976	12
INICIO DEL PROCESO	15
TERRORISMO DE ESTADO MODUS OPERANDI	16
CONTROL SOCIAL Y GENOCIDIO	22
CONTINUIDAD Y RUPTURA EN EL ACCIONAR MILITAR.....	24
PROCESO HISTÓRICO DE LA GUERRA DE MALVINAS	29
SAN JUAN MALVINIZADO.....	36
IV. MARCO TEÓRICO METODOLÓGICO	40
CONTROL SOCIAL	40
LA CONCIENCIA SOCIAL ESCINDIDA.....	45
REPRESENTACIONES SOCIALES	48
ESTRATEGIA METODOLÓGICA.....	56
V ANÁLISIS.....	61
PERFIL DE LOS ENTREVISTADOS.....	65
PERFIL SOCIO-OCUPACIONAL DE LOS EXCOMBATIENTES	65
PERFIL MILITAR DE LOS EXCOMBATIENTES.....	71
SITUACIÓN DE COMBATE	78
SECUELAS DE GUERRA.....	83
SECUELAS FÍSICAS.....	83
SECUELAS PSÍQUICAS O PSICOLÓGICAS.....	86
SIGNIFICACIONES DE LA GUERRA: SENTIMIENTOS Y ACTITUDES	89
DEBER Y OBEDIENCIA.....	89

EUFORIA/AVENTURA.....	89
MIEDO	90
PATRIOTISMO	91
FALTA DE INFORMACIÓN.....	92
REPRESENTACIONES SOCIALES DE LOS EXCOMBATIENTES	
DE MALVINAS.....	94
EXPLICACIÓN MILITAR POST-GUERRA.....	95
ESQUEMA N°1	99
ACCIONAR DEL GOBIERNO MILITAR HACIA	
LOS EXCOMBATIENTES	103
OCULTAMIENTO	107
SILENCIAMIENTO.....	110
DESCONOCIMIENTO SOCIAL DE LOS	
EXCOMBATIENTES.....	112
RECONOCIMIENTO SOCIAL COMO HÉROES	118
VI CONCLUSIONES	123
ESQUEMA N°2.....	126
ESQUEMA N°3	127
ESQUEMA N°4	128
ESQUEMA N°5	130
VII BIBLIOGRAFÍA.....	131
ÍNDICE DE CUADROS:	
CUADRO N°1	65
CUADRO N°2	72
CUADRO N°3	82
CUADRO N°4	85

I. RESUMEN

La presente tesis analiza las representaciones sociales de los excombatientes de la guerra de Malvinas, indagando si las mismas se constituyen en expresión de una forma de control social de la última dictadura militar argentina 1976-1983.

La articulación entre el proceso socio-histórico y las experiencias vividas por los excombatientes permite comprender la dialéctica existente entre las condiciones del entorno y las interacciones cotidianas de los sujetos; ello nos sitúa en el punto donde se intersectan lo social y lo individual, como una forma de articulación entre el proceso socio histórico objetivo de control y la reconstrucción subjetiva de ese proceso.

El espacio social signado por la dictadura, en la que se origina y desarrolla la guerra de Malvinas, y que deviene en un proceso de control desmalvinizante, pretende la supresión de una multiplicidad de voces y la imposición de una única voz, monocorde y autoritaria, correlato de un orden socio-cultural despótico que con fruición determina qué se debe saber para recordar y qué es necesario ocultar para poder olvidar.

La prolongación de la lógica de un gobierno represivo como “control social desmalvinizante”, posibilita comprender el olvido/negación que han sufrido los excombatientes, como consecuencia del control social, que plasma la relación dialéctica existente entre las estructuras sociales y las estructuras mentales, visibles en sus representaciones sociales. Para el abordaje de las representaciones sociales se ha tenido en cuenta las categorías teóricas trabajadas por Moscovici, que han permitido visualizar la estructura de relaciones entre el contenido de las representaciones sociales de los excombatientes y los elementos del control social desmalvinizante como son el ocultamiento, la negación y el olvido.

El abordaje de la temática se ha realizado desde la perspectiva del relacionismo metodológico, que diseña el análisis a través de una doble lectura de lo social: en una primera lectura se concibe a la sociedad como una estructura objetiva, y en un segundo momento a través del lente de la fenomenológica social, que piensa la sociedad como producto de la experiencia inmediata de los agentes, es decir; como categorías de apreciación que estructuran sus representaciones. Tal postura permite configurar las estructuras objetivas y a la vez recuperar el sentido vívido de los agentes. De este modo, partir del estudio y caracterización del proceso histórico-social de la última dictadura militar Argentina, implica proceder de manera objetiva/estructural, para luego lograr el

encuentro con el segundo momento de la investigación, que responde a una lógica inductiva, donde se pretende analizar las representaciones sociales de los excombatientes de Malvinas en relación con proceso social/objetivo en el cual tienen lugar.

Las unidades de información están constituidas por los excombatientes de la guerra de Malvinas residentes en la provincia San Juan al año 2013. La categoría de excombatiente incluye a los soldados de profesión militar, como así también a los conscriptos o “colimbas” que se encontraban en cumplimiento del servicio militar obligatorio al momento del conflicto. No se incluyeron los excombatientes movilizados, es decir aquellos que no salieron del continente. Esto se decidió al conocer que legalmente los movilizados no son considerados veteranos de guerra.

El acceso a los entrevistados se realizó a través de las asociaciones existentes en nuestra provincia, siendo las mismas, CEAS (Centro de Ex combatientes del Atlántico Sur) y la Agrupación 2 de Abril.

Para la recolección de información se utilizó como herramienta metodológica la entrevista estandarizada abierta.

Para el análisis de los datos, se utilizó la estrategia de Inspección.

La Inspección combina codificación y análisis para generar teoría más sistemáticamente, mediante el uso explícito de los procedimientos de análisis.

II. INTRODUCCIÓN

El 24 de marzo de 1976 nuestro país sufrió un golpe de Estado, cuyos objetivos y prácticas lo diferencian de los golpes militares anteriores. Éste es considerado una ofensiva del capital financiero internacional -encarnado en la junta militar- hacia el campo popular y sus luchas sociales. El autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional”, significó algo más que un cambio político, implicó una transformación fundamental en la estructura social y económica del país, cuya característica esencial fue la institucionalización de un sistema clandestino de represión, basado en el secuestro, tortura y desaparición de ciudadanos.

Esa política represiva y de control fue conocida como “terrorismo de Estado”. Pues fue el Estado quien sometió a la sociedad a una situación de guerra en las concepciones militares, una “guerra sucia” contra un “enemigo interno”, aplicando el exterminio para eliminar la oposición. El gobierno militar, con el transcurso de los años comenzó a sufrir las consecuencias de las medidas aplicadas. No solamente las económicas llevaron a una gran crisis, sino también las sociales que produjeron un debilitamiento del control social, e impulsaron al pueblo a manifestarse contra el régimen, fundamentalmente a través de reclamos por derechos humanos, y los sectores obreros y clases medias que apoyaban el regreso de la democracia.

Fue a partir de ese debilitamiento del control social que se había impuesto anteriormente, que el gobierno militar necesitó recurrir a una estrategia que le permitiera perpetuarse en el poder y mantener estable el frente interno. De ese modo, la dictadura militar que se había mantenido incólume e impune, a fines del año 1981 se encontraba en caída¹. Es así como el presidente de facto en ese momento, el gral. Leopoldo Galtieri, en su afán de dominación, trató de buscar una motivación común a todo el pueblo argentino, como fue la recuperación de las islas Malvinas, lo que le brindaría legitimación a su gobierno y ocultaría el exterminio y las injusticias contra el “enemigo interno”, con una acción militar que tuviese el apoyo de la sociedad como era la recuperación de Malvinas.

El 2 de abril de 1982 la dictadura argentina realizó la invasión militar a las islas, lo cual implicó la ruptura de relaciones diplomáticas con el estado británico y el inicio del conflicto bélico. Tras varios días de enfrentamiento, con un saldo de 649 soldados

¹ Debido a la extrema represión y faltas a los derechos humanos, llevado a cabo desde el inicio del golpe militar en 1976. Su legitimidad estaba en crisis.

argentinos caídos, el 14 de junio de 1982 se proclamó el cese del fuego y la rendición por parte de las fuerzas armadas argentinas.

Es a partir de estos acontecimientos que resulta relevante analizar las consecuencias de la guerra para los excombatientes argentinos (tanto de los oficiales de profesión militar, como de los conscriptos) como el punto de articulación entre el control social ejercido por la dictadura denominado “desmalvinización”, y las vivencias y representaciones particulares de un grupo específico.

La última dictadura militar constituyó un proceso complejo, que tuvo dos momentos indisolubles, planteados como continuidad/discontinuidad en la consecución de sus objetivos político/militares; y como continuidad/discontinuidad en las prácticas aplicadas en el proceso de reorganización nacional.

En el primer caso (continuidad/discontinuidad de sus objetivos políticos-militares) existe continuidad en torno a la idea militarizada de “situación de guerra”, es decir que si se había ganado la guerra interna –contra lo que denominaban la subversión- , podían aventurarse a una situación de guerra externa con un enemigo que, se suponía, no les presentaría batalla (Gran Bretaña). Sin embargo existe discontinuidad, en la necesidad de la junta militar de legitimarse en el poder, por lo que no es posible solo la imposición del poder (Estado terrorista-genocida) sino que era preciso encontrar mecanismos que le permitieran el logro de hegemonía y perpetuidad en el poder además de “blanquearse” por lo que ellos llamaban la “guerra sucia”.

En el segundo caso (continuidad/discontinuidad de las prácticas aplicadas en el proceso de reorganización nacional), existe continuidad en la lógica represiva, sin embargo hay discontinuidad en los mecanismos de aplicación. Inicialmente –previo a la guerra de Malvinas- los mecanismos eran la represión, el terror, secuestros, torturas y la desaparición de los cuerpos. En una segunda instancia -posterior a la guerra de Malvinas-, existe una prolongación de la lógica de control represivo sobre la conciencia del conjunto social a través de la desmalvinización.

Los supuestos que son el punto de partida en esta investigación son los siguientes:

Es probable que las formas de control social implementadas por la dictadura militar, finalizada la guerra de Malvinas, se prolonguen en las representaciones sociales de los excombatientes como negación/olvido no solo del enfrentamiento armado sino también como negación/olvido de la figura de excombatientes.

Es posible que las representaciones sociales de los excombatientes constituyan una reproducción del control social desmalvinizante.

Es probable que existan diferencias en las representaciones sociales de los excombatientes, en relación con el tipo y nivel de participación en las fuerzas armadas.

El análisis de las representaciones sociales de los excombatientes implica comprender que las mismas son productos de una dialéctica entre las interacciones cotidianas de los sujetos y las condiciones del entorno; lo que permite una comprensión general de lo que significó y significa la guerra de Malvinas para los excombatientes, como articulación entre el proceso socio histórico objetivo de control y la reconstrucción subjetiva de ese proceso. Se trata de analizar las representaciones sociales en relación con las formas de control inscriptas en la lógica de la dictadura militar de 1976. Se abordan científicamente las representaciones de los excombatientes, rescatando el aspecto subjetivo de la construcción social de las representaciones y su articulación con (y dentro) el proceso histórico social objetivo en el cual tienen sentido, ya que son producto de dicho proceso con sus condiciones históricas y sociales específicas.

De acuerdo a lo planteado surgen los siguientes interrogantes:

¿Cuál era el contexto socio histórico en el que se desarrolló la guerra de Malvinas?

¿Cuáles fueron las formas de control implementadas por la dictadura militar?

¿Cuáles fueron las vivencias de los excombatientes durante la guerra de Malvinas?

¿Qué vinculación existe entre las representaciones sociales de los excombatientes y el control social desmalvinizante efectuado por la última dictadura militar?

El interés por abordar el tema de las representaciones sociales de los excombatientes de Malvinas, radica en hacer visibles las vivencias y consecuencias que tuvieron quienes participaron en el conflicto, y también en el análisis de la articulación de las representaciones sociales de los excombatientes con el proceso histórico social que las condiciona.

Son pocas las investigaciones sobre estos acontecimientos históricos realizadas desde una perspectiva científica tal que reúna la Sociología y la Historia, de modo que permita una comprensión más completa de los procesos sociales, es por ello que el presente trabajo de tesis implica un aporte al conocimiento sociológico, ya que abre un camino de interrogantes para futuras investigaciones sobre dicha temática.

Este trabajo tiene un doble momento: en primer lugar el del desarrollo -desde un enfoque científico histórico-sociológico-, para conocer (explicar: comprender) una etapa particular de nuestra historia, y en segundo lugar, el análisis de las representaciones de los excombatientes de Malvinas, como el sentido vivido/vivido de la expresión de dicho

proceso. La etapa estructural-histórica es central para poder explicar las representaciones sociales, no solo como punto de unión entre lo social y lo individual, sino también como expresión de las prácticas de reproducción de la estructura social y sus condicionamientos para la continuidad de una política de control social.

La presente investigación pretende ser no solo un aporte a la disciplina sociológica, sino también un acto reivindicatorio de aquellas personas que participaron del conflicto y que socialmente fueron silenciadas y negadas durante muchos años.

Los objetivos planteados en este trabajo son:

Objetivo general:

Analizar las representaciones sociales de los excombatientes de la guerra de Malvinas configuradas dentro del control social de la última dictadura militar argentina.

Objetivos específicos:

Caracterizar el proceso socio histórico en el cual se desarrolla la guerra de Malvinas.

Caracterizar las formas de control social desarrolladas por la última dictadura militar.

Captar las vivencias de los ex combatientes de la guerra de Malvinas.

Analizar las representaciones sociales de los excombatientes en función de su vinculación con las fuerzas armadas.

III. MARCO HISTÓRICO POLITICOECONOMICO

LA DICTADURA: PROCESO HISTORICO

En 1976 se produce en Argentina un nuevo golpe de Estado, como consecuencia de un proceso de transformaciones fundamentales en el sistema capitalista mundial.

Durante la década del '70 el sistema económico internacional se encontraba atravesando una profunda crisis, que dio lugar a un cambio a nivel mundial del modelo histórico de acumulación. Ello implicó una ofensiva de la aristocracia financiera², que apoyándose en las fuerzas armadas- dispuestas a ser el brazo ejecutor del grupo dominante- avanzaron hacia el control del aparato del Estado.

La fecha que dio inicio a esta transformación y a los hechos más atroces en la historia argentina, se inscribe en la memoria como la madrugada del 24 de marzo de 1976, cuando el gobierno constitucional de María Estela Martínez de Perón fue depuesto por un golpe de Estado, luego de un periodo de casi tres años de gobierno democrático, abierto con el gobierno peronista de Héctor Cámpora en 1973.

El gobierno de Isabel Perón en sus últimos meses se encontraba totalmente avasallado por la dinámica misma de una crisis múltiple. Se encontraba inmerso en una profunda crisis económica de y en un proceso de desgaste y deslegitimación social, manifestado en un alto grado de descontento de amplios sectores sociales que se manifestaban a través de protestas y movilizaciones. Además se hacía visible un superlativo grado de violencia política, vinculado a las luchas intestinas dentro del peronismo y al accionar de organizaciones políticas militares de izquierda (Montoneros, Ejército Revolucionario del Pueblo) con las fuerzas de represión estatales y paraestatales.

La necesidad de la economía internacional de imponer un nuevo modelo -beneficiando principalmente a las grandes potencias capitalistas- requería indudablemente debilitar el poder de la industria, sobre todo en aquellos países de desarrollo capitalista industrial medio como Argentina. En nuestro caso se implementó con una doble ofensiva, en el plano económico y en el plano político, puesto que desmantelando el aparato industrial nacional, se lograba mayor poder de concentración financiera y se desmembraba a sectores de la clase obrera. Es decir que los objetivos económicos y políticos se conjugaban uniendo a la aristocracia financiera y a las fuerzas armadas para transitar tempranamente esta nueva etapa de acumulación del capitalismo mundial en un país dependiente.

² Según Asborno la aristocracia financiera es el capital financiero con asiento en la producción.

El nuevo bloque de poder nacional que se estaba conformando se encontraba constituido por la pequeña burguesía; fracciones del capital financiero nacional/transnacional, y el sector militar. Los actores sociales dominantes comprendieron la necesidad de posicionar a las fuerzas armadas como brazo ejecutor de dicho cambio estructural ya que poseían el monopolio de las armas para tomar el poder del Estado.

Si bien el golpe de Estado de 1976 tiene sus bases en una alianza entre fracciones de clases, estos procesos de alianzas de capitales no resultan novedosos en la historia de nuestro país, ya que si nos remitimos a periodos anteriores, encontramos que el año 1943 marca el momento en que una fracción de la burguesía industrial argentina -para quienes la segunda guerra mundial había establecido una barrera proteccionista favorable a su desarrollo capitalista en términos de sustitución de importaciones-, constituye una alianza con una fracción nacionalista de las fuerzas armadas. Junto a ellas se incorporan todas las fracciones civiles aglutinadas bajo las distintas versiones del nacionalismo. En un periodo breve esa alianza se completa con amplios sectores del proletariado que expande sus posibilidades en el mundo industrial urbano, que crece como consecuencia del cierre de mercados impuestos por la guerra. Esta alianza se encontraba hegemonizada por la burguesía y signa desde entonces la vida política argentina, conocida como peronismo (Izaguirre, 1994).

El peronismo en el poder impulsa la urbanización de las masas obreras rurales, ocasionando con ello la incorporación de grandes masas de población a los consumos del capitalismo industrial y a su participación en la vida sindical y política, reprimiendo todo intento de realización de aquellos intereses de clase que fueran más allá de la condición de ciudadanos asalariados.

La drasticidad de los cambios del gobierno peronista generó la conformación de una fuerza social de oposición, constituida por los sectores liberales y la pequeña burguesía urbana. La conducción de esta fuerza de oposición fue ejercida por los sectores más poderosos y políticamente más reaccionarios de la gran burguesía tradicional. En 1955 las luchas interburguesas tomaron la forma de una guerra breve entre fracciones militares – peronismo nacional y antiperonismo liberal- resultando triunfante este último.

Las necesidades de acumulación del capitalismo argentino no solo agudizaron la lucha inter clases sino también al interior de las mismas. Cada golpe militar ha significado siempre la unificación momentánea de la conducción general de la economía y el disciplinamiento de las clases subordinadas (Izaguirre, 1994).

El golpe de Onganía en 1966 no escapó a la regla, pero el proceso de disciplinamiento en este caso iba acompañado de la disolución de los partidos políticos por decreto. Sin embargo las luchas populares se mantenían y fue en el año 1969 cuando las movilizaciones marcaron un punto de inflexión, debido a que rebasaron la represión policial y asumieron un carácter de insurrección que exigió a las fuerzas armadas otro tipo de represión. Las luchas populares se mantuvieron hasta mediados de 1975, constituyendo una señal de alarma para el conjunto de la burguesía. El convulsionado escenario político, social y económico en el que se encontraba nuestro país hizo que la intervención de las fuerzas armadas en la vida institucional fuera de amplia aceptación para ciertos sectores de la sociedad. Hecho que sin duda se encontraba estimulado por los mismos cuadros castrenses ante la exaltación de la lucha contra las organizaciones guerrilleras- que se encontraban en proceso de declinación- y sus intereses propios.

Son estas luchas sociales las que sirvieron de justificativo a las fuerzas armadas para la implantación de un orden militar que acabara con (o controlara) el caos imperante. Desde la perspectiva militar, el golpe tenía como cometido restaurar el orden nacional y eliminar a los grupos de militantes y guerrilleros que atentaban contra la seguridad de los ciudadanos y la “integridad de la patria”, ya que, según la visión castrense, se encontraban alimentados por ideologías contrarias al bien nacional-; este proyecto, reforzado por la necesidad de luchar contra el avance del comunismo, “lei motiv” adoptado por las fuerzas armadas argentinas, -siguiendo el dosel de la potencia hegemónica estadounidense- constituían el aditamento perfecto para encubrir los verdaderos fines, mentado en los países desarrollados, que era el cambio en la estructura económica y en el modelo de acumulación que privilegia a un modelo centrado en el capital financiero y el desmantelamiento de las industrias nacionales.

Para ello se propugna una apertura y desregulación total de las economías periféricas.

Para el logro de estos fines, las fracciones de clases dominantes nacionales en conjunción con sectores de la aristocracia financiera transnacional, previeron que no solo era necesario actuar en el plano económico y político, sino -y fundamentalmente-, en el plano social, y es aquí donde las fuerzas militares adquirieron un rol protagónico, -bajo el propósito de “eliminar la subversión” que según su visión ideológica atentaba con los objetivos de unidad nacional- implementaron métodos de control social: un control social desaparecedor, un terrorismo de Estado donde el Estado encarnado en las fuerzas armadas aplica sobre la sociedad un conjunto de prácticas genocidas, tendientes a erradicar los cuerpos y las mentes indóciles y provocar una ruptura en las relaciones sociales. Esta

ruptura -siguiendo a Inés Izaguirre- se ha expresado como olvido, como pérdida de la memoria colectiva y de la historicidad.

El accionar militar de la última dictadura, que se muestra así mismo como fuerza ejecutora de la restauración del orden nacional a través de una “guerra sucia” contra la “subversión”, no es más que la expresión transfigurada de una guerra de clases por imponer sus propios intereses sobre el conjunto nacional. Para ello fue necesario eliminar cualquier resabio del modelo anterior, incluso a cierta parte de sus ciudadanos, particularmente del campo popular, que se establecían como una amenaza para los intereses dominantes, debido a la creciente participación y protagonismo que había adquirido en periodos políticos anteriores.

La represión militar fue selectiva sobre el campo popular, específicamente sobre el sector obrero y la pequeña burguesía acomodada.

La lógica de aniquilación remite a la interrupción de los procesos de acumulación de las fuerzas populares y a evitar las transformaciones sociales revolucionarias. Se trataba de sectores sociales que por su organización política y su militancia crítica se convertían en fracciones contestatarias que requerían la aplicación de una lógica de disciplinamiento.

Para ello la dictadura desarrolló un accionar planificado actuando en dos frentes: el económico, que implicaba terminar con el modelo sustitutivo de importaciones, y el militar, destinado a barrer con los actores que obstaculizaban la realización de su fin último.

INICIO TÁCTICO DEL GOLPE DE ESTADO DE 1976

Los procedimientos efectuados por las fuerzas armadas a partir del golpe de Estado de 1976, conceptualizado como terrorismo de Estado, constituyen la exacerbación y generalización de la planificación precisa de las acciones represivas que ya se desarrollaban con anterioridad en algunas provincias del país como es el caso de Tucumán.

Es posible señalar la existencia de dos ondas expansivas de represión sistemáticamente organizadas, la primera a nivel nacional; y la segunda trasciende las fronteras nacionales. La primera onda del brazo represor -preludio del último golpe militar- corresponde a las acciones llevadas a cabo en la provincia de Tucumán. La segunda onda represiva se produce una vez iniciado el golpe y se constituye como una prolongación de la confrontación interna pero que en este caso trasciende las fronteras nacionales

extendiéndose a países como Bolivia, Uruguay, Paraguay, Brasil, Perú, Venezuela, México, incluso Italia, Francia y España.

Las acciones represivas pueden ser fechadas en febrero de 1975, un año antes del golpe, cuando el gobierno constitucional dictaminó de forma oficial el ingreso de las fuerzas armadas en la lucha contra la insurgencia, a través del decreto presidencial N° 261/75 que propugnaba la “aniquilación de la subversión” y que responde a la ley N° 20.840 de “Seguridad Nacional”, que reprimía “los intentos de alterar o suprimir el orden institucional y la paz social de la Nación”, aprobada en menos de 48 horas a fines del año 1974.

De este modo el año 1975 marca el verdadero punto de inicio del denominado Operativo Independencia, y es a partir de ese momento que el Comando Militar comienza los preparativos para reprimir el foco guerrillero del ERP instalado en la selva tucumana.

Es menester aclarar que los grupos guerrilleros de Tucumán nunca plantearon al ejército una confrontación armada con una correlación de fuerzas que permitiera entenderla como una guerra. No fue más que una “guerra sucia”, concepto impuesto por un enemigo institucionalmente militar lo que permitía justificar cualquier crimen.

Los encargados de implementar el operativo en terreno eran los generales Muñoz y Salgado que habían sido designados Comandantes del III Cuerpo y de la Vª Brigada respectivamente, quienes fallecen en un accidente de aviación en la provincia de Tucumán, el 5 de enero de 1975, cuando hacían un vuelo de reconocimiento. En su lugar son nombrados de inmediato el General Acdel Vilas como Comandante de la V Brigada y Carlos Delía Larroca como Jefe del III Cuerpo³.

El general Vilas fue reemplazado a comienzos de 1976 (Gutman, 2010) por el general Antonio Bussi, quien asumió la conducción de la Operación Independencia, inscripta como “guerra sucia” contra la insurgencia. De esta manera se inició -previo al golpe militar- una intensa acción represiva por medio del Estado a través del ejército y la policía incluso con comandos paramilitares de extrema derecha nucleados en la triple A⁴. Estos últimos eran escuadrones de la muerte, organizados clandestinamente desde un sector del Estado, específicamente desde la Secretaría de Bienestar Social a cargo de López Rega.

La ofensiva oficial y paraoficial propicia –como método garantizado- el asesinato y la desaparición de ciudadanos, es decir, la represión, objetivo central del gobierno, que mutó

³ Primeras Jornadas de Historia reciente del NOA: Impunidad y legalidad. Una síntesis del Operativo Independencia en la Provincia de Tucumán. 2010, en www.webiigg.socilaes.uba.ar/.../Impunidad-y-legalidad-una-sintesis-del-operativo-independencia.

⁴ Alianza Anticomunista Argentina.

hacia una acción sistemática desde el Estado. De esta manera el Estado, desplegó violentamente una ofensiva contra las organizaciones armadas y contra cualquier individuo o grupo sospechado de subversivo. Si bien la violencia por parte del Estado no es novedad en la historia argentina, lo inédito era la fuerza militar descomunal desplegada, constituyéndose en un poder desaparecedor (Calveiro, 2006), que actuó sobre lo material y lo simbólico, sobre los cuerpos y las ideas.

A partir del golpe, el propósito de las fuerzas armadas argentinas resultó inocultable: establecer una democracia tutelada, controlada por el poder militar, para evitar que el proceso democrático se profundizara y fuera el comienzo de un venturoso proceso de liberación nacional y social, (Duhalde, 1983).

El accionar del Estado militar estaba orientado a provocar -siguiendo a Inés Izaguirre- la ruptura de las relaciones sociales para evitar la gestación de alternativas obreras y populares poco propicias al rendimiento del capital multinacional y de nuevos modelos de acumulación. El Estado terrorista vino entonces a asegurar los proyectos del gran capital y también a descabezar con el terror, con las muertes, con las desapariciones, con las cárceles, con el control estatal y con el exilio, ese impulso transformador antagónico a los proyectos de dominación. La crisis de hegemonía del bloque de poder, se resolvió así, convirtiendo a las fuerzas armadas en los portadores concretos y coactivos de los planes antipopulares. La guerra contra la subversión internacional, fue la máscara con que se disfrazaron los objetivos del golpe para impedir la construcción de alternativas políticas contrarias a los intereses de la aristocracia financiera (Duhalde, 1983).

La segunda onda represiva (Verbitsky, 2002) está representada por operaciones de los militares argentinos que traspasaron las fronteras nacionales y extendieron su accionar como prolongación de la confrontación interna, una vez que la lucha ya estaba decidida dentro del país. La táctica consistió en llevar los grupos operativos y de tareas desde Buenos Aires a países como Paraguay, Uruguay, Bolivia, Brasil, Venezuela, España, entre otros, con el objetivo de exterminar o desaparecer a militantes y líderes de agrupaciones como Montoneros, dirigentes sindicales etc., que se encontraban fuera del país. El fin era eliminar cualquier foco de posible resistencia ideológica al Estado terrorista argentino, trasladando las mismas prácticas ilegales y clandestinas de secuestros, desapariciones y asesinatos fuera del territorio nacional.

Dentro de estas operaciones militares, puede mencionarse el Plan Cóndor, donde las fuerzas militares de Argentina, Chile, Paraguay, Uruguay y Bolivia actuaron en mutua colaboración represiva, es decir generaron un espacio común de represión.

El Estado argentino se convirtió en un poder genocida que no solo era aplicado dentro de las fronteras nacionales sino que también se extendió afuera de las mismas, generando un nuevo territorio simbólico de represión, que buscaba la derrota del supuesto frente subversivo al cual se enfrentaba y de este modo evitar cualquier tipo de oposición frente a la imposición de un nuevo modelo de desregulación económica y desprotección nacional.

EL INICIO DEL PROCESO

Una vez en el poder, el nuevo gobierno de facto dio inicio al autodenominado Proceso de Reorganización Nacional (PRN), que tenía como meta central realizar una intensa reestructuración del cuerpo social y del Estado. El poder militar se constituyó como una dictadura institucional superando el carácter “ordenador” de anteriores intervenciones castrenses. A fin de realizar un reparto equitativo del poder y evitar cualquier personalización del mismo, se conformó un cuerpo colegiado integrado por los comandantes en jefes de las tres armas (Ejército, Marina, Fuerza Aérea), conocida como la Junta Militar. Por medio del artículo 1° del Estatuto del Proceso de Reorganización Nacional se designó a la junta como super poder de la nación y órgano supremo del Estado, por encima de la Constitución Nacional. La junta debía ser la encargada de designar al presidente de la nación, ejecutor de las grandes políticas trazadas por el poder supremo, que tendría un mandato de tres años. El poder Judicial fue intervenido y las cámaras legislativas fueron suprimidas, instituyéndose en su lugar una Comisión de Asesoramiento Legal.

De la misma forma fueron intervenidas las demás instituciones de gobierno. La finalidad era realizar una profunda militarización del Estado, que abarcó no solo la administración central, sino también los organismos descentralizados, las provincias, los municipios y las empresas estatales. Si bien se buscó desde el inicio una pretendida equidad en la distribución de los cargos para los diferentes niveles de poder, la histórica relación de fuerzas que remarca el predominio del Ejército, hizo que este prevaleciera en el reparto. No obstante, las Fuerzas Armadas se erigían como la autoridad unívoca que ostentaba el monopolio de toda decisión política.

También se dispuso la disolución de todos los partidos políticos y se estableció el cese inmediato de toda acción política. Se determinó la suspensión de cualquier actividad gremial de trabajadores y empresarios, se suprimieron las libertades públicas de los

ciudadanos, se ordenó estado de sitio –instituido por el gobierno anterior- y se promulgó la pena de muerte, sin embargo nunca fue aplicada.

La Junta Militar, integrada por el teniente general Jorge Rafael Videla, el brigadier Orlando Agosti y el almirante Emilio Massera, emprendió el mentado reordenamiento. En marzo del mismo año fue nombrado como presidente de la nación Videla, que retuvo a su vez la comandancia sobre el ejército. También se dio a conocer públicamente el acta que precisaba a través de sus ejes centrales los objetivos básicos del PRN que pueden ser detallados como: a) restituir los valores esenciales del Estado; b) erradicar la subversión; c) promover el desarrollo económico de la vida de la nación basados en el equilibrio y la participación de los distintos sectores; d) posteriormente instaurar una democracia republicana representativa y federal.⁵

Para el gobierno militar la finalidad era cerrar un “ciclo histórico” abierto con el peronismo en 1946. Reorganizar el país por medio de una intervención radical que modificase profundamente el sistema político y que disciplinase a la sociedad. Desde la visión militar, un nuevo orden era necesario, y esta retórica del ordenamiento institucional solo encubría objetivos siniestros.

TERRORISMO DE ESTADO: modus operandi

El terrorismo de Estado implicó una planificación precisa de las acciones, una sistematización de la represión por parte del poder estatal, que permitió el reparto –literal- del territorio argentino. La división espacial del poder de acción, fue realizada por los militares durante el último año de gobierno de Isabel de Perón y comprendía la cuadriculación del país en 5 zonas, 19 subzonas y 117 áreas, esta división se profundizó a partir de efectuado el golpe de Estado.

De esta forma se produjo una feudalización del poder; cada fuerza tuvo su propio espacio independiente de operación, que se constituyó como parte esencial para un genocidio administrado sistemáticamente. De acuerdo a ello la competencia entre las distintas fuerzas, que disputaban un grado de efectividad y acción, tuvo un rol determinante en la masacre.

El operativo represivo era llevado a cabo por grupos de tareas constituidos generalmente por oficiales y suboficiales, policías y también civiles. Luego de la selección del

⁵ Informe de Benítez, Diego y Mónaco, Cesar: La dictadura militar 1976-1983.

sospechoso, se producía el secuestro y posterior traslado de la víctima hacia un centro clandestino de detención. Una vez allí comenzaban los interrogatorios, las torturas físicas y psicológicas a las que se sumaban como partes constantes vejaciones y violaciones. El objetivo era quebrar la integridad de la persona, demostrarle que sus lazos con el exterior se encontraban absolutamente cortados y que se encontraba sola frente a un poder omnipresente y con la capacidad de realizar lo que deseara sobre su persona. El paso posterior –a la detención y tortura- consistía en la ejecución o “traslado” en la jerga castrense con la posterior desaparición del cuerpo.

Uno de los casos menos habituales consistía en la circunstancia excepcional, de que el detenido fuera “blanqueado”, es decir, que su detención dejaba de ser clandestina e ilegal y era oficializada, de esta forma pasaba a estar a disposición del Poder Ejecutivo Nacional, ello equivalía en la mayoría de los casos a la posibilidad de salvar su vida. Pero más allá de ello, una vez detenidos, las posibilidades de sobrevivir se volvían escasas. Así la desaparición de personas se registró como una práctica masiva que alcanzó a todos los sectores de la sociedad. A la acción criminal de ocultar toda información sobre el paradero del supuesto detenido, le continuaba la dimensión negacionista del final: desaparición del cuerpo, y con él, del crimen.

El fenómeno de la desaparición encerraba en si la aporía de la existencia-no existencia. Junto a la cruel duda y la inmovible esperanza de los familiares donde se conjugan conceptualizaciones y expectativas (Duhalde 1983).

A continuación se detallan brevemente –siguiendo a Eduardo Duhalde- algunas de las técnicas utilizadas por el Terrorismo de Estado conjugado como un poder carnívoro y desaparecedor.

Los métodos de exterminio

Aniquilar físicamente al enemigo, fue la orden del 24 de marzo de 1976. Matar, asesinar, ejecutar, pero con características de clandestinidad y simulación.

Los “enfrentamientos”:

Miles de ciudadanos fueron detenidos y aparecieron luego como muertos en un enfrentamiento armado con las fuerzas militares y de seguridad. Así pacíficos hombres y mujeres aparecían como guerrilleros muertos en su ley, prohibiendo en casi todos los casos el reconocimiento de los cuerpos por sus familiares o la realización de autopsias, se procedía a entregarles el ataúd cerrado o lisa y llanamente se les informaba donde habían sido enterrados

La ley de “fugas”:

El Estado de sitio fue implantado en todo el territorio nacional a partir del 6 de noviembre de 1974. En uso de la facultad que otorga esta medida excepcional a poder ejecutivo nacional, antes del golpe de estado un alto número de ciudadanos ya poblaban las cárceles de la república en calidad de prisioneros políticos, también estaban encarcelados una gran cantidad de militantes de organizaciones armadas, sometidos a procesos judiciales. Paradójicamente el hecho de estar presos les salvó la vida a muchos de ellos, puesto a que no podían aplicarles la metodología de secuestro y posterior desaparición. Sin embargo un alto número de presos legales fueron asesinados, las formas utilizadas fueron: la ley de fugas, que consistía en pretextar intentos de fugas que concluían inevitablemente con la muerte de quien se pretendía fugar, era la puesta en libertad y posterior secuestro en las inmediaciones de la cárcel recién abandonada que concluía con la muerte del presunto liberado y la simulación del suicidio del detenido.

Los crímenes anónimos:

Junto con los enfrentamientos el crimen anónimo ha sido la metodología más utilizada. Ella implicaba la aparición de cadáveres –a veces varios- cuya identidad las autoridades hacían pública o no, pero que nunca se determinaba como murieron o quien los mató. En todo caso, requerida una explicación, la misma era: “un ajuste de cuentas” o enfrentamientos entre grupos subversivos rivales.

Los “accidentes”:

Dicha metodología era implementada ante la imposibilidad de simular un enfrentamiento armado se recurría a la técnica de simular accidentes, ya sea en vehículos, caída de balcones, etc.

Desaparición de soldados conscriptos:

Las víctimas tenían entre 18 y 20 años y cumplían con el servicio militar obligatorio en una de las tres armas: Ejército, Marina, o Aeronáutica. Esa circunstancia -la de encontrarse a la merced de autoridades militares- favoreció los operativos de secuestros, aprovechando la total indefensión de las víctimas y las posibilidades mayores de ocultar su desaparición.

Los campos de concentración:

Las fuerzas del régimen pusieron en práctica una organización de los cuerpos secuestrados que los nazis hicieron famosa y que aplicaron a escala industrial, los campos de concentración, también conocidos como centros clandestinos de detención. Investigaciones posteriores a la dictadura militar lograron contabilizar 340 centros

clandestinos de prisioneros distribuidos en todo el país (Izaguirre, 1994), de los cuales la mayoría eran lugares de estadía breve, donde se realizaban los procedimientos de tortura hasta el destino definitivo de los secuestrados, que en la inmensa mayoría fue la muerte.

Los campos argentinos fueron fundamentalmente campos de tortura, ya que el exterminio se realizaba generalmente fuera de ellos, en los llamados “traslados”. Estos campos constituyeron un verdadero experimento social sobre los recursos humanos de resistencia física y psicológica a las formas más aberrantes de tortura prolongada y sistemática.

Los traslados como metodología de muerte:

Eran habituales en los campos de detención, el traslado de prisioneros en coches o camiones para su posterior fusilamiento en los campos aledaños a los centros clandestinos.

Operativos de secuestro:

En la casi totalidad de los casos documentados, la detención se llevó a cabo por parte de grupos armados (de 5 a 20 hombres) que irrumpían -en franca actitud intimidatoria- en el domicilio o lugar de trabajo de la víctima. Utilizando para desplazarse automóviles sin identificación, provistos, a menudo, de intercomunicadores y, en algunos casos, no pocos, operaban también con uno o más vehículos pesados (camiones, carros de asalto, etc.), fácilmente identificables por las insignias de la Fuerza a que pertenecían. Con ellos no sólo movilizaban efectivos adicionales, sino que también transportaban los objetos robados en los domicilios de las víctimas. El grupo que estaba a cargo del allanamiento solía prescindir del uniforme, aunque estuviera provisto de algún elemento del atuendo militar tal como chaleco antibalas, borceguíes o pantalón de fajina, etc. La duración de los operativos difería: si se trataba del lugar de trabajo, el tiempo empleado para secuestrar era breve; en cambio, si se efectuaba en el domicilio, podía extenderse por varias horas, particularmente cuando se armaba una "ratonera"⁶ en espera de víctimas. En casi todos los casos se realizaba la requisa minuciosa del inmueble y el posterior saqueo de los bienes. A ello se suma -en muchos casos- la retención de familiares en calidad de rehenes, a menudo sometidos a presiones y atropellos.

El Centro de Estudios Legales y Sociales de Buenos Aires, ha intentado sistematizar esta metodología de los secuestros, clasificándolos según el destino de las víctimas, de acuerdo a ello se erigen dos categorías:

⁶ Este método consistía en que las fuerzas militares irrumpían en el domicilio y apresaban al supuesto subversivo pero permanecían ahí durante varias horas, de modo que si se hacían presentes el resto de los familiares también eran secuestrados.

Detenidos que desaparecieron:

Personas que permanecen en situación de detenidos-desaparecidos. Se trata de millares de personas que fueron detenidas por las Fuerzas Armadas y también de seguridad, y de las cuales -desde ese momento- no se tienen noticias. Es imposible establecer una cifra exacta, por cuanto muchas familias no se han atrevido hasta ahora a presentar una denuncia formal ante las autoridades o las organizaciones de derechos humanos.

Los registros existentes en la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, en la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos y en la Comisión de Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas, fundamentan el alto número de personas en estas condiciones.

Desaparecidos temporarios:

Secuestrados que sufrieron un período de detención clandestina para ser liberados luego, en forma no oficial. De los casos registrados en la categoría anterior, un 25% corresponde a secuestros múltiples (varias personas detenidas en un solo operativo) seguido de la liberación de alguna o algunas de las víctimas. A esta cifra debe agregarse un número -muy importante pero imposible de determinar- de personas que habiendo sido secuestradas, no hicieron denuncia alguna ya que esa fue la condición expresa para su liberación. Se tiene conocimiento de su paso por las cárceles clandestinas a través del testimonio de otros secuestrados o porque sus familiares habían recurrido a las instituciones de Derechos Humanos mientras las víctimas permanecían secuestradas, pero sin efectuar denuncia formal alguna (Duhalde, 1983).

El terror que se lograba provocar en las familias de los secuestrados a partir de la detención de sus familiares, y de la ignorancia de su paradero, constituía una forma de asilamiento social, reforzado por la abrumadora propaganda del régimen militar, que culpabilizaba a la familia por la supuesta actividad subversiva del prisionero. Ello constituía una forma de persecución e indefensión social.

Otra de las prácticas de control social consistía, en la “depuración” en escuelas, universidades, ministerios estatales, provinciales y municipales, denunciado, expulsando, cesanteando e incluso intimidando a numerosos educadores, educadoras y funcionarios. Al mismo tiempo que se impusieron nuevos contenidos en la enseñanza, de acuerdo al Acta del 24 de marzo de 1976, que expresaba que se debían restituir los valores esenciales que sirven de fundamento a la conducción integral del Estado, enfatizando el sentido de moralidad, impulsando la erradicación de la subversión, etc.(Mallimaci, 2006).

Las prohibiciones se instalaron en todo el ámbito educativo y cultural. Las famosas “listas” con los nombres de escritores, compositores y artistas “no autorizados” circulaban por radio, TV, diarios, librerías y escuelas. Se los hacía “invisibles”, “no audibles”. Por tanto los medios de comunicación, se constituían como mecanismos facilitadores de la visión impuesta de “normalidad social”. Lo anterior fue posible debido al poder concentrado por la dictadura militar que le permitió imponer una sociedad de normalización disciplinaria y realizar procesos de transformación estructural en la economía y sociedad argentina. La normalización disciplinaria significa control, eliminación del “no normalizado”.

Sin embargo, a pesar de los múltiples mecanismos de control disciplinario, los centros clandestinos de detención, las cárceles y las torturas como actividad sistemática, fueron el elemento central del dispositivo represivo. Se instaló a través de ellos un imaginario de la muerte que hizo de la invisibilidad y de la posibilidad que cualquier persona que reclamara, luchara, defendiera sus derechos o se opusiera, fuese catalogada como “subversivo” y por ende pudiera “desaparecer” (Mallimaci, 2006).

A modo de síntesis, se establece que el control social ejercido por la dictadura, siguiendo lo planteado por Duhalde, se expresó como:

- Supresión de las libertades públicas.
- La disolución y suspensión de los partidos, instituciones y organizaciones políticas.
- La supresión de la Confederación general del Trabajo, intervención de los sindicatos y control absoluto de las Universidades.
- Control y manipulación integral de los medios de comunicación, orales, visuales y escritos.
- Ataque a estamentos profesionales de relevancia social: abogados, periodistas, psicólogos, la iglesia popular, educadores, actores, etc. (Duhalde, 1983).

Teniendo en cuenta la metodología implementada, es importante indicar que, más allá de los objetivos particulares o colectivos, la verdadera destinataria del terror fue la sociedad en su conjunto. Desde el primer momento fue el blanco donde se pretendió instaurar el miedo extremo, que no solo tuvo como fin controlar, sino también cambiar los actores sociales, destruyendo de esta forma las relaciones sociales que los cuerpos encarnaban y que se constituían como obstáculos a los planes e intereses de la junta militar.

El terror se convierte esencialmente en una técnica de desorientación, que apunta a privar a los sujetos de la oportunidad de calcular y prever las consecuencias de sus acciones. Es una forma de poder en la cual la conformidad no garantiza la seguridad sino que prima la obediencia y la clausura del pensamiento porque reina el terror. Su principal efecto es la generación de una atmosfera de ansiedad, una cultura del miedo, que se despliega mas allá de los espacios comunes y logra insertarse en lo más profundo de la intimidad, para permitir a través de ello que cualquier comportamiento “no normal” sea señalado inmediatamente como sospechoso; en definitiva, al espacio público clausurado se le adiciona el control microsocia. Esto solo pudo ocurrir por la pasividad e inmovilidad producida por el mismo terror.

CONTROL SOCIAL Y GENOCIDIO

El control social y el genocidio estaban dirigidos a transformar relaciones sociales.

El control social es la forma de imposición del Estado y las clases dominantes sobre el conjunto social. Este afirma la reproducción de las relaciones de poder como forma de continuidad de la dominación, de la imposición de determinadas prácticas y comportamientos sociales.

El control social impulsado por la última dictadura consistía en un control social genocida. Entendiendo por genocidio, según lo planteado por Feierstein, la destrucción de una nación o de un grupo étnico, racial o político. La peculiaridad de esta es que se propone la destrucción de un grupo (y no sólo de los individuos que conforman dicho grupo), cuyo objetivo último radica en la destrucción de la identidad de un grupo oprimido logrando imponerle la identidad del opresor (Feierstein, 2008).

El genocidio no solo hace visible y comprensible el delito puntual, sino que restablece la finalidad de la acción, en tanto dirigida al conjunto de la población. Por otra parte, el concepto de genocidio reafirma el sentido de las víctimas, al arrancarlas del rol de “inocencia abstracta” (en tanto “población civil indiscriminada”) y entenderlas como un “grupo discriminado” por los perpetradores, elegido no aleatoria sino causalmente para que su desaparición generara una serie de transformaciones en el propio grupo de la nación, la destrucción parcial de dicho grupo, la imposición de la identidad del opresor (Feierstein, 2008).

Si la sociedad es un conjunto complejo de relaciones sociales que constituyen redes y se condensan en instituciones, entonces la sociedad civil como organización social implica la

existencia de una gran diversidad de territorios políticos, sociales, culturales, ideológicos. Es en este caso sobre ella que se debía actuar para tensionar hacia la “normalidad”, a través de la depuración de los espacios sociales. Este concepto no trata tanto de espacios territoriales como sí de espacios sociales en disputa. “Los espacios sociales son espacios institucionales y no institucionales, donde se crea una red de relaciones sociales alternativas a las dominantes- la disputa por el poder se realiza en todos los intersticios sociales pero con dos lineamientos generales. Desde abajo hacia arriba en el campo popular y desde arriba hacia abajo en el campo del poder. El objetivo militar era aniquilar los espacios otros de relaciones donde se acumulaba el proyecto alternativo” (Casas, 2011, 23).

El terrorismo de Estado estaba en función de imponer una lógica de poder, de imponer un proyecto de dominación concreto, el de la oligarquía financiera. La violencia extrema se imponía porque el poder había decidido ser poder a secas, aparecer desnudo en su capacidad de aniquilamiento contra un cierto poder popular en gestación que le disputaba espacios y por lo cual su dominación no podía realizarse sobre el conjunto. Pero como no existían espacios territoriales en disputa, la lógica era la del exterminio de los cuerpos portadores de esas otras relaciones. Salvar el orden, imponer el orden, restablecer el orden. La acción punitiva operaba sobre los cuerpos a desaparecer.

Para imponer el disciplinamiento social la dictadura partía de considerar al espacio social desde su propia concepción institucional, es decir el cuartel, tomándolo como modelo a imponer al conjunto de la sociedad. La Junta de comandantes se constituyó en el escenario del poder estadual, mientras sus fuerzas desplegadas operaban sobre los nudos y los intersticios sociales. De acuerdo a lo planteado por Casas, se trasladó la concepción autoritaria-jerárquica-represiva del cuartel en primer lugar al Estado y por tanto al conjunto social. Se redefinió el espacio social, militarizando al Estado se militarizó a la sociedad. Al hacerlo se tomó otros dos modelos, además del cuartel: la cárcel y, de manera menos visible los campos de concentración.

Cárcel y campo de concentración fueron los lugares donde se llevó a cabo un maltrato generalizado, y en los cuales se producía separación de esos “otros” y también su negación, neutralización y en todo caso, su aniquilación.

La cárcel como lugar de aislamiento y condena a los “no adaptados sociales”, cumplió funciones definidas, allí se produjo el maltrato exacerbado del terrorismo de Estado; ocurría el proceso de destrucción del apresado en términos físicos y psíquicos.

Los campos de concentración o centros clandestinos fueron los lugares donde se situó la parte más cruel y perversa del terrorismo de Estado. Si la cárcel era la institución legal, los campos clandestinos eran lo ilegal que permitía operar sin tapujos en los sótanos del poder dictatorial y donde el poder sobre los cuerpos secuestrados no reconocía límites. Los campos clandestinos eran lo más oculto del poder y, a la vez lo que más lo develaba en su razón de ser.

El cuartel militar era la forma en que se concebía el estado, como un núcleo de relaciones de dominación, es decir como forma militar concentrada. Campo de concentración y cárcel son lugares de destrucción y muerte. La cárcel es el lugar de destrucción de cuerpos y mentes de aquellos portadores-productores de relaciones alternativas. El campo de concentración es el de exterminio de cuerpos-mentes (Casas, 2011).

CONTINUIDAD Y RUPTURA EN EL ACCIONAR MILITAR

Lograr la comprensión de la lógica del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, implica realizar un esfuerzo que permita captar la complejidad del mismo, ya que consiste en un proceso signado por continuidades y discontinuidades/rupturas, no solo en su accionar militar armado, que constituye al poder militar como el poseedor del monopolio de las armas, sino que también existe discontinuidad con respecto a los mecanismos utilizados para permanecer y/o perpetuarse en el poder.

Sin duda antes de comenzar a desentrañar este complejo entramado de situaciones, es menester plasmar que el último golpe militar en nuestro país –iniciado en 1976 y finalizado en 1983- estuvo encarnado en un contexto político económico mundial donde se estaba dando paso a un nuevo modelo de acumulación, y la estrategia de las distintas fracciones dominantes a nivel nacional consistía en diseñar una nueva relación de alianza de clases que tuviera la capacidad de imponerse ante el conjunto social a través del Estado. Es en este escenario, donde las características propias del momento histórico argentino hicieron que la intervención de las fuerzas armadas sobre la vida institucional del país contara con el apoyo de ciertos sectores e instituciones de la sociedad. El consenso inicial con que contó el régimen militar se debe a dos causas que es necesario tener presente. Por un lado, cierta legitimidad otorgada a la intervención de los militares en la vida política del país por parte de la sociedad argentina. Ello constituyó una característica estructural propia del sistema político argentino, una especie de cultura política que acepta la politización de las

fuerzas castrenses. En segundo lugar, e intrínsecamente ligado al primero, se encuentra el trabajo estratégico –ideológico de las fuerzas para legitimar una intervención necesaria, ya que desde varios meses antes del golpe eran explícitos y públicos los planteos y reuniones de los jefes militares con el poder ejecutivo. La intervención de las fuerzas armadas –previo al golpe- era evidente especialmente en algunas provincias del interior. Su protagonismo se incrementaba a medida que aumentaba el desconcierto general, que particularmente era estimulado y usufructuado por los mismos sectores castrenses. Ambos aspectos hacían evidentes ante la sociedad el caos general (político, económico y social) que se manifestaba como un vacío de poder que logró generar cierto consentimiento sobre el orden militar propugnado.

La toma del poder por parte de las fuerzas armadas significó a partir de ese momento el inicio de la historia más cruenta para la memoria del pueblo argentino. Su poder ilimitado sobre territorio nacional -detentando el monopolio de las armas- hizo del Estado un poder represor, terrorista y genocida.

Es a partir de esta última característica, que se diferencia notablemente de los golpes militares anteriores. Si bien, existen datos que ejemplifican a lo largo de la historia de nuestro país que la intervención de las fuerzas armadas en la sociedad ha tenido en la mayoría de los casos el agravante genocida, ello es claramente plasmado desde los inicios mismos de la constitución del Estado Nación, que implicó el aniquilamiento de la población -en aquel momento población originaria- para lograr la configuración de una nueva unidad territorial. Característica compartida por la mayoría de los países latinoamericanos y que fue el modo paradigmático en que se construyeron los Estados modernos, basándose en la negación, hostigamiento, aislamiento y aniquilamiento de aquellas fracciones de población o identidades a las que no se consideraba parte legítima del Estado naciente; esta modalidad particular de aniquilamiento es conceptualizado por Feierstein como genocidio constituyente (Feierstein, 2000). La última intervención de las fuerzas armadas sobre el conjunto nacional se diferencia notablemente de sus predecesores en su modo de gestionar el control social; el Estado desempeñó un control extremadamente represivo y genocida. Para Feierstein el genocidio aplicado en Argentina en la última dictadura fue un genocidio reorganizador. Se entiende por tal, al genocidio que propone transformar las relaciones sociales al interior de un estado nación preexistente, pero de un modo tan profundo que logra alterar los modos de funcionamiento social del mismo. Se alteran de tal manera las relaciones sociales en el país que “el grupo nacional argentino” desaparece como tal y pasa a ser totalmente distinto con posterioridad a las muertes. Esta

característica es fundamental para comprender el carácter específico del genocidio reorganizador, su intencionalidad y capacidad para alterar, a través de la muerte y el horror, los modos hegemónicos de las relaciones sociales (Casas, 2011).

Siguiendo los enunciados de continuidad y discontinuidad, es posible establecer que el gobierno militar mantenía continuidad en la consecución y logro de sus fines económicos -como fracción integrante de una alianza de clases-, sin embargo la consecución de sus fines últimos, que la constituían como fracción facilitadora de la instauración de un nuevo modelo de acumulación, llevó a que el gobierno militar solo hiciera visible como objetivo a lograr el restablecer el orden nacional y luchar contra todo ente que pudiera significar una amenaza para subvertir ese orden. En definitiva es a partir de este slogan militar de “luchar contra la subversión”, que se desató una verdadera ofensiva militar de violencia inusitada, que ellos mismos conceptualizaron como “guerra sucia”, concepto que ha sido ampliamente cuestionado e incluso negado y superado. Para dar cuenta de ello se toma lo planteado por Inés Izaguirre, quien sostiene que el concepto de guerra implica dos fuerzas, donde debe existir alguna equiparación militar entre ambas, por tanto se enfrentan en condiciones relativamente similares. Este no es el caso argentino. Ya que no hubo guerra sucia ni civil, ni guerra entre dos fuerzas opuestas y relativamente equilibradas sino que hubo aniquilamiento físico y político de una fuerza sobre otra.

A partir de estas consideraciones es donde se plasma claramente una continuidad histórica de represión armada sobre el pueblo argentino, pero también se deja entrever una discontinuidad/ruptura de la misión de las fuerzas de seguridad, ya que como su nombre lo indica nos encontramos frente a una fuerza militar de seguridad nacional, es decir, que tiene como fin institucional la defensa del territorio y los ciudadanos que habitan en él, ante posibles ocupaciones externas, como así también deben conservar el orden. Pero la lógica institucional de proteger se transfiguró a una lógica de aniquilamiento sistemático de la población propia, la sociedad toda se convirtió en su blanco ante el calificativo confuso e indefinido de “subversivo”. El territorio nacional se constituyó como su campo de batalla, llevando a cabo las más aberrantes formas de control social genocida. La trasfiguración hacia una lógica represora y genocida no se remite solo al periodo del último golpe militar, sino que las fuerzas armadas ya habían actuado con represión y genocidio desde el inicio de la conformación del Estado.

El objetivo de la represión y aniquilamiento era la ruptura de relaciones sociales, para de esta manera irrumpir en los procesos sociales que resultaran antagónicos a sus objetivos

económicos de clases. El aniquilamiento de ciertos sectores sociales llevado a cabo por la junta militar fue la expresión concreta de una lucha por intereses de clase; no se puede hablar de guerra sucia o “guerra no querida”, sino de aniquilamiento sistemático, ruptura de relaciones sociales y desaparición de los cuerpos que encarnaban proyectos alternativos, en síntesis de un control social genocida.

Otra lógica que subyace al proceso es la lógica de dominación/hegemonía, y se encuentra directamente relacionada e impulsada por la necesidad propia del capital financiero, de dar un salto cualitativo en el proceso de acumulación, para el cual la concentración del poder político era parte de esa lógica y una necesidad para sus intereses. De esta forma, el predominio del capital financiero, que marca la dominación a nivel económico, necesita lograr dominar el bloque de fuerzas políticas para constituir hegemonía. Fue la propia lógica de acumulación la que impulsaba a la aristocracia financiera y a su aliado ejecutor (las fuerzas armadas) al golpe de Estado, ya que para poder lograr la acumulación del poder político era necesario la acumulación del poder estadual.

La dictadura militar del '76 no se separa de lo que encierra esencialmente el concepto dictadura, siguiendo a Gramsci, quien contrapone este concepto al de hegemonía, e implica necesariamente que la coerción se encuentra en primer plano, es decir, que existe más coerción que consenso.

La imposición por la fuerza de un modelo económico, político y social por parte de un estado militarizado y terrorista se encontraba muy lejos de lograr hegemonía, sin embargo en un principio la aristocracia financiera dirigió otras fracciones de la clase dominante, pero ello funcionó solo durante los primeros años de la dictadura. Hubo dominación y hegemonía sobre fracciones de clase, ya que sobre la totalidad del conjunto social prevaleció la coacción que se hacía visible en lo macabro de su accionar desaparecedor y negador.

El Estado terrorista materializó su dominación exclusivamente por la fuerza, por ello la construcción de hegemonía solo fue limitada a fracciones de clase, quienes participaron pasivamente, pero que luego desataron una lucha interna entre fracciones del capital.

La hegemonía es supremacía, es consenso más coerción, es la capacidad de unificar a través de la ideología y mantener unido a un bloque social que no es homogéneo⁷.

⁷ Campione, Daniel: Gramsci, Intelectuales, política y revolución. Textos seleccionados por el docente en curso de postgrado. 2006. FACSO. UNSJ

“El Proceso de Reorganización Nacional significó la imposición de la coerción como elemento altamente dominante -brutalmente asentado sobre el terror- en el que la hegemonía aparece como absolutamente secundaria, donde los aparatos represivos del Estado se convierten al mismo tiempo en su principal sustento ideológico y los aparatos ideológicos tradicionales ya no son los aseguradores de la hegemonía en la sociedad, son tan solo los legitimadores de la coacción desnuda”. (Duhalde, 1983: 56-57).

La junta militar no pudo constituirse como hegemónica por dos características fundamentales; en primer lugar -como se expuso anteriormente- era una dictadura asentada en el terror desaparecedor y en segundo lugar -como lógica soterrada de los mecanismos utilizados-, la imposición de un régimen de acumulación que acrecienta la desigualdad y produce fragmentación, por ello la legitimación y el consenso no tienden a la homogeneización y solo predominan en el conjunto social las dimensiones de dominación ideológica caracterizada por el sentido de la inevitabilidad y el terror que difícilmente sirvan de soporte a una legitimidad duradera.

De acuerdo a lo expuesto la lógica de la dictadura militar se encontraba asentada netamente en la dominación coercitiva sobre el conjunto social y una incipiente y corta hegemonía sobre fracciones de clase dominante. Desde el inicio mismo del golpe y toma del poder estatal, la junta militar se asentó en el ejercicio de una dominación terrorista, acompañada de un control social coercitivo sobre los cuerpos y sobre la conciencia de los ciudadanos, lo que lo convierte en un control desaparecedor y genocida. La dominación ejercida en los primeros años del proceso no necesitaba ser legitimada, ya que se encontraba fuertemente asentada sobre los ideales militares de “luchar contra la subversión”, pero fundamentalmente era incuestionada por la crueldad y el terror que sumergía a la sociedad a una inmovilidad. Sin embargo la contradicción en la lógica de dominación se hace manifiesta en los últimos años del régimen, donde comienza a producirse cierta agitación y movilizaciones sociales, fundamentalmente a través del reclamo por los derechos humanos. Es en este punto donde la dominación coercitiva no basta y el gobierno de la junta militar se encuentra ante la necesidad de buscar ciertos mecanismos que le permitan legitimarse en el poder.

Transcurre el año 1981 cuando asume a la presidencia de la junta, Leopoldo Galtieri, desplazando a Roberto Viola. Galtieri era un fiel representante del ala dura del régimen, que pretendía continuar con el proceso en sus términos originales. Su objetivo central era recomponer el dominio autoritario sobre la sociedad, por lo que necesitaba eliminar los enfrentamientos internos y revertir el proceso de desgaste que sufría el gobierno frente al

cuerpo social. Los objetivos de Galtieri se fortalecieron debido a los cambios a nivel internacional, ya que ese mismo año asume como presidente de Estados Unidos Ronald Reagan, (con una política exterior opuesta a la del gobierno del presidente Carter), el que apoyaba a los gobiernos “duros” de la región y en el caso particular de Argentina, levantó las sanciones provistas por el gobierno anterior a causa de las violaciones de los derechos humanos. El gobierno de Galtieri ya no podía basarse únicamente en la dominación coercitiva, necesitaba alcanzar cierta legitimación para poder perpetuarse en un poder desgastado, con un acto heroico: la recuperación de las islas Malvinas. En este esquema ideado por la cúpula militar se observa la discontinuidad/ruptura de la lógica de dominación coercitiva, ya que frente al desgaste necesita lograr legitimar su accionar terrorista encontrando en Malvinas una guerra real que le permita una salida victoriosa y una adhesión popular que prolongue su poder estatal.

PROCESO HISTÓRICO DE LA GUERRA DE MALVINAS

Sin intenciones de realizar un análisis histórico sobre el conflicto por Malvinas, resulta necesario conocer los orígenes y situaciones particulares que lo caracterizaron, a modo de facilitar e incrementar la comprensión de los testimonios analizados. El objetivo es tratar de comprender la percepción de legitimidad del conflicto por parte de los excombatientes e inferir como ésta pudo condicionar y /o estructurar sus representaciones.

Origen de la disputa de soberanía

Las Islas Malvinas formaron parte del área bajo jurisdicción de España desde la entrada en vigor de los primeros instrumentos internacionales que delimitaron el “Nuevo Mundo” poco después del descubrimiento de 1492. En el curso del XVII las Islas Malvinas fueron avistadas por navegantes de otras naciones. Pero toda la región austral de América, con sus costas, mares e islas, quedo indiscutiblemente preservada bajo la soberanía española a través de los diversos tratados suscriptos en este período.

Hacia mediados de este siglo, las Islas Malvinas comenzaron a ser objeto de interés para Gran Bretaña y Francia, que aspiraban a contar con un establecimiento estratégicamente ubicado frente al estrecho de Magallanes. En 1749, España se enteró de un proyecto británico para establecerse en las Islas Malvinas y protestó firmemente ante el gobierno de Gran Bretaña, que desistió de llevarlo a cabo.

Cuando en 1764 Francia formó el establecimiento de “Port Louis” en la isla Soledad, España se opuso y obtuvo el reconocimiento de Francia de su derecho a las Islas. Al año siguiente de la instalación francesa, una expedición británica llegó clandestinamente al archipiélago y, como seguimiento de ella, en 1766 marinos ingleses levantaron un fuerte. España tuvo conocimiento de ello y contestó exponiendo sus derechos, de esta manera expulsó con las fuerzas armadas a sus ocupantes.

En 1790, con la firma del tratado de San Lorenzo de El Escorial, Gran Bretaña se comprometió a no formar ningún establecimiento en las costas tanto orientales como occidentales de América Meridional ni en las islas adyacentes ya ocupadas por España, tal el caso de las islas Malvinas.

En 1820, bajo las difíciles condiciones de las luchas internas que enfrentaba el estado argentino en formación, el oficial de marina David Jewett tomó posesión de las Islas Malvinas en nombre de las Provincias Unidas del Río de la Plata en un acto de público en Puerto Soledad. El 10 de junio de 1829 el gobierno argentino promulgó un decreto creando la comandancia política y militar de las Malvinas. En noviembre el Reino Unido protestó dicho decreto, en el marco de un renacimiento de su interés estratégico en el Atlántico Sur.

A fines de 1831 un buque de guerra de los Estados Unidos arrasó Puerto Soledad en represalia por la captura de buques loberos de esa nacionalidad que habían sido hallados en infracción a la legislación de pesca por las autoridades argentinas. Cuando el orden en Puerto Soledad había sido restaurado, una corbeta de la Marina Real británica, apoyada por otro buque de guerra que se encontraba en las cercanías, amenazó con el uso de la fuerza superior y exigió la rendición y entrega de la plaza. Tras la expulsión de las autoridades argentinas y los pobladores, el gobierno inglés, en 1834, asignaría a un oficial de la Armada para que permaneciera en las islas y recién en 1841 tomaría la decisión de “colonizar” las Malvinas, nombrando un “gobernador”.

El 16 de enero de 1833, el gobierno argentino pidió explicaciones al encargado de negocios británico, que no estaba al tanto de la acción de los buques de su país. El 22 de enero el Ministro de Relaciones Exteriores presentó una protesta frente al funcionario británico, que fue renovada y ampliada en reiteradas oportunidades por el representante argentino en Londres. Las presentaciones argentinas tropezaron con respuestas negativas de parte del gobierno del Reino Unido. En 1884, ante la falta de respuesta a sus reiteradas protestas, la Argentina propuso llevar el tema a un arbitraje internacional, lo cual también fue rechazado por el Reino Unido sin dar razones.

Desde entonces y hasta el presente la República Argentina ha reivindicado permanentemente su justo reclamo en el nivel bilateral, formulando las respuestas correspondientes. Un importante avance en las negociaciones se registró en la década de 1960, donde hubo posibilidades debido a un cambio de posición de Inglaterra, que luego se concretaron. Hasta que en 1982 tuvo lugar el conflicto del Atlántico Sur y la Argentina y el Reino Unido rompieron relaciones diplomáticas.

Desde tiempo atrás la Marina argentina había ideado un plan para recuperar las Islas, ya que las negociaciones iniciales con Gran Bretaña y luego con los kelpers no habían prosperado. La crisis comenzó por un incidente menor, cuando un grupo de obreros de una empresa argentina, que había sido contratada, para desarmar unas antiguas instalaciones balleneras, desembarcó en las islas Georgias. El gobierno Inglés, por su parte reaccionó en forma inmediata al tomar conocimiento de la presencia de “intrusos” en las Georgias del Sur, envió a Buenos Aires el 22 una nota del todo amenazante anunciando que se despacharía para retirarlos a un buque de guerra y así se precipitó el conflicto que los militares argentinos estaban aguardando. Buscado o no, el incidente ponía en manos de la Junta Militar un excelente pretexto para acelerar sus planes. El 26 de marzo ordenó la movilización de las fuerzas previstas para la ocupación del Port Stanley, y el 28 la Flota de Mar al mando del contralmirante Walter Allara zarpaba de puerto Belgrano. Cuatro días antes algunos efectivos especiales -los “lagartos”- al mando del teniente de navío Alfredo Astiz desembarcaron en las Georgias del Sur para apoyar a los obreros que serían objeto de la evacuación ordenada por Londres.

Estas noticias y las duras declaraciones del canciller Costa Méndez inquietaron a la opinión pública argentina pero no llegaron a alarmar. Más inquietud suscitó la manifestación de la CGT realizada el 30 de marzo en todo el país, que fue enérgicamente reprimida por las fuerzas policiales con el saldo de varios detenidos, muchos heridos y un jubilado muerto a tiros en Mendoza. En Londres, los sucesos no pasaban de producir una distraída atención, aunque el mismo día 30 los diarios anunciaron el envío de los submarinos atómicos al sur. Pero a esta altura de los hechos, el gobierno de Thatcher tenía la clara sensación de que se estaba en vísperas de una invasión argentina a las Malvinas y dispuso un vasto operativo diplomático que incluyó, probablemente, un pedido para que Reagan terciara en el asunto.

En la noche del 1º al 2 de abril, mientras las naves argentinas enfilaban hacia Port Stanley, el presidente de Estados Unidos dialogó telefónicamente con Galtieri. Intentó disuadir a su colega argentino de una aventura bélica.

En efecto, mientras los presidentes dialogaban, la “Operación Rosario” se llevaba a cabo exitosamente. Fue una tarea limpia, de la que pudieron sentirse orgullosos sus planificadores y autores. Buzos tácticos y efectivos del regimiento 25 de Infantería desembarcaron antes de la madrugada del día 2 en las cercanías del Port Stanley, sostuvieron escaramuzas con los fusileros británicos, ocuparon la casa del gobernador y obtuvieron su rendición. En la mañana del 2 de abril el país se enteraba de la noticia asombrosa, de que las fuerzas armadas argentinas habían recuperado las Malvinas después de casi un siglo y medio de usurpación.

Un acto de guerra no hace otra cosa que poner en marcha una guerra, y esto implica acciones en diversos campos. La primera derrota argentina, a partir de la ocupación del Port Stanley, rebautizado después como Puerto Argentino, tuvo lugar en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, cuando el organismo, reunido urgentemente el 3 de abril, ordenó el retiro de “todas las fuerzas argentinas de las islas”. Para lograr esta resolución, que calificaba implícitamente a nuestro país de agresor, la diplomacia británica se movió rápida y eficazmente. El voto de la ONU ponía a Gran Bretaña en una situación jurídica favorable. A partir de la Resolución 502, Gran Bretaña logró la solidaridad de Francia, Alemania, Japón, el Mercado Común Europeo y, por supuesto, el Commonwealth. La resolución justificaba, además, la formidable concentración de fuerzas que empezó a reunirse en diversos puertos ingleses bajo el contralmirante John Woodward.

El gobierno argentino, por su parte, obnubilado por las masivas concentraciones que ahora aclamaban a sus autoridades y siempre convencido de que los EEUU no permitiría que se llegara a una confrontación en el hemisferio americano, iba endureciendo su posición. Las imprudentes palabras de Galtieri ante la multitud y frente a periodistas cerraban progresivamente las posibilidades de una negociación razonable.

El 25 de abril, se produjo el primer contacto entre las fuerzas argentinas y británicas, aunque no del modo como lo había imaginado la opinión pública de nuestro país. Fue en las Georgias, donde el teniente Astiz se rindió sin combatir. Fue un golpe para la moral interna que fantaseaba con la heroica resistencia de “los lagartos”. Pero el hecho fue tapado por el desborde triunfalista que se proclamaba en todos los medios de comunicación, alentados por el gobierno.

La flota británica avanzaba sin pausa hacia el Atlántico Sur y las circunstancias del teatro de operaciones obligaban a los mandos argentinos a adoptar una estrategia que llevaría fatalmente a la derrota. Nuestros buques de guerra, por ejemplo, no estaban en condiciones de hacer frente a los submarinos atómicos que desde mediados de Abril ya se

encontraban en la zona de operaciones, en consecuencia, salvo algunas salidas, debieron permanecer en sus bases y solo la aviación naval pudo cumplir posteriormente un papel significativo. La carencia de apoyo naval obligó por ende a tender un puente aéreo entre el continente y el archipiélago, enlace cuya continuidad dependía de la enorme distancia que debía recorrerse. En un esfuerzo sobresaliente, se transportaron a lo largo del mes de abril casi 10.000 efectivos, equipos y armamentos. Pero se trataba de conscriptos poco entrenados, provistos de ropas inapropiadas, mal alimentadas y carentes de un apoyo adecuado de artillería.

El 2 de mayo un submarino inglés disparó dos torpedos contra el crucero ARA General Belgrano y lo hundió. Fue el primer acto de guerra importante y, a la vez, un acto bárbaro e inútil, porque el buque argentino se encontraba fuera de la zona de exclusión fijada por Londres y se trataba de una vieja unidad, veterana de la segunda guerra mundial, que no podía cumplir ninguna misión ofensiva. Más de trescientos muertos fue el saldo de este acto. La guerra empezaba a cobrar vidas. Dos días después sucedió la contraofensiva argentina. Aviones de la Marina hundieron el destructor Sheffield. Fue la presentación de los misiles Exocet. Los pilotos argentinos solo contaban con cinco Exocet y tenían que recorrer de 700 a 1.000 km. para tomar contacto con el enemigo y regresar a sus bases patagónicas.

En las jornadas subsiguientes hubo amagos de desembarco por parte de los británicos en las cercanías del entonces denominado Puerto Argentino, que fueron respondidos por las fuerzas argentinas. Un operativo de comandos británicos destruyó una docena de aviones argentinos situados en la isla Borbón y helicópteros ingleses hundieron el transporte Isla de los Estados. Por su parte, los defensores abatieron varios aviones enemigos. Pero la flota de Woodward dominaba el mar, del que se habían retirado las naves de guerra argentinas, y solo esperaba encontrar el punto adecuado para desembarcar.

Finalmente el desembarco británico se concretó. En la noche del 20 al 21 de mayo, varios buques de guerra y el transporte Camberra desembarcaron a varios centenares de royal marines y paracaidistas en la zona de San Carlos. Un destacamento del Regimiento 25 de Infantería ofreció alguna resistencia y se batió en retirada después de transmitir a Puerto Argentino la novedad. Había ocurrido lo que muchos militares argentinos estimaban como imposible. Pero ese día, y los cuatro siguientes, aviones de la Fuerza Aérea y de la Marina, en un admirable esfuerzo lograron hundir a las fragatas Ardent y Antílope, al destructor Coventry y con dos Exocet, al transporte de helicópteros Atlantic Conveyor.

A partir de ese momento, los soldados ingleses, al mando del Gral. de brigada Julián Thompson, reforzados por sucesivas olas de desembarcos, avanzaron hacia la capital del archipiélago. Desde Buenos Aires se instaba al general Menéndez, gobernador de las islas, a desplegar sus fuerzas.

El 29 de mayo el único foco de resistencia argentino en el interior, situado en Goose Green, debió rendirse ante la enorme superioridad técnica y numérica del enemigo. Mil soldados, al mando del comodoro Wilson Pedrozo, se entregaron a las tropas británicas después de sostener un intenso combate. El 8 de junio nuestros aviones hundieron en Bahía Agradable a los transportes Sir Galahad y Sir Tristram, con un gran número de bajas enemigas. Fue la última victoria argentina.

En la noche del 11 al 12 las fuerzas británicas fueron desalojando a los argentinos de los montes Harriet, Dos Hermanas y Longdon. Ataques de la Fuerza Aérea aliviaron algo el avance británico pero no fueron suficientes para equilibrar las ventajas del moderno armamento y la superior organización del enemigo. Y aunque fue destacable el desempeño de 5º Batallón de Infantería de Marina y del Regimiento 6º de Infantería, la suerte estaba echada.

El 13 de junio Menéndez se comunicó con Galtieri planteando las dificultades crecientes de su posición. El presidente se limitó a decirle “no hay que aflojar, hay que poner todo”. Pero ya no había nada que poner: en la mañana del 14 las defensas argentinas se desplomaron y el repliegue general de los dispersos impidió que el Regimiento 3 iniciara un contraataque.

A las 21 horas del día 14 de junio, Moore y Menéndez firmaban la capitulación de todas las fuerzas argentinas en la Isla. Era la peor derrota militar de toda la historia argentina. Las fuerzas argentinas en Malvinas pasaron a ser prisioneras de guerra y se perdieron todos los armamentos. 649 muertos argentinos y cerca de un millar de heridos fue el luctuoso saldo del episodio; del lado inglés hubo 255 muertos y 777 heridos.

El presidente Galtieri renunció el 17 de junio. La Marina y la Fuerza Aérea decidieron desvincularse de la Junta Militar; el Ejército nombró presidente al general Reynaldo Bignone, quien prometió institucionalizar al país. La derrota austral puso en evidencia el control genocida del Proceso. Las desapariciones y los negociados trascendían; la civilidad clamaba por una investigación y los cuadros militares exigían deslindar responsabilidades. Ello implicó que el nuevo dictador tuviese que llamar a elecciones generales. En cuestión de días la dictadura se desplomó. Por ello mismo la Junta Militar preparó una autoamnistía que le garantizara un resguardo jurídico a las fuerzas armadas por la represión y el

genocidio ejercido. Por último se convocaron a elecciones generales para el 30 de octubre de 1983. Luego de las elecciones se inició un nuevo período democrático con el triunfo como presidente de Raúl Alfonsín.

Después de la derrota y la caída de Galtieri, los propios militares formaron una comisión castrense en 1982, que tenía por objetivo realizar un análisis de las actuaciones y evaluación de las responsabilidades políticas y estratégicas de la guerra. El resultado de la investigación fue el denominado Informe Rattenbach, que señaló las responsabilidades de los conductores de la guerra, los antecedentes de las negociaciones, el plan de operaciones, las decisiones tomadas, el accionar de la fuerza propia, las causas de la derrota. El informe planteó que las tropas de soldados no tenían instrucción terminada, denota las privaciones que sufrieron los soldados, el desgaste prematuro que vivieron por ser enviados a determinadas zonas mucho antes que sucedieran los enfrentamientos, las “bajas administrativas” por desnutrición, pies de trinchera y diversas enfermedades. Finalmente aconseja la pena de muerte para Galtieri y la despromoción para la junta de comandantes. Las recomendaciones no fueron llevadas a cabo.

El informe reconocía el matrato ejercido sobre los soldados, pero fue muchos años después que comenzaron a realizarse denuncias sobre ello por parte de exsoldados. En la actualidad existen muchas organizaciones de excombatientes, formadas por soldados (no por personal de cuadros) en el país, que han realizado denuncias acerca del tratamiento altamente represivo y autoritario, sufrido por los soldados rasos durante la guerra de Malvinas. Estas denuncias que eran poco creídas al principio fueron teniendo creciente recepción y credibilidad social. Hay 120 casos de soldados que sufrieron estaqueamiento y torturas denunciados, incluso de casos de muerte. Los soldados sufrieron castigos físicos y psíquicos, falta de alimentos y vestimenta adecuada para el frío, armamento deficiente. Estas acciones han sido caracterizadas como crímenes de lesa humanidad. Los principios humanitarios en conflictos armados entre países contemplan delitos contra los prisioneros de guerra, pero no contra los soldados de la tropa propia. Estas prácticas pueden comprenderse en cuadros que habían actuado en lo los propios militares llamaron “la guerra sucia” contra la “subversión”, que determinaba que el enemigo era interno, de tal manera que el colimba podía ser un subversivo.

Por otro lado falta reconocer en toda su magnitud el síndrome postraumático que sufrieron los excombatientes, el cual se expresa en la cantidad de suicidios que hubo entre ellos, que supera el número de quienes murieron en la guerra.

SAN JUAN MALVINIZADO

La inicial adhesión y apoyo a la junta militar por la recuperación de las islas se evidencia en todo el país a través de distintas movilizaciones y actos realizados. Es importante destacar que nuestra provincia no se encontraba ajena a este tipo de actividades. Por ejemplo en la publicación del día 3 de abril de 1982 del Diario de Cuyo, bajo el titular de unánime adhesión de toda la ciudadanía de la provincia, se expresa como el pueblo sanjuanino vivió una jornada de regocijo patriótico movilizándose en actitud de festejo por las calles del radio centro sanjuanino, incluso es menester extraer parte del artículo donde el gobernador de nuestra provincia expresa su apoyo a la decisión de la junta militar representada por el dictador Galtieri.



Fuente: Diario de Cuyo, 3 de abril de 1982

Incluso se realiza un acto oficial en nuestra provincia el día posterior a la ocupación de Malvinas.



Fuente: Diario de Cuyo 3 de abril de 1982

El manejo de información sobre el conflicto propiciaba sin duda el sentimiento nacionalista que motivaba a la población a querer ser parte de este acto de justo reclamo, esto se evidenciaba por ejemplo con los voluntariados, en nuestra provincia esto se expresó en un sin número de ciudadanos y personal de las fuerzas armadas en situación de retiro, que se hicieron presentes en la delegación naval para anotarse como voluntarios para viajar a Malvinas con motivo de reafirmar la soberanía argentina sobre las islas.

El apoyo del pueblo sanjuanino también se hizo evidente con el envío de alimentos a los soldados que se encontraban en las islas, dicho envío se realizó el 8 de abril y consistió en 14 toneladas de alimentos⁸, el mismo sería trasladado hasta Río Gallegos y luego hasta las Malvinas. Todas las campañas solidarias que se realizaron estuvieron fuertemente fundadas en el trasfondo -que desde el poder se imponía- que Gran Bretaña no generaría una ofensiva, ya que nuestro país estaba siendo respaldado por los organismos internacionales y por una de las principales potencias como era Estados Unidos. Además la difusión de este tipo de actividades acrecentaba los delirios de unidad y legitimidad para con el gobierno dictatorial.

Toda la información sobre el conflicto Malvinas, estuvo totalmente sesgada por el control social pero a su vez era totalmente pública. Cada acción, decisión o negociación -si bien estaba desvirtuada de su base real- se publicaba en los medios de comunicación. Esto sucedía también con la convocatoria de los soldados. Los comunicados de prensa en los diarios convocaban a la clase 1962 y 1963 que hubiesen cumplido con el servicio de

⁸ Véase Diario de Cuyo del día 8 de abril de 1982.

conscripción a presentarse con carácter obligatorio para cumplir en “defender la patria” y ser trasladados a las islas Malvinas. El estado de indefensión de los ciudadanos se hacía explícito y no presentó objeciones sino que en cierta medida fue apoyado por gran parte de la sociedad. Se apoyaba y se valoraba a quienes -los soldados- en nombre de todos defenderían territorio legítimo.

Se produjo una situación de cohesión del pueblo de la provincia en torno a Malvinas: a mediados del mes de abril se seguían realizando actos oficiales y movilizaciones para festejar la decisión de recuperar la soberanía, muchas de ellas se expresaban bajo el slogan y cantico de “Patria si, colonia no”⁹. Estos acontecimientos se encontraban alimentados por la difusión de información oficial sobre lo que sucedía en territorio austral, de acuerdo a ella las negociaciones diplomáticas eran favorables a nuestro país y se veía totalmente lejana la probabilidad de reacción militar de gran Bretaña, además de considerar obsoleto su material bélico. Esta situación cambió cuando el 26 de abril Gran Bretaña atacó las Georgias del Sur, la ofensiva dejó de ser una probabilidad para ser una realidad, sin embargo la información no cambió su rumbo y a pesar de que las condiciones y las reglas de juego habían cambiado para quienes se encontraban en Malvinas, los comunicados seguían siendo positivos sobre la superioridad militar argentina y en la eficacia para contrarrestar los ataques enemigos.

La situación cambió totalmente cuando el día 2 de mayo fue hundido el crucero Gral. Belgrano, este hecho hizo visible la impunidad de acción de Gran Bretaña y dejó entrever la imposibilidad de triunfo frente a una potencia mundial, que contaba con el apoyo de los países más poderosos. Sin embargo la información se centró en la condena de este acto de guerra y posteriormente en el recibimiento de los sobrevivientes. Durante el conflicto, los recibimientos eran públicos, es decir; se establecía el día, la hora y el lugar donde llegarían los ex combatientes sobrevivientes. Además días posteriores se realizaban actos con motivo de agasajarlos públicamente como héroes que defendieron la patria. En la provincia quedó evidenciado con los sobrevivientes del Crucero Belgrano quienes fueron homenajeados en los establecimientos educativos a los cuales pertenecían, siendo este el caso de los conscriptos. El resto de los sobrevivientes pertenecientes a las fuerzas armadas se los entrevistó en los distintos medios para que relataran sus experiencias. De los 680 sobrevivientes, 19 fueron sanjuaninos y fueron recibidos por los medios y las autoridades de manera pública. A pesar de la aparente transparencia de los relatos, la imposición de

⁹Frase citada en un artículo del Diario de Cuyo del día 11 de abril de 1982.

silenciamiento, ya había sido ejecutada para los ex combatientes en su inmediata llegada al continente por las fuerzas armadas. Es necesario también tener presente que mientras esto sucedía la guerra continuaba y el control ideológico era tan estratégicamente asentado sobre la sociedad en su conjunto, que resultaba impensado reflexionar sobre un resultado diferente a la guerra de Malvinas y que no fuera la recuperación por parte de nuestro país, ya sea por vía diplomática o por un cese de fuego y posterior rendición de las fuerzas armadas británicas.

La información incluso después de lo sucedido con el hundimiento del crucero seguía expresando la superioridad bélica de nuestro país e inclusive detallaban cada una de las pérdidas enemigas.

Con respecto a los excombatientes que arribaron al país luego de haber sido tomados prisioneros por los soldados ingleses, la información era notablemente menos importante, de acuerdo al espacio asignado en los periódicos locales para dicho artículo¹⁰, y además la fecha o el lugar donde se esperaba el arribo de los mismos no coincidía con lo que luego efectivamente sucedía. Ello implica que incluso antes de finalizado el conflicto, los ex combatientes sufrieron las consecuencias del ocultamiento impuesto por un control social desmalvinizante, es decir, se ocultó la realidad de lo que sucedía en Malvinas y por ende se ocultaba a los partícipes –los ex combatientes- que volvían derrotados. Este último aspecto se agudizó cuando se declaró el cese de fuego y la rendición de las fuerzas armadas argentinas. El regreso de los ex combatientes a nuestro país quedó prácticamente invisibilizado, los medios de comunicación dejaron de centrarse en Malvinas como noticia y se centraron en el mundial de fútbol que se realizaba en España. El control social desmalvinizante provocó que quedaran invisibilizados. Era necesario para el poder imperante olvidar rápidamente la guerra de Malvinas como prolongación del olvido de la militarmente llamada guerra sucia, borrar de la memoria colectiva, es decir que esa memoria colectiva fuese más la suma de los olvidos que la suma de los recuerdos. La memoria colectiva se encuentra dentro de los marcos sociales de la memoria, estos marcos sociales permiten comprender desde donde se piensa, que es lo que se recuerda y por qué. Las representaciones sociales de un grupo específico como son los ex combatientes de Malvinas, deben ser entendidas de manera amplia y articulada con el control social imperante. Y comprender también que la sociedad se encuentra menos unida por sus recuerdos que por sus olvidos, según asevera Candau (2002).

¹⁰ Ver Diario de Cuyo del día 12 de mayo de 1982.

IV. MARCO TEÓRICO METODOLÓGICO

CONTROL SOCIAL

El periodo en el cual se extendió la última dictadura militar argentina -1976/1983-, estuvo caracterizado por un profundo control sobre la sociedad, asentado fundamentalmente sobre una excesiva y desmedida violencia.

La usurpación del Estado por parte de las fuerzas armadas hizo que el ejercicio del poder solo fuera capaz de acumular muertes cubriéndose así mismo con la amenaza del “frente comunista internacional” que lo llevó a corporizar dicha amenaza en sujetos subversivos, como obstaculizadores del “orden social”¹¹ deseado.

Para poder comprender que se entiende por control social se pueden citar algunas conceptualizaciones.

Existen diferentes definiciones de control social, una definición general lo caracteriza como conjunto de prácticas, actitudes y valores destinados a mantener el orden establecido en las sociedades.

Juan Pegoraro establece que el control social se encuentra relacionado con la función de consolidar el monopolio de la coacción legítima por parte del Estado y de reducir la violencia de los súbditos¹².

También el concepto de control social se define como la forma en que la sociedad ordena y controla a los individuos adiestrándolos de modo tal que se mantenga el orden establecido (Foucault, 1989).

En el caso de la última dictadura, el control era total, ya que cubría todos los aspectos de la vida social con un carácter extremadamente violento. El control social se constituyó como la forma de imposición del Estado y las clases dominantes sobre el conjunto social.

En toda sociedad existe consenso y oposición, cohesión, conflicto y control social. Este último afirma la reproducción de las relaciones de poder como forma de continuidad de la dominación, de la imposición de determinadas prácticas y comportamientos sociales sobre las formas diversas, más o menos evidentes de oposición y resistencia. Control social implica dominar y vigilar una sociedad: una sociedad es controlada por una clase

¹¹ Orden Social que implicaba la eliminación de los agentes que encarnaban modelos alternativos a los intereses de la aristocracia financiera.

¹² Pegoraro, Juan: La violencia, el orden social y el control social penal.
www.catedra.fsoc.uba.ar/.../violencia-orden-social-control-social.

dominante a través del Estado y sus aparatos y fuerzas, a través de la coacción efectiva y la inducción ideológica (Casas, 2006).

El control tiene como objetivo la disciplina y el Estado tiene el poder configurador de asegurar las condiciones de producción y reproducción de las relaciones estructurales del sistema (Casas, 2006). Teniendo en cuenta que el Estado se encontraba en manos de las fuerzas armadas, el control social ejercido estaba orientado a disciplinar mediante la imposición del terror para asegurar condiciones de producción y reproducción del sistema que se encuentren alineadas a sus intereses de clase. De esta forma se aseguraba la no oposición a la instauración de un nuevo modelo de acumulación basado en el capital financiero.

El control social de la última dictadura fue efectuado no sólo sobre los cuerpos -a través de la desaparición forzada- sino también sobre las mentes, control que pretendía lograr sus objetivos en el plano de las representaciones simbólicas al aniquilar las relaciones sociales que los cuerpos encarnaban; en definitiva se pretendía desarticular las relaciones sociales de la sociedad civil (Feierstein, 2007).

La aplicación de mecanismos represivos de control social, como un control desaparecedor, necesariamente ocasionó consecuencias opresivas en la conciencia social, ello se debe a la homología existente entre estructuras sociales y estructuras mentales. De acuerdo a lo planteado por Bourdieu, dicha homología implica que la exposición acumulativa a las condiciones sociales 'imprime' en los individuos disposiciones duraderas y transponibles que "interiorizan" las coerciones estructuradas de la realidad exterior, de manera que las estructuras mentales resultan de la incorporación de las estructuras sociales, manifestándose los principios sociales interiorizados como disposiciones subjetivas, presentes en forma inconsciente (Bourdieu, 1995). La correlación entre ambas estructuras define la percepción del mundo social a través de sistemas simbólicos y las funciones políticas de integración social a un orden arbitrario.

Es posible diferenciar dos grandes momentos dentro del control social implementado en el periodo del proceso militar.

El primer momento, comprende desde la implantación misma del golpe hasta aproximadamente los años '78-'79, donde el control social sobre la población aparece como coacción desnuda expresada a través de: secuestros, torturas, violaciones, robos, asesinatos, negación y falseamiento de la información, desaparición de los cuerpos; creación de una situación de terror para inmovilizar, para lograr el dominio absoluto con

ocupación militar del espacio social. A través del exterminio de un grupo se busca la lección ejemplificadora y disciplinadora (Casas, 2006).

El estado ejerció sobre una fuerza social -pertenecientes a determinados sectores sociales-, un poder desaparecedor, logrando mediante la imposición del terror una especie de aislamiento social, que devenía en la ruptura de relaciones sociales (Izaguirre, 1994) y aniquilamiento cuerpos que las encarnaban.

Las clases dominantes impusieron una situación de violencia, denominada militarmente como “guerra sucia”, provocando la ruptura de relaciones sociales, cuya acumulación implicaba la derrota del campo popular. De acuerdo a lo planteado por Inés Izaguirre, la derrota es la resultante de una ruptura de relaciones sociales que se produce entre individuos, grupos o fracciones sociales, por la cual quedan aislados, no se reconocen unos a otros como parte de un conjunto. A nivel de los individuos la ruptura es olvido y a nivel social la ruptura es desarraigo, pérdida de la memoria colectiva, de la historicidad y es una característica de las clases o pueblos sometidos. Siguiendo lo planteado no se puede hablar de “guerra sucia”, sino de aniquilamiento físico y político de una fuerza sobre otra.

Aquellos “cuerpos indóciles” estaban constituyendo una nueva territorialidad no burguesa y una variada gama de relaciones sociales (Izaguirre, 1994), por lo tanto era necesario aniquilar cualquier oposición al nuevo modelo económico político y social que se pretendía instaurar. La expresión de “guerra” no es más que la expresión militarizada que asumió la lucha de clases en Argentina.

El control social en este periodo es altamente violento, operando fundamentalmente sobre la sociedad como un control social genocida.

El segundo momento del control social -a partir del año '80 en adelante- se diferencia del primero, porque ya no solamente se constituye como un control genocida, sino que comienza a utilizar más abiertamente su control ideológico, que no se encuentra basado únicamente en el terror, sino que consiste en una incipiente necesidad de legitimación del accionar militar -producto del creciente descrédito del gobierno de la junta militar- que es expresado en los reclamos y movilizaciones en torno a los derechos humanos. La necesidad imperiosa de ocultar los crímenes de lesa humanidad -de esa guerra sucia-, llevó a que el flamante nuevo presidente de la Junta militar, Leopoldo Galtieri, encontrara una prolongación legítima y legitimadora de la mal llamada “situación de guerra”, a través una guerra real: la recuperación de la soberanía de las islas Malvinas.

El control social que se lleva a cabo a partir de ese momento tiene efectos sobre la conciencia de los ciudadanos.

La “reconquista” de Malvinas por parte del cuerpo militar significaría el enquistamiento de los militares y el encubrimiento por medio de una guerra fantaseada pero reconocida como justa, que se volvería a inscribir en el campo imaginario de su realidad ideológicamente manipulada dentro de esa “guerra” que ya se libraba contra el pueblo desde que se apoderaron del poder estatal (Rozitchner, 1985).

“El ejército argentino era ya, por definición, un ejército vencido” (Rozitchner, 1985), de acuerdo a lo planteado por Rozitchner, ya que el país mismo estaba vencido porque ese ejército nacional lo había previamente derrotado y bajo esas condiciones no había ninguna posibilidad de emprender una guerra real. El poder militar argentino no pudo comprender - por su afán de mantenerse en el poder y relegar al olvido su cruel accionar genocida- que su existencia dependía de aquellos a quienes pretendía combatir. El ejército nacional pensaba al país con categorías del opresor, toda su misión guerrera se orientó hacia adentro, aplicando lo que los ejércitos -a los cuales se habían doblegado- le delegaron como tarea: la dominación interior de la propia nación. La doctrina de guerra dictada por el enemigo, iba unida a la doctrina económica de despojo nacional.

Las fuerzas armadas mantuvieron la continuidad represiva en Malvinas -que era parte de su lógica de dominación- en este caso sobre los soldados que tenían a cargo.

Hay casos en que los suboficiales y personal de cuadros que habían participado activamente en las tareas disciplinadoras de las prácticas genocidas eran quienes dirigían a los grupos de soldados dispuestos en la guerra de Malvinas. Sus concepciones de guerra eran una continuidad de la concepción de enemigo interno, por tanto sus prácticas disciplinadoras, hacia los soldados en su mayoría conscriptos, eran una extensión de las ejercidas en el cuartel. Los soldados conscriptos eran en su mayoría adolescentes que tenían el miedo en el cuerpo, ya que vivían bajo la sospecha de ser subversivos por el solo hecho de ser jóvenes. Los soldados sometidos a una situación de guerra debían soportar además los castigos impartidos por sus superiores ante las faltas de disciplina que en la mayoría de los casos correspondían a castigos por robo de comida. Estos castigos consistían en humillaciones, torturas, casos de soldados estaqueados, además de las limitaciones alimenticias, de vestimenta y sin duda de armamento que los posicionaba en una situación de indefensión de la vida, ya que enfrentaban al mismo tiempo dos enemigos-la propia fuerza a la que pertenecían y los soldados ingleses a los que se enfrentaban- en condiciones de marcada inferioridad. Eran soldados no preparados para la guerra -salvo una mínima instrucción- ni para las condiciones climáticas de las Malvinas. Sus oficiales y suboficiales estaban preparados para la guerra antisubversiva, donde el

enemigo era el propio pueblo argentino, que consideraban que habían vencido y extirpado a la militancia popular y que no estaban preparados para enfrentarse contra un ejército profesional como era el inglés en una guerra convencional.

La continuidad de la lógica de control sobre los soldados combatientes con el carácter represivo interno de las fuerzas armadas argentinas remarca la impronta genocida de una fuerza militar que seguía controlando al país.

La guerra de Malvinas, su inicio, proceso y desenlace se encontraba dentro del mismo proceso y era parte de una lógica de control social guerrerista, por tanto quienes fueron protagonistas del conflicto armado, se encontraban bajo una doble impronta de control: un control social estadual genocida y como soldados o miembros de las fuerzas, un control social guerrerista. La existencia de este doble proceso de control se imprime en la conciencia de quienes fueron partícipes del enfrentamiento y se expresan como actitudes duraderas que dejan marcas en las conductas y en las configuraciones ideológicas del conjunto. Como el proceso de control social genocida del Estado terrorista somete a toda la sociedad, la prolongación del control en su acepción ideológica, se expresa cuando la legitimación física-coercitiva no es suficiente, y comienza a predominar lo ideológico-coercitivo que pretendía imponer el olvido del accionar militar genocida. Este mismo proceso de control social guerrerista se extiende e incluso se acentúa y se transfigura en olvido y negación en el caso de la guerra de Malvinas, que no solo afectó la figura de los excombatientes como grupo, sino que afectó la memoria colectiva y la forma de construir la historia reciente de la sociedad argentina, al generalizarse un efecto desmalvinizador. Este concepto sirve para enmarcar el proceso que se vivió una vez finalizada la guerra de Malvinas. Surgió como contraposición al momento anterior, que era el de “malvinización”. En el primer momento, de la ocupación de las islas, se produjo una euforia de malvinización, y en el momento de la derrota, sucedió lo contrario. Se trató de hacer olvidar el primer momento. Los soldados son parte de una realidad social negada y que se pretende olvidar por imposición y control ideológico y al mismo tiempo cuando vuelven vencidos de una guerra aventurada pasan a ser parte de una imposición desmalvinizadora de olvido y negación, es decir, doblemente olvido.

LA CONCIENCIA SOCIAL ESCINDIDA

Los efectos del control social de la última dictadura, se prolongan hasta la actualidad y se hacen visibles en la reproducción de prácticas y discursos que se imprimen como elementos de las representaciones y las configuraciones ideológicas de los individuos afectados. Las representaciones sobre la sociedad y el poder se construyen desde una “sociedad alienada que configura una normalidad dentro de su anormalidad” (Casas, 2006). Por tanto las configuraciones ideológicas desarrollan adaptaciones y justificaciones hacia lo que se vive concretamente, por tanto no se desarrolla una conciencia crítica y la práctica consiguiente y necesaria, sino una conciencia acrítica, que acepta la realidad tal cual se le aparece, se le presenta externamente y a consecuencia de ello, tal cual esta se representa. Pero si esto es así es porque emana de los mismos procesos objetivos. Por ello si la realidad se presenta, lo que el individuo se representa es la producción colectiva, que finalmente se impone sobre la realidad (Casas, 2010).

El poder terrorista devenido en guerrillista domina las cosmovisiones sociales y estas configuraciones ideológicas lo hacen aparecer como poder naturalizado. Es por ello que los efectos del control social militar que imponen olvidar los crímenes y vejámenes contra los ciudadanos argentinos y además desmalvinizar como una forma de olvido y negación de lo sucedido, perduran en la actualidad porque los individuos son parte de una reproducción colectiva de una realidad impuesta coactivamente.

Las experiencias colectivas que impactan agudamente sobre una sociedad, dejan marcas en las conductas y en las configuraciones ideológicas de los pueblos. Estas experiencias se inscriben en la conciencia social, en los cuerpos y en las conciencias, y estas son parte del conjunto de las relaciones sociales que los actores construyen activamente.

La exposición de una sociedad a situaciones de tensión social extrema como fue la sufrida por los ciudadanos argentinos en el último golpe de estado y también las situaciones de tensión extrema donde se encuentra en juego la indefensión de la vida - como fue la situación guerra de Malvinas-, produce alienación psicosocial, además de los trastornos propios de las personas que participan de una guerra.

La alienación psicosocial implica que los individuos pierden su capacidad crítica sobre las concepciones que se les imponen, de manera tal que las internalizan como propias. Los individuos se convierten en portadores del discurso dominante y lo asumen como forma de autocontrol para la supervivencia. El discurso instituido por el poder es internalizado como necesidad para sobrevivir, no implica necesariamente adhesión ideológica (Casas, 2010). Los individuos se convierten solo en portadores de su discurso.

La guerra de Malvinas y la recuperación de la soberanía, -como recurso del gobierno militar para mantenerse en el poder- pasaron a formar parte del discurso dominante para encubrir una realidad genocida. Este discurso fue internalizado y operó como justificación ideológica, como forma de encubrir la realidad para aceptarla y sobrevivir. Las condiciones objetivas y subjetivas de indefensión hacían que esto fuese posible.

La sociedad vivía una situación traumática y un estado de indefensión tal que se llegó a una condición de pérdida de sentido de la realidad, que impulsó a asumir una realidad mediada y bloqueada por el discurso dominante. La situación de anormalidad en algún momento, comenzó a ser concebida como normal.

La conciencia social en general y la conciencia de los excombatientes como grupo particular, se convierten en una conciencia escindida por las condiciones reales del proceso social, es una conciencia alterada por la situación de dominación y es una conciencia dañada por la situación de extrema violencia y muerte.

Lo anterior implica que hay una pérdida de la conciencia histórica que dificulta incluso la reconstrucción de la memoria colectiva¹³, ya que la memoria es individual y a la vez social, dimensiones éstas que se reúnen en un todo complejo, estructurado y simultáneo que contiene recuerdos, percepciones, representaciones y concepciones ideológicas, tal que configuran la experiencia personal de lo vivido con los procesos estructurales que transforman y dan determinada estructuración a los recuerdos y a los olvidos.

Ha sido ampliamente estudiado que, bajo condiciones extremas de regímenes militares fuertemente autoritarios y represivos, la conciencia, a través de la configuración ideológica asumida, está determinada por esas condiciones impuestas y asimismo la memoria individual y social quedará bloqueada por la experiencia traumática (Casas, 2006).

Siguiendo la línea de lo planteado, para Ansaldi, las dictaduras como cárceles pretenden borrar la memoria. Hay un silenciamiento de las voces y un afán por convertir a la sociedad en una gigantesca cárcel en la cual se pretende borrar el habla y la memoria¹⁴. En este complejo social signado por una dictadura, se origina y desarrolla la guerra de Malvinas, cuya finalización deviene en un proceso de control desmalvinizante, que pretende la supresión de la multiplicidad de voces y la imposición de una única voz, monocorde y autoritaria, correlato de un orden socio-cultural despótico que con fruición

¹³ La memoria colectiva, remite a la memoria compartida de un acontecimiento del pasado vivido en común por una colectividad y define la memoria histórica y la memoria nacional. En Lavabre, Marie-Claire: Halbwachs, Maurice y la sociología de la memoria.

<http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es.contenido.php>

¹⁴ Ansaldi, Waldo: Una Cabeza Sin Memoria Es Como Una Fortaleza sin guarnición. La memoria y el olvido como cuestión política. Publicación electrónica en <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal>

determina que se debe saber para recordar y que es necesario ocultar para poder olvidar. En este último aspecto, no solo la guerra de Malvinas se pretendió soslayar con olvido de lo sucedido, sino también a sus propios partícipes, convirtiéndolos en una identidad social negada, no reconocida y olvidada.

Para lograr la comprensión del concepto de identidad social negada, es necesario definir en primer lugar que es identidad. La identidad es una necesidad afectiva ("sentimiento"), cognitiva ("conciencia de sí mismo y del otro como personas diferentes") y activa (el ser humano tiene que "tomar decisiones" haciendo uso de su libertad y voluntad)¹⁵: La identidad tiene que ver con nuestra historia de vida, que será influida por la concepción del mundo que configuramos y por la concepción del mundo que predomina en la época y lugar en que vivimos. Por lo tanto, hay en esta concepción un cruce individuo-grupo-sociedad, por un lado, y de la historia personal con la historia social, por otro.

En la construcción de la identidad personal, como así también de la identidad social ya no sólo importa la posibilidad de la presencia del otro sino que se ponen en juego las influencias que provienen de las instituciones dominantes. Así la vida cotidiana -bajo cuya esfera se constituyen la subjetividad y la identidad social- pasa a ser el centro de la historia, por consiguiente, los cambios, alteraciones o transformaciones que se sucedan en la vida social incidirán en la construcción de los aspectos centrales de la vida cotidiana (Castro, 2007).

La identidad social, por su parte, se va conformando a partir de la influencia ejercida por las instituciones dominantes (Castro, 2007). De acuerdo a ello el concepto de identidad social negada, refiere a la idea de que los excombatientes de Malvinas son parte de una realidad social negada y que se pretende olvidar por imposición y control ideológico, por lo tanto se constituyen como una identidad social de grupo "excombatientes" que también es negada, por ser partícipes de un accionar que se pretende olvidar, es decir, desmalvinizar.

La desmalvinización como mecanismo de control social -que actúa sobre las conciencias y se imprime en ellas como suceso naturalizado- es la consecución de las mismas prácticas del control social guerrillero, es decir, es una prolongación de la lógica de control represivo, que implica deshistorizar, deslegitimizar e ignorar en las discusiones colectivas cualquier intento de explicación de los sucesos acaecidos por las voces más sintomáticamente negadas, que sin duda corresponden a los ex combatientes del conflicto;

¹⁵ Álvarez, Marcela: La Construcción de la Identidad, fallas en la consolidación del sentimiento de sí mismo: La identidad negativa. En www.conie.org.mx/congreso/memoria/v10/pdf/area/0237-f.pdf

de esta forma se monta sobre ellos una campaña de deslegitimación, vinculada a la confusión entre el rol de victimarios y víctimas (Feierstein, 2007).

La consecución de la lógica de control social represivo “desmalvinización” una vez terminada la dictadura, es decir, en los primeros gobiernos democráticos, se establece por la continuidad y reproducción de las prácticas represivas. Se prolonga la situación de alienación psicosocial y de control social internalizado a través de la reproducción de las concepciones ideológicas impuestas. Ello se expresa en las representaciones que la sociedad tiene de los acontecimientos traumáticos acaecidos durante la guerra, en particular en las representaciones que los ex combatientes, los afectados más directos, tienen sobre dichos sucesos.

REPRESENTACIONES SOCIALES

Las representaciones sociales son definidas por Moscovici como:

“En tanto que fenómenos, las representaciones sociales se presentan bajo formas variadas más o menos complejas. Imágenes que condensan un conjunto de significados, sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso dar un sentido a lo inesperado, categorías que sirven para clasificar circunstancias, fenómenos e individuos con quienes tenemos algo que ver, teorías que permiten establecer hechos sobre ellos. Y a menudo cuando se les comprende dentro de la realidad concreta de nuestra vida social, las representaciones sociales son todo ello junto”. (Moscovici, 1986: 472).

La teoría de las representaciones sociales, plantea que no hay distinción alguna entre los universos exterior e interior del individuo o grupo. El sujeto y el objeto no son fundamentalmente distintos (Moscovici, 1986). El objeto está inscripto en un contexto activo, concebido parcialmente por la persona o el grupo, en tanto que prolongación de su comportamiento, de sus actitudes y de las normas a las que se refiere. Un objeto por sí mismo no existe. Es y existe para un individuo o un grupo y en relación con ellos. De esta forma la relación sujeto-objeto determina al objeto mismo. Por tanto la representación siempre es de carácter social. Si bien la postura de Moscovici pertenece al campo de la psicología social, es posible retomarla desde la sociología para analizar representaciones ya que establece una relación de condicionamiento entre objeto y sujeto, que permite vislumbrar el carácter social de las representaciones.

La temática de representaciones permite retomar otros autores quienes sostienen que el carácter social de las representaciones implica que las mismas se constituyan sobre el horizonte de una visión de mundo (Jodelet, 1991 en Castorina, 2006:11), un sistema de creencias, es decir; sobre una ideología. Este último término se concibe en relación a la concepción crítica, es decir; como producciones imaginarias que sirven para sustentar y ocultar el orden social dominante (Thompson 1985 citado por Castorina, 2006:8). Analizar las representaciones en relación con la ideología, lleva a retomar lo planteado por Moscovici que concibe a las representaciones sociales como producción de un grupo, ya que expresa su posición ante el mundo social y además les atribuye una historia de corta duración. Esta caracterización aproxima las representaciones sociales a las ideologías y/o se hacen compatibles en tanto ambas no expresan a la sociedad en su conjunto sino a sectores y a su vez son inseparables en su génesis histórica (Castorina, 2006:10).

Es necesario destacar, siguiendo a Castorina, que tanto las representaciones sociales como las ideologías presentan diferentes modos de ser implícitas o explícitas¹⁶ ello implica un mayor o menor nivel de acceso a la conciencia y a la enunciación por parte de los sujetos. El carácter explícito de las ideologías y su objetivación como representación social implica un conjunto de ideas o argumentos –conscientes como tales- que son falsos respecto a las fuerzas que lo producen. En este sentido lo explícito es la formulación directa de un cuerpo de ideas mientras lo implícito es lo que se esconde detrás de ellas –la dominación-.

Las representaciones sociales son implícitas porque escapan a la conciencia individual en tanto producción social, es decir, su vivencia implica para los sujetos la ignorancia de su carácter social, el hecho de ser parte de un mundo simbólico objetivo. De este modo las representaciones sociales se imponen con fuerza a los individuos, suministrándoles un modo de ver las cosas del que no pueden evadirse (Marková 1996 citado por Castorina, 2006:12).

De esta forma las representaciones sociales proporcionan un marco para interpretar los fenómenos que nos rodean incluso condicionan la percepciones y las vivencias respecto de uno mismo.

Con respecto a la ideología y en concordancia con el posicionamiento teórico adoptado, Bourdieu, en su interpretación sobre este concepto, produce un giro al ocuparse de los modos en que las creencias naturalizadas -la doxa- se presentan en la vida cotidiana.

¹⁶El carácter implícito o explícito de ambos conceptos permite comprender su vinculación y su interrelación. Como uno es parte del otro y a su vez se condicionan y se modifican.

El núcleo del enfoque reside en que las creencias dóxicas son tácitas, dependen de los hábitos encarnados en el cuerpo vivido. No son creencias explícitamente formuladas por los actores en su significación sino que son vividas como naturales. Las creencias dóxicas son el efecto de la violencia simbólica desde una relación de dominación.

El carácter implícito o explícito de las representaciones sociales y la ideología es un rasgo que permite diferenciarlas. Para Marková (citado en Castorina 2006) la ideología involucra un compromiso explícito con un sistema de ideas que expresa a sectores que detentan el poder. Cuando esas ideas se difunden por la sociedad y son asumidas implícitamente por quienes no las han concebido se convierten en representaciones sociales (objetivación de la ideología dominante)

Las representaciones de los excombatientes como grupo moviliza componentes de un posicionamiento ante el mundo y están vinculadas a las circunstancias históricas sociales en que han sido elaboradas. De esta forma se establece un movimiento dialéctico entre la estructuración de los contenidos de la representación social y el condicionamiento ideológico que las estructura como representaciones sociales. Las representaciones sociales de los excombatientes -sobre su experiencia particular de grupo- sufren el efecto de la violencia simbólica de una relación de dominación y control por parte de las fuerzas armadas. La imposición ideológica militarizada de lo que fue la guerra de Malvinas se difunde en la sociedad y en sus partícipes y se asume implícitamente, configurando representaciones. Por tanto, las representaciones son la objetivación de la ideología; en definitiva, son representaciones ideológicas. Las representaciones sociales se construyen respecto a un horizonte ideológico que suministra los materiales para la formación de las mismas. Ello queda expresado por Ibáñez, quien sostiene “El estudio de cada uno de estos dos fenómenos es relevante para la comprensión del otro... (y) nos informa sobre la ideología que subyace a la representación social. Es preciso estudiar las representaciones sociales para esclarecer los fenómenos ideológicos” (Ibáñez citado por Araya Umaña, 2002: 44).

Es importante destacar que las representaciones sociales no son constructos estáticos sino que sufren modificaciones a través del tiempo, sin embargo su dinamismo no es muy marcado, su variación es lenta. Las representaciones tienen un carácter específico -tanto del grupo que las produce como del objeto al que se refieren- sus contenidos permanecen enraizados en la historia colectiva grupal permitiendo su reiteración y su perdurabilidad a través del tiempo sin impedir ciertas reformas que sin embargo no modifican el contenido duro de la representación.

Este último aspecto nos acerca a lo planteado por Halbwachs (1994) en los marcos sociales de la memoria, donde establece que cualquier recuerdo existe en relación con un conjunto de nociones que nos dominan más que otras, con personas, grupos, ideas, con la vida material y moral de la sociedad de la que formamos parte. (Halbwachs citado en Urmeneta, 1998:6). Así como las representaciones son un constructo social, la memoria tanto individual como colectiva, no existe con independencia de marcos socio-históricos preexistentes.

Halbwachs sostiene que es en la sociedad donde el hombre normalmente adquiere sus recuerdos, y es allí donde los evoca, los reconoce y los localiza. “Lo usual es recordar lo que los otros me inducen a recordar, sus memorias ayudan a la mía y la mía se apoya en la de ellos”. (Halbwachs, 2004:8). Por consiguiente, nuestros recuerdos son evocados desde fuera y los grupos de los cuales se forma parte ofrecen en cada momento los medios para reconstruirlos, siempre y cuando se adopte, aunque sea temporalmente, sus modos de pensar. En este sentido existe una memoria colectiva y marcos sociales de la memoria. En la medida en que el pensamiento individual se reubique en esos marcos y participe en esa memoria será capaz de recordar.

Es preciso aclarar que los marcos colectivos de la memoria no están formados por un proceso de combinación de memorias individuales, sino que estos marcos son los instrumentos que la memoria colectiva utiliza para reconstruir el pasado acorde con cada época y en sintonía con los pensamientos dominantes de la sociedad (Halbwachs, 2004). Por tanto los individuos recuerdan cuando asumen el punto de vista del grupo que se manifiesta y se realiza en las memorias individuales.

“Los marcos sociales hacen que una corriente de pensamiento social (...) tan invisible como la atmósfera que respiramos irriga toda rememoración” (Halbwachs citado por Candau, 2008:43).

Los marcos sociales facilitan tanto la memorización como la evocación (o el olvido) y dentro de estos marcos sociales de la memoria es donde se mantienen y se reconstruyen las representaciones sociales.

La memoria no es una actividad espontánea, ni siquiera una experiencia vivida, sino una construcción racional realizada con materiales que un colectivo determinado toma de su presente. Eso quiere decir que el pasado no es re-vivido, sino re-construido, y esta reconstrucción implica un posicionamiento y un condicionamiento.

La memoria social configurada sobre una tragedia o conmoción social está determinada por esas condiciones. Los hechos traumáticos afectan la memoria colectiva a través de los procesos de olvido, distorsión y reconstrucción positiva del pasado.

En general la sociedad afronta el hecho traumático mediante la represión del hecho en sí y el desplazamiento de su significado. De esta forma se reprime lo negativo y se recuerda de manera distorsionada. Halbwachs insiste en que la memoria colectiva está sesgada hacia el olvido de lo negativo y tiene una imagen positiva del pasado.

Estos procesos de olvido, distorsión, reconstrucción permiten adecuar la memoria de hechos traumáticos a los marcos sociales de referencia, a valores y creencias dominantes. Por lo tanto se estructuran y se condicionan los recuerdos y los olvidos así como la representación social que se construye de esos recuerdos.

El análisis de las representaciones sociales necesita obligatoriamente una doble identificación: la de su contenido y la de su estructura. Cada tipo de análisis implica una metodología específica de recolección de la información y análisis.

En el caso de la presente investigación las representaciones son estudiadas desde el punto de vista de su contenido, para lo cual es necesario tener presente lo planteado por Moscovici, quien considera tres tipos de representaciones:

- Representaciones hegemónicas, uniformes o coercitivas, que tienden a prevalecer en las prácticas simbólicas y afectivas;
- Representaciones emancipadas, que se derivan de la circulación de conocimiento e ideas pertenecientes a subgrupos; y
- Representaciones polémicas, aquellas que son expresadas como aceptación y resistencia y surgen en conflictos sociales.

Cada uno de los tipos de representación social implica grados distintos de libertad para que los individuos construyan representaciones personales. La representación hegemónica supone una pequeña variación individual. La representación emancipada supone variaciones provenientes de la exposición diferenciada dentro de contextos de grupo. La representación polémica supone variación individual basada en condiciones donde prevalecen conflictos intergrupales.

Estos tres tipos de representaciones son más bien estados que coexisten en grados diversos dentro de una misma representación social como un sistema holístico de representación. Para explicar esta idea es necesario concebir el concepto de representación en un doble plano: la representación social y los contenidos representacionales asociados (las cogniciones, los esquemas metafóricos o proposicionales). La mayor presencia de

contenidos hegemónicos, de contenidos emancipados o de contenidos polémicos haría posible identificar al sistema holístico que significa la representación social en un grupo social dado. También esta clasificación asumida en el nivel de los contenidos podría ser útil para comprender mejor la organización de los elementos que integran una representación social, esto es, para valorar su carácter central o periférico cualitativamente.

Dentro de una misma representación social sería entonces posible identificar contenidos o significados hegemónicos, emancipados y polémicos. Veamos cada una de estas categorías con mayor detalle:

1) Contenidos hegemónicos: son colectivamente compartidos (probablemente también a nivel macro social), legítimos y menos susceptibles de discusión social. Estos contenidos se hacen visibles en el discurso a través de enunciados afirmativos y descriptivos que constatan, que explican significados sin dudar de su existencia y su conveniencia universal. Son creencias simbólicamente poderosas que se asumen como “naturales”, donde su carácter socialmente elaborado es invisible a los individuos o grupos sociales, y que se asumen con la fuerza simbólica de lo evidente. La “naturalidad” de un significado se construye con recursos que son invisibles al actor (temas canónicos o themata, por ejemplo) y a través de determinaciones históricas y sociales que le son desconocidas.

2) Contenidos emancipados (o también podrían llamarse normativos o grupales): se refieren a creencias y valores que sostienen grupos sociales específicos, compartidas en la escala del grupo social en un momento dado. Estos significados parten de la fuente de autoridad de la sociedad o el grupo.

Cuando los actores condicionan la aceptación de un contenido cultural en función de pertenencias grupales, incluso en el nivel amplio de sociedades, su aceptación se restringe; su fuerza simbólica se circunscribe a ciertas categorías, grupos o circunstancias sociales. Se trata de significados que legitiman la aceptación de ciertos contenidos culturales, pero a su vez limitan su impacto a ciertos grupos sociales o comunidades culturales. En estos contenidos, las personas identifican la fuente o la autoridad social que los sustenta y exige.

3) Contenidos polémicos: son aquellos que son discutidos abiertamente dentro de un grupo social; son contenidos que se asumen con cargas de relativismo, los cuales generan dudas, críticas o particularización de significados. Son contenidos que amenazan las regiones de la representación más sólidas en términos de reconocimiento, aceptación y legitimidad. Esta clase de contenidos son deliberados, conscientes y tienden a socavar la

validez universal construida por los contenidos hegemónicos, así como los contenidos normativos construidos dentro del grupo social, para hacer valer nuevos contenidos o excepciones de significación o práctica.

Los contenidos hegemónicos, emancipados y polémicos indican grados decrecientes de divergencia grupal o individual, grados decrecientes de fuerza simbólica, aceptación y legitimidad social. Incluso podría decirse que indican grados decrecientes de centralidad, siendo los primeros y los segundos más probables en el núcleo central de una representación.

Para Moscovici hay regiones de realidad que coexisten en una representación. Ello implica que posea varias “regiones de realidad “conectadas a una representación común. Pero solo una de ellas adquiere el estatus de realidad socialmente dominante mientras las otras aparecen siendo una realidad derivada

Teniendo en cuenta lo planteado, el análisis de las representaciones sociales de los excombatientes implica comprender que las representaciones son producto de una dialéctica entre las interacciones cotidianas de los sujetos y las condiciones del entorno, este punto es crucial para el abordaje científico de las representaciones de los excombatientes: es la articulación entre el proceso social histórico objetivo de control y la reconstrucción subjetiva de ese proceso.

Este análisis se califica como sociocognitivo y supone un doble enfoque, que integra los dos componentes de la representación: en primer lugar, el componente cognitivo que supone un sujeto activo y en segundo lugar el componente social, que implica que la puesta en práctica de esos procesos cognitivos está determinada directamente por las condiciones sociales en las que se elabora y se trasmite la representación (Moscovici, 1986).

“Las representaciones sociales son pensamiento constituyente y a la vez pensamiento constituido. Es decir, al ser parte de la realidad social, las representaciones sociales contribuyen a su configuración y producen en ella una serie de efectos específicos. Pero también, las representaciones sociales contribuyen a construir el objeto del cual son una representación, por lo que este objeto es, en parte, realmente tal y como aparece a través de su representación social”. (Ibáñez citado por Araya Umaña, 2002: 48).

En consecuencia se establece que no solo es necesario el análisis social de la realidad sino también el análisis de la representación social de esa realidad, de modo que se plasme la relación dialéctica existente entre las estructuras sociales y las mentales.

Esta postura permite articular en las representaciones sociales los procesos subjetivos con los procesos objetivos que los producen y condicionan.

La articulación de los procesos objetivos y subjetivos se visualiza en la representación social como sentido vivido de lo histórico-social.

A partir de lo anteriormente expuesto es menester insistir en el carácter específico de las representaciones sociales ya que están íntimamente ligadas al grupo que las produce y se construyen en la comunicación con otros.

Si bien existen modificaciones en las representaciones sociales a través del tiempo su variación no es brusca sino que responde a los cambios en el marco social e ideológico desde donde se piensan las representaciones y en los marcos colectivos de la memoria que configuran la estructura de los recuerdos de un pasado que se reconstruye a partir de los intereses presentes.

ESTRATEGIA METODOLÓGICA

La investigación ha sido planteada desde la perspectiva del relacionismo metodológico, que diseña el análisis como una doble lectura de lo social: en una primera lectura se concibe a la sociedad como una estructura objetiva que puede ser aprehendida desde fuera, y en un segundo momento, se la concibe a través del lente de la fenomenológica social, que implica pensarla como producto de la experiencia inmediata de los agentes, como categorías de apreciación que estructuran sus representaciones (Bourdieu, 1995). Tal postura permite configurar las estructuras objetivas y recuperar el sentido vívido de los agentes.

De este modo, a partir del estudio y caracterización del proceso histórico-social de la última dictadura militar en Argentina -como el contexto específico en el cual tuvo origen y desarrollo la guerra de Malvinas-, se procede de manera objetiva/estructural.

El segundo momento en la investigación, responde a una lógica inductiva, donde se pretende analizar las representaciones sociales de los excombatientes de Malvinas en relación con proceso social/objetivo en el cual tienen lugar.

En el proceso de investigación se trató de configurar la estructura de relaciones materiales objetivas y luego avanzar sobre la dimensión fenomenológica, de relaciones inmateriales, simbólicas, comprendiendo las significaciones de los sujetos partícipes. Esto es así porque constituyen dos momentos indisolubles de la realidad social debido a que las estructuras sociales y las estructuras mentales están unidas estructural y genéticamente. La correlación se produce por homología genética estructural, teniendo en cuenta que las estructuras mentales son derivadas pero constituyen también un espacio de dominio propio como sistemas simbólicos que actúan sobre el mundo social (Bourdieu, 1995).

El momento objetivista se orientó no solo a delinear las características fundamentales de la estructura social, política y económica del país, sino también a esbozar los mecanismos de control social genocida mediante los cuales se sometía a la sociedad en su conjunto.

El momento subjetivo se constituye en el punto donde se homologan la realidad y la representación social de esa realidad. En este caso el análisis trata de captar las representaciones sociales que los excombatientes poseen y sus experiencias como grupo específico.

Sujetos de la investigación:

Los sujetos de análisis son los excombatientes de la guerra de Malvinas residentes en la provincia San Juan al año 2013. La categoría de excombatiente incluye a los soldados de

profesión militar, como así también a los conscriptos o “colimbas” que se encontraban en cumplimiento del servicio militar obligatorio al momento del conflicto. Se incluye bajo la categoría mencionada, no sólo a quienes lucharon de manera directa en el conflicto bélico sino también a aquellos que cumplieron tareas de abastecimiento, ya sea prestando servicio en los buques de apoyo, buques escoltas o en los cruceros de guerra entre otras tareas de aprovisionamiento.

El acceso a los entrevistados se realizó a través de las asociaciones existentes en nuestra provincia, siendo las mismas, CEAS (Centro de Ex combatientes del Atlántico Sur) y la Agrupación 2 de Abril. La totalidad de los sujetos están nucleados a dichas organizaciones, a excepción de uno de ellos que no pertenece a ninguna de las dos y tampoco recibe los beneficios –tanto pensión, obra social y otros- que les corresponden a los veteranos de la guerra de Malvinas.

No se incluyeron los excombatientes movilizados, es decir aquellos que no salieron del continente. Esto se decidió al conocer que legalmente los movilizados no son considerados veteranos de guerra.

Unidades de análisis:

Las unidades de análisis son las representaciones sociales de los excombatientes de Malvinas residentes en la provincia de San Juan al año 2013.

Universo de estudio:

El universo está conformado por los excombatientes de la Guerra de Malvinas, residentes en la provincia de San Juan al año 2013.

Muestra:

Se utilizó una muestra de tipo intencional, conformada a partir de criterios teóricos y empíricos de selección. La localización de los excombatientes de Malvinas se realizó a través de las organizaciones de excombatientes de la provincia, mediante la técnica network simple (bola de nieve), hasta completar la información requerida para el análisis. Se entrevistó a excombatientes nucleados en dichas organizaciones que se encontraran dispuestos a brindar una entrevista. Este último aspecto se constituyó como un obstáculo a la investigación debido a la sensibilidad de la temática seleccionada.

El muestreo tiene un total de quince (15) entrevistas, de las cuales diez (10) fueron realizadas a excombatientes de profesión militar o personal de cuadros y cinco (5)

entrevistas corresponden a excombatientes conscriptos. Es posible advertir que el número de entrevistas a excombatientes conscriptos es menor a la de excombatientes de profesión militar, ello se debe a que uno de los obstáculos que se presentó a la investigación fue que muchos de los veteranos conscriptos no formaban parte de las organizaciones que nuclean a los excombatientes por lo que resultó muy difícil su localización. Sin embargo es necesario aclarar que el número total de conscriptos sanjuaninos que participaron del conflicto no supera los 12 veteranos de guerra¹⁷.

La muestra se estableció como significativa, ello implica que las representaciones de los excombatientes son significativas al resto del conjunto de los mismos porque han compartido experiencias similares.

Fuentes:

La información para el análisis se obtuvo a través de fuentes primarias, a partir de entrevistas en profundidad a excombatientes de la provincia de San Juan. Además se utilizaron fuentes secundarias como libros, documentos históricos, diarios locales de la época etc., que permitieron la reconstrucción del contexto histórico -dictadura militar de 1976- en el cual se enmarca la guerra de Malvinas, con la finalidad de entender las experiencias y manifestaciones del grupo de excombatientes, así como la producción y reproducción del control social ejercido por la última dictadura militar en Argentina.

Técnica de relevamiento y recolección de la información:

Para la recolección de información se utilizó como herramienta metodológica la entrevista estandarizada abierta. Dicha herramienta permite reconstruir la dinámica social como condicionante de los comportamientos y prácticas sociales. La entrevista en profundidad admite registrar los relatos de existencia y supervivencia de los sujetos dentro de un conjunto de relaciones sociales de control. Además se constituye como herramienta metodológica por excelencia en este tipo de temáticas (Pereira de Sá en Araya, 2001). La información recabada a través de esta técnica es parte de la biografía de la persona entrevistada y permite determinar un texto en un contexto¹⁸.

A continuación se presentan las preguntas de la entrevista realizada a los excombatientes de Malvinas.

¹⁷ Información suministrada por el Centro de Excombatientes del Atlántico Sur.

¹⁸ Se entiende por contexto no solamente el entorno de interacción de la entrevista, sino también el conjunto de circunstancias históricas y sociales que condicionan a los sujetos entrevistados.

1. Información de base de los entrevistados

¿Qué edad tenía cuando participó de la guerra de Malvinas?

¿Qué edad tiene actualmente?

¿Cuál es su nivel educativo alcanzado?

¿Cuál es su estado civil?

Antes de participar en la guerra ¿Cuál era su ocupación?

Actualmente ¿Cuál es su ocupación?

2. Información referente a su condición de excombatiente

¿Participó de la guerra de Malvinas? ¿Por qué?

¿Su participación fue como conscripto o pertenecía a las fuerzas armadas?

¿Usted a que fuerza pertenecía?

¿Qué función desempeñaba?

¿Durante la guerra, entró en combate? ¿En qué lugar estuvo y por qué? ¿Vio caer compañeros suyos?

¿Ud. fue herido? ¿Qué secuelas tiene?

¿Pertenece a alguna agrupación de excombatientes? ¿Cuál y por qué?

3. Información orientada a captar representaciones sociales (finalizada la guerra de Malvinas)

¿Qué ocurrió cuando finalizó la guerra? ¿Qué explicación les dieron los militares sobre lo sucedido?

¿Cómo actuó el gobierno militar hacia los ex combatientes?

¿Considera que se quiso ocultar la verdad de lo sucedido?

¿Hubo algún tipo de imposición para que no hablaran del tema?

¿Se sintieron maltratados por los oficiales y suboficiales o jefes a cargo?

¿Cómo continuó su relación y/o vinculación con las fuerzas armadas?

¿Continuó siendo parte de las fuerzas armadas?

¿Por qué?

¿Cómo reaccionó la sociedad ante los ex combatientes de Malvinas? ¿Cómo cree que la sociedad los veía?

4. Información orientada a captar representaciones sociales (periodo democrático inmediato posterior a la guerra)

¿Con el regreso de la democracia, hubo algún cambio en la relación del gobierno hacia los ex combatientes?

¿Durante el primer período democrático –gobierno de Alfonsín- obtuvieron algún reconocimiento y/o ayuda del gobierno? ¿Cómo fue el trato y la consideración que se les daba como excombatientes?

¿Cómo fue su experiencia de vida -como ex combatiente- durante el período de gobierno militar y el posterior gobierno democrático?

¿Considera que hubo un cambio de la sociedad hacia la concepción de excombatientes prevalente durante el periodo final de la dictadura?

¿Por quién se sintió más respaldado, por las fuerzas armadas o por la sociedad civil?

¿Por qué?

¿Qué significaba para Ud. la dictadura?

¿Qué representó en ese momento para Ud. la guerra de Malvinas?

¿Qué significa hoy para Ud. la guerra de Malvinas?

Estrategia de análisis:

Para el análisis de los datos, se utilizó la estrategia de Inspección.

La Inspección implica la combinación de codificación y análisis para generar teoría más sistemáticamente, mediante el uso explícito de los procedimientos de análisis.

En una primera instancia –mediante el la realización de un muestreo de tipo intencional- se pudo comparar la información obtenida en las entrevistas, tratando de dar una denominación común a un conjunto diverso de fragmentos de las entrevistas que compartían la misma idea. Este proceso permitió comenzar a pensar en término de relaciones la información obtenida.

A partir de la realización de las primeras entrevistas, cuando las principales categorías se saturaron, esto significa que del análisis no surge nueva información a incluir para indagar en las entrevistas posteriores; se procedió a aplicar la estrategia de Inspección. Ello permitió realizar las entrevistas restantes en una única instancia, es decir; no se volvió al campo

V. ANALISIS

Es menester, antes de comenzar con el análisis en profundidad de la información proporcionada por las entrevistas, señalar algunos aspectos que resultan importantes. En la guerra de Malvinas no solo participaron soldados de profesión militar, sino que también lo hicieron los conscriptos o “colimbas”, que eran aquellos ciudadanos varones, pertenecientes a las clases 1962/1963 que estaban afectados al régimen de servicio militar obligatorio, es decir que al momento de marchar a combatir, tenían entre 18 y 20 años. El total de excombatientes movilizados para la guerra de Malvinas, en la provincia de San Juan es de unos 400 soldados aproximadamente. Esta cifra incluye soldados de profesión militar y conscriptos.

Las fuerzas movilizadas incluyeron a la Fuerza Aérea, Armada, Infantería de Marina, Ejército, Gendarmería y Prefectura.

En nuestra provincia existen dos agrupaciones de excombatientes: la agrupación “C.E.A.S.” (Centro de Excombatientes del Atlántico Sur) que nuclea a conscriptos y a personal de cuadros, y la agrupación “2 de Abril” que también nuclea a personal de cuadros y a conscriptos, aunque estos últimos en menor proporción.

Es de destacar que si bien el número total de excombatientes nucleados en las agrupaciones es importante aproximadamente 120 (ciento veinte), se debieron enfrentar obstáculos relacionados a la falta de participación activa en las mismas (lo que dificultó la ubicación de los potenciales entrevistados). A ello se sumó la negativa de algunos a ser entrevistados, lo cual se justifica debido a lo traumático de la experiencia. Rememorar la situación de guerra, implica un re-vivir y re-experimentar los sucesos traumáticos vividos relacionados al trastorno de estrés post-traumático sufrido por los excombatientes¹⁹.

El análisis de la información se efectuó a partir de quince (15) entrevistas.

De los excombatientes entrevistados diez (10) corresponden al personal de cuadros, es decir, que al momento del conflicto eran soldados profesionales y cinco (5) eran conscriptos, entendiendo por tales a los ciudadanos convocados con carácter obligatorio a prestar servicio en las fuerzas armadas.

¹⁹Ver Pisoli: Informe y Propuesta, sobre el Trabajo con Veteranos del Centro De Excombatientes en Malvinas. 2000. En www.malvinasmdp.or.ar/salud/saludpisoli1.html

Es necesario aclarar que el número de excombatientes conscriptos es menor al de personal de cuadros, debido a que del total de excombatientes sanjuaninos solo fueron doce (12) conscriptos los que participaron de la guerra. Sumado a ello resultó dificultosa su localización ya que no todos participan en las agrupaciones de excombatientes. Sin embargo la información obtenida permitió ir saturando las categorías hasta completar el muestreo.

A partir del análisis de la información brindada por excombatientes de Malvinas, se elaboraron las categorías que se detallarán a continuación.

La primera categoría elaborada, “Perfil de los entrevistados” se ha dividido en dos dimensiones: “Perfil Socio-ocupacional de los excombatientes” y “Perfil militar de los excombatientes”. Si bien ambas dimensiones dan cuenta de todas aquellas características que define a los sujetos de información como excombatiente, la distinción se ha realizado para permitir una mejor comprensión de la información. La primera dimensión de esta categoría se ha trabajado a través de un cuadro explicativo que reúne datos básicos como la Edad de los excombatientes, el nivel educativo alcanzado, estado civil entre otros. Ello permite identificar de manera sencilla los datos básicos de cada excombatiente para tenerlo presente en el resto de las categorías. La segunda dimensión ha sido trabajada en cada sub-tema para lograr un mejor análisis de lo expresado por los excombatientes y también con cuadros que sintetizan la información.

A partir de la segunda categoría, el análisis se centra en las representaciones sociales de los excombatientes. Por tanto si bien se sigue trabajando la información en categorías, la diferencia es que estas entrañan representaciones, que se constituyen como el punto central a los fines planteados en la investigación.

Teniendo presente lo anterior, se detallan las categorías trabajadas:

1 Perfil de los entrevistados

1.1 Perfil Socio-ocupacional de los excombatientes

1.1.1 (Cuadro N°1)

Edad

Edad al momento del conflicto

Edad actual

Nivel educativo alcanzado

Estado Civil

Cantidad de hijos

Ocupación

1.2 Perfil militar de los excombatientes

1.2.1 (Cuadro N°2)

Fuerza de pertenencia

Rango militar

Lugar asignado para el combate

Función desempeñada durante la guerra

1.3 Situación de combate

1.4 Secuelas de guerra

1.4.1 Secuelas físicas

1.4.1.1 Sin Secuelas

1.4.1.2 Con Secuelas

1.2.3.2 Secuelas psíquicas o psicológicas

2 Significaciones de la guerra: sentimientos y actitudes

2.1 Deber y obediencia

2.2. Euforia/Aventura

2.3 Miedo

2.4 Patriotismo

2.5 Falta de Información

3 Representaciones Sociales

3.1 Explicación militar post-guerra

3.1.1. Justificación de la guerra

3.1.1.1 Recuperación

3.1.2 Guerra Silenciada

3.1.2.1 Sin Explicación

3.1.2.2 Explicación de Desempeño Militar

3.2 Accionar del gobierno militar hacia los excombatientes

3.2.1 Mirada Crítica

3.2.2 Mirada Justificadora

3.3 Ocultamiento

3.4 Silenciamiento

3.5 Desconocimiento social de los excombatientes

3.5.1 Sentimiento de Indiferencia

3.5.2 Reproche Social

3.5.3 Sentimiento de Lástima

3.5.4 Rechazo/Estigma

3.5.5 Desconocimiento en democracia

3.6 Reconocimiento social como héroes

3.6.1 Reconocimiento Simbólico

3.6.2 Reconocimiento Social.

Representaciones sociales de los excombatientes que emergen de las categorías anteriores:

Explicación militar post-guerra

1 Reconocimiento

1.1 Gesta de Malvinas

Guerra silenciada

2 Abandono

3 “Puerta de atrás”

Desconocimiento social de los excombatientes

4 “Loquitos de la guerra”

Reconocimiento social como héroes

5 héroes

1. Perfil de los entrevistados

Se procederá a realizar una descripción del perfil de los entrevistados, trabajado en dos dimensiones: “perfil socio-ocupacional de los excombatientes” y “perfil militar de los excombatientes”. La primera contiene información sobre cada uno de los excombatientes; sus nombres –en este caso identificado por siglas para resguardar su identidad-, su condición de pertenencia a las fuerzas armadas (profesión militar o conscriptos), edad (tanto al momento del conflicto bélico como su edad actual), nivel educativo, estado civil, cantidad de hijos y su ocupación actual.

Es necesario aclarar que no se incluyó en el cuadro la ocupación previa a la guerra de Malvinas, ya que no se consideró necesaria a los fines planteados. Sin embargo es importante dejar expuesto que todos los excombatientes de profesión militar eran parte de las fuerzas armadas previo al conflicto y todos los excombatientes conscriptos entrevistados eran estudiantes.

1.1. Perfil Socio-ocupacional de los excombatientes

1.1.1 Cuadro N° 1

Condición de Pertenencia	PERFIL SOCIO-OCUPACIONAL						
	NOMBRE	EDAD		NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO	ESTADO CIVIL	CANTIDAD DE HIJOS	OCUPACION Actual
		Al momento del conflicto	Actual				
Profesión Militar	S.S.	19	52	Secundario Completo	Casado	3	Baja Militar
	A.P.	22	54	Secundario Completo	Casado	3	Baja Militar
	E.F.	21	53	Secundario Incompleto	Casado	2	Retiro Obligatorio
	C.B.	18	50	Secundario Incompleto	Casado	2	Baja Militar
	J.CH.	21	53	Secundario Incompleto	Casado	3	Retiro Obligatorio
	J.V.	23	55	Secundario Completo	Casado	3	Retiro Voluntario
	J.B.	21	53	Secundario Completo	Casado	0	Baja Militar
	L.B.	27	60	Secundario Completo	Casado	4	Retiro Obligatorio
	L.P.	27	60	Primario Completo	Casado	2	Retiro Obligatorio
	J.O.	22	54	Secundario Incompleto	Casado	2	Retiro Obligatorio
Conscriptos	R.A	19	51	Secundario Completo	Casado	2	Empleado de Gobierno
	V.S.	19	52	Secundario Completo	Casado	2	Empleado de Gobierno
	V.V.	18	50	Secundario Completo	Casado	2	Empleado Privado
	P.M.	20	53	Universitario Incompleto	Divorciado	6	Empleado de Gobierno
	CH.C.	19	51	Secundario Incompleto	Casado	4	Trabajador Independiente

Fuente: Cuadro de elaboración propia a partir de los datos recabados en las entrevistas a los excombatientes de Malvinas.

Referencias: Profesión Militar
 Conscriptos

Baja Militar: implica poder pedir ser dado de baja, es decir, que el soldado deja de prestar servicio activo en las fuerzas armadas. Solo es válido para los soldados que tienen menos de 15 años sirviendo a las fuerzas armadas.

Retiro Obligatorio: hace referencia a la condición de aquellos soldados que cumplieron con los años de servicio y deben pasar a la situación de retiro.

Retiro Voluntario: refiere a los soldados que piden pasar a la situación de retiro.

Nota: los datos sobre el estado civil, la cantidad de hijos y la ocupación, refieren a la condición actual de los excombatientes.

De acuerdo a lo expresado en el cuadro anterior es necesario hacer una lectura de la información contenida en cada una de las columnas trabajadas.

Sin embargo para el primer caso, que tiene que ver con la condición de pertenencia a la institución militar –ubicada en la primera columna-, resulta relevante rescatar las expresiones de los excombatientes que han sido sintetizadas en el cuadro. Luego se continuará con la explicación de los datos contenidos en el resto de las columnas del cuadro.

Condición de pertenencia a la institución militar:

Profesión Militar

“Yo era Suboficial. Bueno, en aquella oportunidad yo llevaba tres años en la institución, que en este caso era la Armada. Yo era personal de carrera, era suboficial o sea que yo medianamente estaba preparado.”

S.S.

“Bueno sí, mi participación fue como miembro de las fuerzas armadas, como personal de cuadros les decíamos. Mi tarea en ese momento era piloto de la Fuerza Aérea”.

A.P.

“En realidad yo era cabo primero de la armada, era de dotación de la tercera escuadrilla de caza y ataque, embarcado en el portaaviones. Estuve en el portaaviones en la zona de conflicto y estuvimos casi todo el periodo de la guerra ahí. De Malvinas estuvimos muy cerquita, navegando alrededor de las islas.”

E.F.

“Yo estaba haciendo la carrera militar, era suboficial en ese momento. Tenía 18 años, entré con 17 años. Yo pertenecía a marina, yo fui tripulante del crucero Belgrano, yo hacía 3 meses que estaba en el barco.”

C.B

“Te explico, nosotros estuvimos en el desembarco el 2 de abril en Malvinas y después fuimos a Georgias, fuimos de apoyo con las corbetas De Rico y Gran Bill (...) nosotros estábamos en un buque tanque, nosotros le dábamos combustible a toda la flota del mar. (...) Yo era suboficial, pertenecía a la armada, estaba hacía casi 5 años. Yo tenía 21 años.”

J. CH.

“Sí, yo participé, porque pertenecía al regimiento siete de infantería de La Plata, y llegó la orden que ese regimiento tenía que ir a Malvinas. Entonces yo estaba como suboficial, estaba por carrera. Yo era cabo primero, tenía 23 años. Entonces dieron la orden que teníamos que ir, unos fueron en avión y otros fuimos embarcados en buque. A mí me tocó ir embarcado en un buque, un buque mercante que llevaba lo que era material bélico, todo lo que era vehículo, armamento, cocina, leña, comida, todo eso eran provisiones.”

J. V.

“Sí, participé en el destructor Piedra Buena, buque escolta del crucero General Belgrano, estuve en el rescate de naufragos del crucero Belgrano”.

“Yo egresé de la Escuela de mecánica de la armada como cabo segundo, oficinista.”

J.B.

“Claro, en mi caso yo sí participé de la guerra de Malvinas. Era suboficial, yo había ingresado a la Escuela de Mecánica en el '73 y bueno, me retiré hace poco, hace tres años, con 35 años. Así que en ese entonces ya era cabo primero, en cuarto año, en el año 82, así que si fui de cuadros, fui de carrera.

Yo pertenecía a la Armada, nosotros custodiamos todo lo que vendría a ser la soberanía, todo el mar argentino”.

L. B.

“Sí. Yo era personal de cuadros, yo entré en el año '69. Era cabo principal, tenía 27 años, estaba destinado al destructor Ana Buchart, cuando de repente nos dijeron que había que salir a navegar y no sabíamos porqué era, y entonces en el mar vino el comandante y nos dijo: Esto no es una práctica -porque nosotros siempre hacíamos practicas- y nos dijo: Esto no es una práctica, esto es un combate y es real.”

L.P.

“(...) he sido soldado entrenado suboficial de la Armada Argentina con cuatro cursos de buceo.”

J.O.

Conscriptos

“Participé en el conflicto bélico de Malvinas con la condición de soldado conscripto de Infantería de Marina.”

R.A.

“Sí, participé. El caso mío particular yo era conscripto, yo estaba haciendo el servicio militar obligatorio.”

V.S.

“Sí, yo era conscripto, pertenecía a la Fuerza Aérea, y yo estaba dentro de la fuerza aérea en el área de sanidad, como movilizan al sector perros de esa base a la cual yo pertenecía, deben movilizar gente de sanidad, como acompañando al grupo, y ahí es donde me toca a mí, que en realidad yo era camillero”.

V.V.

“Sí, yo participé en la guerra de Malvinas, fui conscripto estaba en el servicio militar obligatorio y pertenecía al batallón tres de infantería de Marina”.

P.M.

“Yo estaba en el servicio militar obligatorio. A mediados de marzo de 1982 comienza todo el preparativo, supongo que la gente de la cúpula alta de la armada ya sabía lo que

estaba pasando en Malvinas (...).Yo era conscripto llevaba 8 meses incorporado desde octubre del año '81, y la instrucción militar yo notaba que había sido exigente, pero nunca pensando en que íbamos a tener la suerte o la desgracia de haber participado de la guerra”.

CH.C.

De acuerdo a lo expresado por los excombatientes con respecto a su condición de pertenencia dentro de la institución militar se advierte una diferencia entre los soldados de profesión militar y los conscriptos en el modo mismo de expresar su condición.

En el caso de los excombatientes de profesión militar aluden a su participación en la guerra anteponiendo su rango militar y la fuerza a la que pertenecían incluso haciendo alusión a la función o tarea que desempeñaban.

Sin embargo los conscriptos se refieren a su condición solo como una participación en la guerra de Malvinas, como algo que les tocó inevitablemente o como afirma uno de ellos: *“nunca pensando en que íbamos a tener la suerte o la desgracia de haber participado de la guerra”*. Esta frase es muy significativa y a su vez simboliza lo que fue en sus vidas participar de manera involuntaria en la guerra de Malvinas. Hay dos connotaciones en la frase; “la suerte” ello puede tener relación con su condición de jóvenes, ya que ir a una guerra implicaba un sentimiento inigualable al sentirse orgullosos de participar para defender la patria. Y por otro lado “la desgracia” ello puede hacer referencia por un lado a su condición de conscriptos, es decir, de todos los ciudadanos civiles que realizaron el servicio militar obligatorio, solo ellos participaron de una guerra. Y por otro lado “la desgracia” de haber participado en la guerra que implica haber vivido situaciones límites de indefensión con secuelas y consecuencias para sus vidas.

Es necesario también advertir que la diferencia que se observa en las expresiones de los excombatientes de profesión militar y los conscriptos es que estos últimos al referirse a su condición de pertenencia solo expresan su participación en la guerra. A partir de ello se puede inferir que no existe un sentimiento de pertenencia a las fuerzas armadas sino simplemente una imposición del rol de soldado.

Retomando lo expuesto en el cuadro N°1 con respecto a la edad de los excombatientes al momento del conflicto armado; se observa que el rango de edad de los conscriptos va de los 18 años a los 20 años de edad. Y en los soldados de profesión militar dicho rango inicia en los 18 años y se extiende a los 27 años de edad. Si bien ambos rangos comienzan con 18 años, lo que podría hacer suponer que no existía diferencia entre un soldado de profesión y

un conscripto, hay dos puntos fundamentales a tener en cuenta, en primer lugar solo dos soldados de profesión militar comparten edades similares a los conscriptos. En segundo lugar -y es este el punto que marca una diferencia fundamental- es que a pesar de la similitud de edades, lo que difiere es el tiempo de permanencia en la institución militar y el tipo de preparación y/o instrucción recibido. En el caso de los conscriptos solo recibían una instrucción básica y uniforme, sin embargo los soldados de profesión militar al ingresar a las fuerzas por elección, luego de la preparación básica recibían adiestramiento específico lo que les permitía especializarse y ascender en la jerarquía militar. Por ello es necesario recalcar que si bien los soldados de profesión militar compartían la misma edad que los conscriptos, el tiempo de permanencia en la institución podía diferenciarse incluso en años. El tiempo de permanencia en la institución y la instrucción recibida son los condicionantes que van a determinar su posición de combate y la función desempeñada durante la guerra. Estos elementos inciden directamente sobre los excombatientes más que la similitud o diferencia de edad entre los soldados de profesión militar y los conscriptos.

Con respecto a la edad actual de los excombatientes estas oscilan entre los 50 y los 60 años de edad.

El nivel educativo alcanzado en los militares de profesión militar implica que del total, cuatro tengan secundario incompleto, cinco hayan completado la secundaria y solo uno de ellos haya alcanzado únicamente primario completo. Los excombatientes que tienen secundario incompleto tiene una estrecha relación con la edad a partir de la cual comenzaron a ser parte de las fuerzas armadas, ya que podían ingresar a las mismas antes de los 18 años. En el caso de los conscriptos, debían cumplir con el servicio militar obligatorio a la edad de 18 años o podían pedir una prórroga en el caso de estar estudiando por ejemplo en la universidad. De acuerdo a ello en el cuadro se observa que tres conscriptos completaron el nivel secundario. Solo el conscripto CH. C. tiene secundario incompleto y el conscripto P.M. alcanzó un nivel universitario pero no lo completó. Ello puede tener relación con el hecho de que debieron abandonar sus estudios para realizar el servicio de conscripción no pudiendo retomarlos luego para completarlos.

De acuerdo a lo que muestra el cuadro en relación al estado civil de los excombatientes, (14) catorce son casados y solo uno se encuentra actualmente divorciado.

Con respecto a la ocupación, solo se tuvo en cuenta la ocupación actual de los excombatientes, que sirve para notar las diferencias entre los soldados de profesión militar y los conscriptos. En el caso de los soldados de profesión militar, se observa que (5) cinco de ellos se encuentran en la situación de retiro obligatorio, esto implica haber cumplido

con la cantidad de años establecidos para prestar servicio en las fuerzas armadas. Solo uno de los soldados se encuentra en la situación de retiro voluntario, que implica dejar de ser parte de las fuerzas armadas antes de completar la antigüedad establecida, pero sin tener una antigüedad menor a quince años en las fuerzas. Los soldados de profesión militar que restan- (4) cuatro- se encuentran actualmente con baja militar, es decir que decidieron retirarse de las fuerzas armadas antes de cumplir con un mínimo de quince años de antigüedad en las mismas.

La ocupación actual de los conscriptos muestra tres situaciones: (3) tres de ellos son empleados de gobierno, (1) es empleado en el ámbito privado y el último es trabajador independiente. La ocupación de los conscriptos es diferente teniendo en cuenta el ámbito en que pudieron insertarse de acuerdo a sus capacidades y su nivel educativo. Es importante destacar que aquellos que son empleados de gobierno trabajan prestando funciones en las secciones específicas que atienden a los excombatientes de Malvinas. Esto tiene relación con la capacidad de lucha y reconocimiento que han logrado los excombatientes por parte del gobierno actual para poder brindar servicios a los veteranos como por ejemplo la atención de salud a través de la obra social PAMI, entre otros beneficios.

1.2 Perfil militar de los excombatientes

Esta dimensión se propone caracterizar a los excombatientes y comprende: la fuerza a la que pertenecían los soldados; el rango militar; el lugar asignado para el combate; la función desempeñada durante la guerra; las situaciones de combate que tuvieron; las secuelas de guerra -tanto físicas como psicológicas- y las vivencias como combatientes.

Los primeros cuatro ítems son expuestos en un cuadro para hacer más sencilla su comprensión. A continuación del mismo se describirá cada una de las funciones desempeñadas por los excombatientes durante la guerra.

1.2.1 Cuadro N° 2: Perfil militar de los excombatientes

NOMBRE	FUERZA DE PERTENENCIA	RANGO MILITAR	LUGAR ASIGNADO	FUNCIÓN DESEMPEÑADA
S.S.	Armada	Suboficial	Submarino	Electricista del submarino
A.P.	Fuerza Aérea	Suboficial	Piloto de Avión	Piloto con tareas de buque de rescate
E.F.	Armada	Cabo Primero	Porta-aviones	Mecánico de avión "cuatro cubos"
C.B.	Infantería de Marina	Suboficial	Crucero Gral. Belgrano	Guardia de guerra
J.CH.	Armada	Suboficial	Buque Tanque	Sub-encargado de la estación de combustible
J.V.	Infantería de Marina	Cabo Primero	Monte Logndon	Abastecimiento (comida y municiones)
J.B.	Armada	Cabo Segundo	Destructor Piedra Buena (escolta del Crucero)	Abastecimiento (municiones)
L.B.	Armada	Suboficial	Buque de Apoyo al Crucero	Maquinista del buque
L.P.	Armada	Cabo Principal	Destructor Ana Buchar	Control de avería
J.O.	Armada	Suboficial	Puerto Argentino	Buzo Táctico-Guardias nocturnas
R.A.	Infantería de Marina	Conscripto	Isla Borbón	Defensa del Aeropuerto
V.S.	Infantería de Marina	Conscripto	Isla Georgias	Apuntador de mortero 60
V.V.	Fuerza Aérea	Conscripto	Puerto Argentino	Área de Sanidad: camillero
P.M.	Infantería de Marina	Conscripto	Isla Borbón	Defensa del Aeropuerto
CH.C.	Infantería de Marina	Conscripto	Isla Georgias	Área de Sanidad: enfermero

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recabados en las entrevistas a los excombatientes de Malvinas.

Referencias: Profesión Militar
 Conscriptos

Descripción de las funciones desempeñadas por los excombatientes durante la guerra de Malvinas:

Soldados de profesión militar

Función: Electricista del submarino:

“En aquella oportunidad me tocó pertenecer a una unidad de la armada, en este caso a un submarino y a mí me correspondía atender toda la parte de electricidad, todo lo que era motores eléctricos, baterías, iluminaciones, la alimentación de todos los equipos que utilizaba el submarino en aquella oportunidad.”

S.S.

Piloto con tareas de buque de rescate:

“Como piloto de la fuerza aérea teníamos distintos tipos de misiones específicas, una que se llamaba de exploración y reconocimiento y la otra es buque de rescate (...) en la parte buque de rescate nuestro objetivo de recuperar, de rescatar a pilotos caídos en el mar formaba parte de una acción de combate, la exploración no pero el reconocimiento si es una acción de combate”.

A.P.

Mecánico de avión “cuatro cubos”:

“...Estuve en el portaaviones en la zona de conflicto y estuvimos casi todo el periodo de la guerra ahí, de Malvinas estuvimos muy cerquita, navegando alrededor de las islas.

Era mecánico del avión a cuatro cubos, o sea los Atay pot. Es un avión de caza y ataque, un monoplaza, o sea que va el piloto nada más, y es un excelente avión porque dio un magnífico resultado. La escuadrilla mía había hundido prácticamente tres buques, averió uno y hundió dos, el Antílope y el Adran. Los ataques fueron simultáneos con los aviones de la fuerza aérea.”

E.F.

Guardias:

“Y la función mía en ese momento de la guerra era más o menos la que cumplían todos. Ahí no contaba mucho la especialidad que tenía cada uno, sino que el barco estaba como crucero de guerra; se hacían guardias inherentes a la guerra nada más, en las torres de los cañones, en la Santabárbara, para mandar las municiones hacia arriba.”

C.B.

Sub-encargado de la estación de combustible:

“La función mía específicamente era sub-encargado de la estación de combustible y todo lo que era maniobra general, maniobra de helicópteros, maniobra de lancha, compañía de desembarco, fusilero, porque nosotros también tenemos compañía de desembarco en la cual se hace la función de desembarcar o tomar (...) la función nuestra era estar dentro de la zona de combate y de dar combustible, en la cual se torna muy difícil hablar sobre el tema, porque nosotros cada vez que dábamos combustible estábamos a la merced de cualquier barco, submarino o avión, porque se amadrinan se ponen juntos los dos barcos y tiene que navegar juntos por 3 o 4 horas hasta que se llene de combustible

J. CH.

Abastecimiento

Comida y municiones:

“Yo fui como cabo primero, y hacía aprovisionamiento (...) yo pertenecía al grupo abastecimiento, nosotros no estábamos en las primeras líneas, nosotros abastecíamos con comida, con munición, trasladábamos heridos, enfermos, ropa, todo eso trasladábamos a las primeras líneas, en combate directamente no estuve”.

J. V.

Municiones:

“En navegación, yo tenía la guardia de oficinista en el puente de comando y el puesto de combate en la Santabárbara. La Santabárbara es donde están las municiones, había municiones de color blanco, de color verde, de color amarillo y color celeste según el objetivo, antiaérea, antisubmarino, barco-barco y de barco a continente. (...)y según lo que me pedían por teléfono, yo tenía que poner en el ascensor y de ahí va a una calesita y después a la torre de tiro. Yo estaba en la parte de abastecimiento de municiones”.

J.B.

Maquinista del buque:

“Mi función específica era maquinista. Estaba metido en los fierros los motores. En ese entonces el buque que yo navegaba tenía motores, así que estuvimos de enero hasta julio en que regresamos para Puerto Belgrano (...). En realidad la misión nuestra era prestarle apoyo a los buques que estaban en conflicto, que fueron unas corbetas y el crucero, el crucero si lo abastecíamos nosotros con combustible y con víveres, por ahí si tenían algún enfermo normalmente nosotros íbamos lo desembarcábamos y lo llevábamos a Ushuaia. Y cuando recibimos la orden el 2 de Mayo que fue hundido el crucero, que fue torpedeado el crucero, pidieron apoyo para rescatar las balsas (...)”.

L. B.

Control de avería:

“La función mía, mi especialidad era control de avería, que era tratar de estancar posibles impactos que entraran y hacer estancos los compartimientos y de todas maneras no era solo eso, tuvimos que embarcar a gente del Belgrano cuando hundieron el Belgrano y tuvimos que darles ropa y demás, y tuvimos que ayudar a esa gente.”

L.P.

Buzo táctico-Guardias nocturnas:

“Estuve destinado a la dotación Malvinas en Puerto Argentino ahí formaba parte de buzos tácticos de los cuales salíamos a cumplir distintas patrullas nocturnas en frente de Puerto Argentino hay un pequeño puerto que se llama Puerto Gambert donde habían dos tanque de 50000 litros cada uno de combustible los cuales nosotros teníamos que proteger todas las noches en guardias diferentes(...)o salíamos a hacer patrullas en dos lanchas de la prefectura naval argentina que se llama rio Iguazú e islas Malvinas salíamos de noche y patrullábamos todo el canal de acceso a puerto argentino”.

J.O.

Conscriptos

Defensa del Aeropuerto:

“(...) nosotros estuvimos en Campbell y luego nos trasladaron a la isla Borbón al aeropuerto, a defender toda la parte del aeropuerto donde aterrizaban nuestros aviones y donde partían para hacer alguna trayectoria de ir a buscar los barcos enemigos”.

R.A.

“(...) la compañía nuestra que es la única que cruzó a Malvinas del batallón es la compañía Hacha que en puerto argentino la dividieron en dos una fue a Campbell y la otra fue a isla Borbón. Borbón se encuentra al norte de puerto argentino, en esa sección fui yo, la función o la misión que teníamos nosotros era defender el aeropuerto alternativo a puerto argentino, que es donde trabajaban los aviones Pucará”.

P.M.

Apuntador de mortero 60:

“Yo estuve en el batallón uno de Infantería de Marina, que fue el que tomó la isla Georgia del Sur, y yo estaba en la pieza de mortero, era apuntador de mortero 60. En este caso, me prepararon para mortero 81, pero cuando fuimos a Georgia llevaban mortero 60 y era apuntador de mortero 60”.

V.S.

Área de Sanidad:

Camillero:

“Yo era camillero, yo no combatía, pero la función mía era levantar los cuerpos de las personas que tenían posibilidades de vida. Entonces hay un ejemplo que es muy cruel, que es que uno debe decidir -sin estar preparado- a éste lo llevo y a éste no, o sea, a éste le ayudo y a éste no. Porque después de un bombardeo no hay un herido, hay muchos heridos y todos piden ayuda, otros ya están muertos o uno cree que están muertos y en realidad están vivos, y uno tiene que decidir quién sí y quien no”.

V.V.

Enfermero:

“Yo estuve en la parte de enfermería, yo iba como enfermero, iba designado con un botiquín de primeros auxilios a asistir a los heridos que pudiera haber”.

CH.C.

De acuerdo a lo expresado en la dimensión anterior es necesario ubicarnos en el cuadro N°2 que describe las características y aspectos fundamentales del perfil de los excombatientes.

Es posible advertir que del total -(10) soldados de profesión militar- la mayoría pertenece a la Armada (7 excombatientes), de los restantes, (2) dos corresponden a la Infantería de Marina y solo (1) uno a la Fuerza Aérea. En el caso de los conscriptos, solo (1) uno corresponde a la Fuerza aérea y los (4) cuatro restantes a la Infantería de Marina.

Con respecto al rango, la jerarquía de los soldados de profesión incluye: suboficiales, cabo primero, cabo segundo y cabo principal. Esto jerarquía les permitió tener una mejor preparación al momento del conflicto. En el caso de los conscriptos, solo estaban sometidos a un tipo de preparación básica y uniforme ya que su tiempo de permanencia en las fuerzas armadas no superaba un año.

En el caso del lugar asignado y la función desempeñada durante la guerra de Malvinas, se puede destacar algunos aspectos importantes, según lo muestra el cuadro N°2.

En primer lugar y en estrecha relación con lo anteriormente expuesto, el lugar asignado y la función a desarrollar durante el conflicto, estaban directamente condicionados por el

tipo de preparación militar recibida, la que a su vez estaba en directa relación con el tiempo de permanencia en la institución. Por ejemplo, en el caso de los soldados de profesión militar, el lugar asignado dependía de la función que debían cumplir y para la cual estaban debidamente capacitados. Es el caso de S.S., que se encontraba a cargo de la parte de electricidad del submarino, también de A.P., que era piloto o de E.F., que era el mecánico de los aviones “cuatro cubos”, es decir, que eran soldados especializados. Su especialización les determinaba una tarea específica que en la mayoría de los casos los posicionaba de manera distinta al momento del combate, incluso manteniéndolos fuera de la zona de fuego. Esto último es lo que permite destacar el segundo aspecto importante que muestra el cuadro. Este aspecto tiene que ver con la función y el lugar asignado a los conscriptos en la guerra.

Del total de conscriptos dos estaban destinados a la defensa del aeropuerto alternativo a Puerto Argentino, ubicado en la Isla Borbón; otros dos conscriptos pertenecían al área de sanidad desarrollando tareas de asistencia y traslado de caídos durante el conflicto y el último estaba destinado como apuntador de un mortero. Las tareas asignadas los ubicaban de manera directa en la zona de combate terrestre, con la eventualidad de ser trasladados a distintas zonas. En el frente de batalla estaban conscriptos de escasa preparación. Este es el segundo aspecto que los diferencia de los soldados de profesión militar. Los conscriptos estaban más expuestos a la situación de combate y muerte. Al parecer el nivel de escasa preparación y su ubicación incidían en que fuesen destinados al frente de batalla.

Es necesario aclarar que en la guerra, todas las posiciones son igualmente riesgosas, lo que las diferencia es el grado de exposición con la situación de muerte y de indefensión.

En síntesis:

La función de los excombatientes se encuentra ligada al cargo desempeñado al momento del conflicto. El cargo a su vez determina el lugar de combate o delimita la zona de operaciones específicas, siendo la formación y la experiencia los elementos valorados. La especialización y el cargo inciden también en el hecho de haber estado o no bajo la línea de fuego o en el teatro de operaciones así denominado militarmente.

La descripción de las funciones realizadas por cada uno de los excombatientes durante el conflicto bélico se realizó con motivo de explicar más adecuadamente lo desarrollado en el cuadro N°2.

Es necesario aclarar que los conceptos: “zona de combate” y “bajo la línea de fuego” serán trabajados en el ítem siguiente; situación de combate.

1.3 Situación de combate

Esta subcategoría hace alusión al lugar en que actuaron los soldados, es decir, dentro de la línea y/o zona de combate o fuera de ella, con la eventual posibilidad de encontrarse bajo la línea de fuego.

Soldados de profesión militar

“El submarino entró efectivamente en combate, cada uno en su puesto, a mí me tocó en la parte de electricidad. Yo me tenía que hacer cargo de que no se cortara la luz, de que estuviera todo perfecto, los motores, etc.”

S.S.

“No estuve bajo fuego, las misiones, -se consideraba misiones de combate en el momento en que se entra a un teatro de operaciones -donde se combate y por ejemplo en la parte de rescate, nuestro objetivo de recuperar, de rescatar a pilotos caídos en el mar, formaba parte de una acción de combate. La exploración no, pero el reconocimiento sí es una acción de combate.”

A.P.

“... ya que el Belgrano estuvo fuera de la línea del teatro de operaciones, estuvo fuera y lo hundieron igual, nosotros estábamos dentro. A nosotros en el portaaviones, me acuerdo, nos habían hecho preparar en caso que nos torpedearan, teníamos que preparar en una bolsa de nailon, una frazada, medias, y bueno, cosas que, por las dudas, si te torpedeaban en la noche, poder caer en la balsa, o poder llegar a la balsa, poder cambiarse. Pero te digo la verdad, eso era descabellado, porque yo veía en la noche que no se veía una alma, afuera no se veía nada. Yo me preguntaba; si a nosotros nos llegan a torpedear acá, adónde vamos a mirar, adónde vamos a buscar la balsa. Calculé que un portaaviones tiene más o menos 10 metros de altura. Tenías que largarte de ahí al agua re helada y buscar una balsa. En el día a lo mejor vos las veías a las balsas, veías entre 50 balsas, te decían; che, aquella la número 57 es tuya, pero era de día, de noche calculé, hubiera sido un desastre.”

E.F.

“El barco estaba como crucero de guerra, se hacían guardias inherentes a la guerra nada más (...) lo hundieron. Sobre eso se puede discutir mucho, si estábamos en la línea de combate o no, estábamos en guerra. Fue una cobardía de los ingleses atacarnos así y con un submarino atómico y era una guerra convencional; no era una atómica, era una guerra convencional y el submarino era atómico, y nuestro barco era muy viejo, tenía mucho poderío de fuego, eso sí, pero era muy viejo y no tenía sonar, entonces no lo detectamos nosotros y aparte que estaba bastante alejado.”

C.B.

“Bueno, la función nuestra como te digo, era estar dentro de la zona de combate y de dar combustible. En la cual se torna muy difícil hablar sobre el tema, porque nosotros cada vez que dábamos combustible, estábamos a la merced de cualquier barco, submarino o avión, porque se amadrinan. Se ponen juntos los dos barcos y tiene que navegar juntos por 3 o 4 horas hasta que se llene de combustible, entonces es como que estaba uno amarrado al otro. Y la sensación era que si sonaba la alarma de combate tratar de cubrir puestos de combate, tratar de cerrar los compartimientos, pero sabíamos que no teníamos escapatoria, y nosotros sí vivimos esa situación. Inclusive nosotros estuvimos a merced de aviones varias veces, y estuvimos casi cerca, a fines de junio casi explota la caldera del barco y estuvimos un día en el medio del mar, a merced de que viniera cualquiera y nos dispare y bueno, esas vivencias (...).”

J. CH.

“Yo estuve en Monte London, pero yo pertenecía al grupo abastecimiento. Nosotros no estábamos en las primeras líneas, estábamos en abastecimiento, que abastecíamos con comida, con munición, trasladábamos heridos, enfermos, ropa, todo eso trasladábamos a las primeras líneas. En combate directamente no estuve.”

J. V.

“No, yo no entré en combate. Yo estuve cuando atacaron el crucero Belgrano”.

“(...) Yo estaba ahí en la Santabárbara y según lo que me pedían por teléfono, yo tenía que poner en el ascensor y de ahí va a una calesita y después a la torre de tiro. Yo estaba en la parte de abastecimiento de municiones.”

J.B.

“... la misión nuestra era prestarle apoyo a los buques que estaban en conflicto, que fueron unas corbetas y el crucero. El crucero sí lo abastecíamos nosotros con combustible y con víveres. Por ahí si tenían algún enfermo normalmente nosotros íbamos, lo desembarcábamos y lo llevábamos a Ushuaia. Y cuando recibimos la orden, el 2 de mayo, que fue hundido el crucero, que fue torpedeado el crucero, pidieron apoyo para rescatar las balsas, así que nosotros salimos y comenzamos a rescatar las primeras balsas el día lunes a las 8 o 9 de la noche”.

L. B.

“No en la guerra nosotros navegábamos, cuando le pasó esto al Belgrano, nosotros íbamos con destino de hacer cabecera de playa con el Belgrano y el Piedrabuena y bueno, antes de las 200 millas lo hundieron al Belgrano. Entonces ¿qué hizo el comandante? Qué nos fuéramos a otro rumbo para que no nos impactara el submarino, porque el submarino nos estaba mirando a los tres, éramos blanco perfecto.”

L.P.

“... nos destacaron a bordo de un pesquero kelper que se llama Forres, que el primero de mayo, entró en combate directo en la isla de Celedonia contra un helicóptero Uvesex (...) Entonces ese fue mi bautismo de fuego, el helicóptero nos atacaba con sus ametralladora y nosotros contrarrestábamos el ataque con fusiles FAL.”

J.O.

Conscriptos

“Sí, entramos en combate. Nosotros estuvimos en Cambell y luego nos trasladaron a la isla Borbón, al aeropuerto, a defender toda la parte del aeropuerto donde aterrizaban nuestros aviones y donde partían para hacer alguna trayectoria de ir a buscar los barcos enemigos.”

R.A.

“Sí, nosotros efectivamente entramos en combate, y estuvimos en Georgia. Nosotros desconocemos porque estuvimos en Georgia. Hasta el día de la fecha no sabemos porque

fuimos a parar ahí, y es más, no sabíamos que íbamos a una guerra. Nosotros teníamos entendido que íbamos a un ejercicio en el sur y cuando llegamos (...).

V.S.

“Estaba en el área de combate eso sí, y bueno, llevaba arma. Yo no tuve la oportunidad de disparar pero si me encontré en situaciones de bombardeo, de tiroteos, de enfrentamiento, en las cuales yo estaba parapetado y atento a las necesidades sanitarias del grupo”.

V.V.

“Si, la compañía nuestra que es la única que cruzó a Malvinas del batallón, es la compañía Hacha, que en Puerto Argentino la dividieron en dos; una fue a Cambell y la otra fue a isla Borbón. Borbón se encuentra al norte de Puerto Argentino, en esa sección fui yo, la función o la misión que teníamos nosotros era defender el aeropuerto alternativo a Puerto Argentino, que es donde trabajaban los aviones Pucará”.

P.M.

“Si, estuve porque al ir avanzando en las posiciones, ellos nos atacaban y nosotros buscábamos para defender para poder contrarrestar esa defensa que ellos hacían de la isla. Y en eso entrábamos nosotros con ráfagas de ametralladoras, con fusil íbamos nosotros avanzando.

CH.C.

A partir de lo expresado por los entrevistados, se ha trabajado en el cuadro N°3, que sintetiza la información obtenida sobre la situación de combate. Dicha información se ha dividido en los siguientes aspectos:

Zona de Combate: refiere a la zona delimitada como teatro de operaciones para el desarrollo del conflicto bélico.

Combate Directo: permite poder diferenciar los excombatientes que lucharon de manera directa de aquellos que estuvieron destinados a tareas más operativas.

“Bajo Fuego”: refiere al hecho de haberse encontrado en una situación de ataque por parte de las fuerzas inglesas. El hecho de haber estado bajo fuego incluye a quienes

estuvieron dentro de la zona de combate como aquellos que estuvieron fuera de esa zona (fuera de las 200 millas marinas).

Área de combate: refiere al área general en el cual actuaron los excombatientes.

A continuación se presenta el siguiente cuadro.

Cuadro N°3 Situación de Combate

NOMBRE	ZONA DE COMBATE	COMBATE DIRECTO	BAJO FUEGO	ÁREA DE COMBATE
S.S.	Dentro de la zona	NO	SI	MAR
A.P.	Fuera de la zona	NO	NO	AIRE
E.F.	Dentro de la zona	NO	NO	MAR
C.B.	Fuera de la zona	NO	SI	MAR
J.CH.	Dentro de la zona	NO	NO	MAR
J.V.	Dentro de la zona	NO	NO	TIERRA
J.B.	Dentro de la zona	NO	NO	MAR
L.B.	Fuera de la zona	NO	NO	MAR
L.P.	Fuera de la zona	NO	NO	MAR
J.O.	Dentro de la zona	SI	SI	TIERRA
R.A.	Dentro de la zona	SI	SI	TIERRA
V.S.	Dentro de la zona	SI	SI	TIERRA
V.V.	Dentro de la zona	SI	SI	TIERRA
P.M.	Dentro de la zona	SI	SI	TIERRA
CH.C.	Dentro de la zona	SI	SI	TIERRA

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recabados en las entrevistas a los excombatientes de Malvinas.

Referencias: Profesión Militar
 Conscriptos

En función de lo expresado en el cuadro precedente, se establecen las siguientes distinciones: no todos los veteranos estuvieron dentro de la línea de combate o zona de combate durante el enfrentamiento armado. Quienes cumplían funciones de abastecimiento como aquellos que se encontraban en los buques de apoyo, los buques mercantes o los destructores, no estuvieron en combate directo, lo que implica que no se encontraran sometidos a la incertidumbre de un eventual ataque del enemigo o debieran realizar maniobras para repeler la ofensiva británica.

La situación de combate está relacionada a la función desempeñada y determinada por la pertenecía o no a las fuerzas armadas, siendo soldados de profesión militar o conscriptos. Los conscriptos estaban destinados al frente de batalla, lo que implicaba estar

dentro de la zona de combate, en combate directo y “bajo fuego”. Su escasa preparación los limitaba a cumplir funciones de combate directo en el frente terrestre.

Es importante destacar que el hecho de haber estado dentro de la zona de combate no significó estar “bajo fuego”. De los excombatientes de profesión militar solo dos que estuvieron dentro de la zona de combate estuvieron “bajo fuego”, es decir, pasibles de ser atacados por las fuerzas enemigas. Es el caso del excombatiente S.S. y J.O.

Es preciso establecer que se da también el caso de haber estado fuera de la zona de combate y encontrarse en la situación “bajo fuego” es el caso del excombatiente C.B. de profesión militar que cuya función era realizar guardias de guerra fuera de las 200 millas marinas en el Crucero Ara General Belgrano.

1.4 Secuelas de guerra

Esta categoría se refiere a las marcas o huellas tanto físicas como psicológicas inscriptas en el cuerpo y en la conciencia de los excombatientes.

1.4.1 Secuelas físicas

Refiere a las heridas de guerra y a las secuelas por exposición al frío. Y se subdivide en Sin secuelas físicas y Con secuelas físicas.

1.4.1.1 Sin Secuelas

Soldados de profesión militar

“No fui herido en combate”

A.P.

“No. Gracias a Dios, no.”

E.F.

“No, yo no fui herido”.

J.B.

“No, ninguno de nosotros porque como rescatábamos a gente del crucero, no entrábamos en sí en combate directo.”

L. B.

“No, y secuelas físicas no, porque no fuimos heridos.”

L.P.

“No gracias a Dios no, bombardeado si pero herido no”.

J.O.

Conscriptos

“No”.

R.A.

“No, no, gracias a Dios no”.

V.S.

“No, tuve en una oportunidad la suerte de salvarme y que cayera justamente, en un cambio de guardia en la custodia del aeropuerto en el tanque de agua, donde a mí me relevan, yo bajo del tanque de agua, hago 200 metros y explota por una bomba en el tanque de agua donde yo estaba”.

P.M.

“No, no fui alcanzado por ningún proyectil, ninguna bomba”.

CH.C.

1.4.1.2 Con Secuelas

Soldado de profesión militar

“(…) En estos momentos tengo una lesión cerebral, yo estoy tomando una medicación porque se me paralizó la mitad del cuerpo, que generalmente dicen que son secuelas de guerra, o sea, la persona que me está atendiendo me ha dicho que tengo ese problema”.

S.S.

“En lo físico me quedó un problema de huesos, por un principio de congelamiento.”

C.B.

Conscripto

“Creo que por el frío ahora tengo problemas en las rodillas. Acá en la frente tengo una cicatriz, porque me lastimé pero eso fue el casco. Un día que hubo un bombardeo y automáticamente nos tirábamos al piso, hacíamos cuerpo a tierra (...)Y ese día no sé que habrá pasado, la cuestión es que yo caí, y nos cubríamos, porque al explotar las bombas son las esquirlas las que lastiman, entonces yo me protegía la cabeza. (...) yo no sé si fue el casco o una piedra y después me di cuenta, porque hacía tanto frío que no te dabas cuenta que estabas herido (...)”.

V.V.

A modo de síntesis se presenta el siguiente cuadro que permite una mejor visualización de la información.

Cuadro N°4: Secuelas Físicas

NOMBRE	SECUELAS FISICAS	BAJO FUEGO
S.S.	CON SECUELAS	SI
A.P.	SIN SECUELAS	NO
E.F.	SIN SECUELAS	NO
C.B.	CON SECUELAS	SI
J.CH.	SIN SECUELAS	NO
J.V.	SIN SECUELAS	NO
J.B.	SIN SECUELAS	NO
L.B.	SIN SECUELAS	NO
L.P.	SIN SECUELAS	NO
J.O.	SIN SECUELAS	SI
R.A.	SIN SECUELAS	SI
V.S.	SIN SECUELAS	SI
V.V.	CON SECUELAS	SI
P.M.	SIN SECUELAS	SI
CH.C.	SIN SECUELAS	SI

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recabados en las entrevistas a los excombatientes de Malvinas.

Referencias: Profesión Militar
 Conscriptos

De acuerdo a lo expresado por los entrevistados se observa que su mayoría manifiesta no tener secuelas físicas, por su participación en la guerra de Malvinas. Sin embargo tres de los excombatientes si reconocen tener secuelas físicas. Ellas tienen relación en dichos casos con la exposición prolongada al frío, incluso el excombatiente C.B. tiene problemas en los huesos por un principio de congelamiento. Este excombatiente se encontraba en el Crucero Ara General Belgrano y sufrió principio de congelamiento.

Teniendo en cuenta lo anterior, es importante destacar que los excombatientes que poseen secuelas físicas de la guerra, comparten la característica de haber estado en la situación “bajo fuego” durante el conflicto. Si bien el resto de los excombatientes que estuvieron “bajo fuego” no presentan lesiones, resulta relevante destacar este aspecto, ya que la situación de haber estado “bajo fuego” es la que condiciona las secuelas físicas posteriores. Otro aspecto importante a destacar con respecto a lo mencionado es que todos los conscriptos estuvieron en la situación “bajo fuego”, esto se debe a su poca preparación que los posicionaba en las primeras líneas.

1.4.2 Secuelas psíquicas o psicológicas

Soldados de profesión militar

“En primer lugar, una depresión terrible, de llorar mucho después de la guerra, porque perdí un gran amigo. Cuando yo me separé de él en aquella oportunidad, porque a él le tocó ir al Crucero Belgrano, que fue el que hundieron. Nos separamos y dijimos, bueno, si alguno de los dos no vuelve, el que quede vivo cuando tenga el primer hijo que le ponga el nombre de él, entonces mi primer hijo tiene el nombre de mi amigo (...).”

S.S.

“Yo estoy convencido de que a todos los que participaron en misiones operativas y ese es el término que usamos, de alguna manera le queda algún tipo de secuela, pero cada persona las digiere de manera distinta o sea un pequeño trauma a cierta persona le puede causar un gran cambio en su personalidad y en su vida, y a lo mejor en grandes situaciones traumáticas a otros no los afecta tanto, pero de alguna u otra manera todos tenemos algo y lo manifestamos incluso en estas agrupaciones. El hecho de reunirnos para

seguir manejando el tema Malvinas para mí es una de las manifestaciones que tenemos de eso, de que algo nos marcó efectivamente para el resto de la vida.”

A.P.

“Sí, el stress pos-traumático. Por ahí algunas de las cosas que uno tenía antes de la guerra se potenciaron más, por ejemplo yo he sido muy nervioso siempre de niño y después se me potenció eso más. Con los años he ido aprendiendo a controlar mis arranques. La primera época fue la más difícil, porque estábamos con todo muy fresco y no se dormía bien. Mis padres decían, que me despertaba gritando en la cama. Yo no me acuerdo, me lo dicen ellos, o me levantaba de la cama dormido. Yo estaba dormido, no sabía que me había levantado y ellos me volvían a acostar y problemas de falta de memoria y los problemas psíquicos de la pos guerra.”

C.B

“Te queda algo muy fuerte (...) En la guerra siempre alguien muere pero que sea necesario, no innecesariamente, y eso te queda grabado mal. Yo estaba preparado, porque nosotros estudiábamos para eso, ya más o menos estábamos medios resignados, porque viví el conflicto en el 78 con Chile. También lo he vivido muy de cerca y estaba navegando en ese entonces y de ahí más o menos venimos preparados (...)”.

L. B.

Conscriptos

“Yo creo que todo veterano de guerra tiene secuelas psicológicas, y creo que a partir de cuando uno regresa ya a la vida civil, empieza a ver de otra forma otro mundo. Yo siempre digo que fuimos jóvenes de 20 años y volvimos con una mentalidad de hombres de 40 y más edad porque nos marcó mucho este conflicto bélico.”

R.A.

“Sí, el veterano de guerra tiene secuelas. Yo creo que te cambia todo”.

V.S.

“Y sí, primero hubo una negación, porque yo al principio andaba muy acelerado, después cuando empecé el tratamiento psicológico lo fui asumiendo. Porque una de las

formas que yo tenía era no hablar nada, nunca decir nada, porque yo tengo amigos muy amigos míos que ni saben, nunca les conté. (...)Inclusive con el tema de los subsidios que hay, yo inicié gestiones dos o tres veces, pero como empecé a tener obstáculos para conseguir y ante la rabia de la injusticia, directamente abandono todo y digo porque tengo que seguir sufriendo y padeciendo eso que yo no elegí”.

V.V.

“Yo creo que a todos nos ha pasado, el tema Malvinas nos ha quedado más que grabado, es una mochila bastante dura de llevar, lo que pasa es que hay diferencias en la manera de llevarlo, a mi me costó muchísimo al principio, yo estuve no me avergüenza decirlo, los cinco primeros años míos, realmente yo era una piltrafa humana, porque yo vivía bajo los efectos de la droga, bajo el efecto del alcohol, bajo el efecto de un montón de cosas y bueno con la ayuda de la familia, amigos, conocidos lo fui superando, a ver no es que me lo haya sacado al tema de Malvinas de la mochila sino que aprendí a llevar. (...). Porque yo soñaba durante todas las noches esto y aquello y hace un par de años atrás es como que al día siguiente recuerdo lo que soñé. Así que digamos ya es un paso bastante avanzado poder aceptar lo que me pasa y exteriorizar, que para mí es un avance muy importante”.

P.M.

De acuerdo a lo expresado, los excombatientes de Malvinas reconocen la existencia de secuelas psicológicas. Producto de su participación en la guerra de Malvinas. El reconocimiento de ciertos desórdenes a nivel psíquico son producto de las vivencias traumáticas que se han inscripto de manera perdurable en su personalidad.

Las secuelas psíquicas son variadas, siendo común en las personas expuestas a las situaciones de guerra, el síndrome de estrés pos-traumático y del cual se derivan las demás. Es menester aclarar que el estrés pos-traumático es una condición debilitante, donde los individuos que lo padecen sufren una angustia emocional, mental y física extrema cuando se ven expuestos a situaciones que les recuerdan el suceso, provocando re-experimentaciones, pánico, agresividad, etc.

Las consecuencias psicológicas de la participación en la guerra se inscriben como huellas imborrables y condiciona el comportamiento futuro: existe una homología entre lo vivido y el comportamiento ulterior.

Es importante destacar que si bien los soldados de profesión militar y los conscriptos reconocen tener secuelas psicológicas, el aspecto diferenciador entre ambos es que los primeros hacen alusión a las secuelas de la guerra pero al mismo tiempo indican estar preparados para las mismas, como es el caso del soldado de profesión militar L.B. El estar preparados forma parte de su habitus militarizado hecho cuerpo, padecen los impactos de la guerra como una consecuencia lógica. En cambio los conscriptos lo sufren de manera incrementada ya que no formaban parte de las fuerzas sino que solo cumplían con un mandato obligatorio.

2 Significaciones de la guerra: sentimientos y actitudes

Esta categoría se refiere a los sentimientos y/o emociones y situaciones que vivieron los excombatientes al momento de iniciada la guerra de Malvinas. Se divide en las siguientes subcategorías: deber y obediencia, euforia /aventura, miedo, patriotismo y falta de información.

2.1 Deber y obediencia

“(...) yo veía que esa guerra no íbamos a ganarla, pero bueno, yo era oficial de carrera, yo tenía mi obligación y tenía que ir y cumplir con mi función.”

S.S.

“(...) y bueno, había que hacer frente y las órdenes están para cumplirse (...)pero las órdenes hay que cumplirlas, y si eso lo dijeron arriba del buque, porque si la dicen antes se hacen desertores todos.”

E.F.

“Fue una cosa de incertidumbre y de mucho nerviosismo, pero había que estar porque era nuestra obligación.”

J. V.

2.2 Euforia/aventura

“(...) En aquella época existían las ganas de conocer, de hacer cosas nuevas, pero a pesar de mi edad yo ya tenía la desconfianza de que era una guerra muy desigual, porque

me daba cuenta de la diferencia de tecnología que teníamos en aquella época (...). La viví con mucha adrenalina, como era yo un personal de carrera y tenía 19 años (...).

S.S

“(...) Lo viví como una sorpresa, pero como una aventura”.

E.F.

“Bueno, particularmente por la edad que tenía, 22 años, por formación, por las actividades, los preparativos, por el hecho de que la gran mayoría de los miembros de mi unidad entraron en combate directo, es decir, estuvieron bajo fuego o cumplieron misiones operativas esos días, esos 74 días, fueron de un frenesí único, se dormía muy poco, se trabajaba muchísimo físicamente, de muchas guardias. Llegaban heridos de nuestra unidad, se hacían vuelos de rescate, y otros vuelos que llegaron a Malvinas a rescatar pilotos también, que no fue mi caso, yo solamente volé sobre el mar.”

A.P.

A pesar de que nosotros ya estábamos con seis meses de instrucción a pesar de eso, éramos gente, muchachos jóvenes, era una sensación de aventura, no medías lo que te iba a pasar; pibes jóvenes, uno piensa que todo es lindo.”

V.S.

2.3 Miedo

“... en ese momento yo era casado, no viene al caso porque estoy divorciado, pero estaba casado y tenía un bebé que en el 80 había nacido, tenía dos añitos, y sentí miedo pero no pedí la baja, porque muchos cuando vinieron pidieron la baja y yo no, yo me retiré como Oficial Mayor”.

L.P.

“(...) después, a medida que iban pasando los días, íbamos viendo que no iba a ser una cosa tan simple y bueno, el temor, el temor a morir, no sé, a pensar en mi familia y bueno, tratar de hacer bien las cosas ya que estábamos ahí porque nosotros no podíamos pegar la vuelta.”

J. CH.

“(...) con mucho miedo, y más allá de que el miedo te invada en cierta medida uno tiene que lograr sobresalir a esa situación”.

V.S.

“(...) por supuesto con mucho miedo, teníamos la muerte golpeando en la puerta de casa permanentemente y yo creo que esa es la secuela más fuerte que nos dejó el conflicto”.

P.M.

2.4 Patriotismo

“... la vivía con mucho patriotismo, porque yo entré a las fuerzas armadas y yo ya iba sabiendo que en algún momento me iba a tocar defender mi patria, y me tocó defender y estoy orgulloso de haberlo hecho”.

C.B.

“(...) al principio fue una cosa que, como te puedo decir, era como una algarabía dentro de uno, era recordar cuando nosotros íbamos a la escuela y nos decían que las Malvinas eran nuestras, que había que tomarlas”.

J. CH.

“(...) en ese entonces éramos gente joven, era joven y la veía como algo que era defender a nuestra bandera, de defender a nuestro territorio, medio como que te olvidás de la familia, vos quieres defender lo que es tuyo, lo que te prepararon para eso, así que lo viví con orgullo, como viví los 35 años que estuve en la armada, y de hecho mi hijo ahora es cabo primero. Sigue la misma carrera mía, navega por las mismas aguas que yo he navegado así que más orgullo que ese... pero también lo tengo asumido. Ojalá que nunca pase nada pero creo que estoy preparado para eso.”

L. B.

“(...) Nosotros nos sentíamos orgullosos de lo que estábamos haciendo primero porque hemos sido entrenados y segundo sabíamos que estábamos luchando por nuestra bandera.”

J.O.

“Con mucha euforia, con muchas ganas, con ponerle todas las pilas por algo que es nuestro, que es nuestro territorio, es nuestra bandera.”

R.A.

2.5 Falta de información

“Y empezás a ver como que es algo nuevo, porque ves que es un lugar totalmente diferente, yo me acuerdo que un suboficial de apellido Moreno, un hombre grande era suboficial mayor, y el nos decía a mi me quedó grabado, ustedes no tienen ni idea de donde estamos, no tienen ni idea a que hemos venido. Claro nos veía la cara de niños pavos y era lógico era nuestra edad cronológica 18 años. Y él lloraba de la impotencia, porque el sí era consciente (...).”

V.V.

“(...) yo tenía 19 años, y me encomendaba a Dios (...). Nunca pensé que podía llegar a pasar por una guerra, nunca pensé que podía llegar a estar en la guerra. Te lo cuento así... mientras estábamos en el barco que no sabíamos nada, no teníamos ni idea, íbamos a hacer una navegación, de rutina o no sé porque la Infantería de Marina no anda en el mar, pero cuando subí al helicóptero ya era otra sensación, me acordaba de la familia”.

CH.C.

De acuerdo a lo expresado por los propios partícipes de la guerra de Malvinas, se observa que una de las características que aparece repetidamente en los relatos; la mención a la juventud, que los predisponía a la aventura, los impulsaba a lo desconocido. Seis de los excombatientes hacen referencia a este aspecto.

El deber y obediencia es un sentimiento que comparten algunos de los excombatientes que son militares de profesión, e implica obedecer a las órdenes impuestas. Su condición de personal de cuadros y la formación recibida así lo requiere.

La euforia/aventura es una emoción compartida por los excombatientes (de profesión y conscriptos) y se encuentra relacionada con su condición de jóvenes.

El miedo es un sentimiento que comparten tanto los soldados de profesión militar como los conscriptos y se debe a la situación de enfrentarse a la muerte al destino incierto en cuanto a la preservación de la vida, como expresa uno de los conscriptos: *“(...) por*

supuesto con mucho miedo, teníamos la muerte golpeando en la puerta de casa permanentemente (...)” es una frase muy cargada emocionalmente y tiene un valor simbólico en cuanto a lo que los excombatientes vivieron en la guerra.

El patriotismo también es un sentimiento compartido tanto por los soldados de profesión militar como por los conscriptos. En el caso de los militares de profesión el orgullo por defender el territorio y defender la bandera nacional, está vinculado a su deber y a las actividades para las cuales habían sido entrenados y preparados. Pero el conscripto que comparte este sentimiento, solo señala el sentimiento de euforia al defender el territorio, la propia bandera. Esta aparente similitud entraña un significado más profundo, es posible establecer que el sentimiento nacionalista del conscripto es una extensión de la euforia popular ante la posibilidad de recuperar las islas Malvinas. La exacerbación del sentimiento de recuperación desde una visión militar es un proceso que trabajó arduamente la última dictadura militar sobre todo a través de los medios de comunicación, imponiéndose como una visión naturalizada. Por tanto el sentimiento exacerbado de patriotismo y defensa del territorio, debe atribuirse no solo al contexto de pertenencia a las fuerzas armadas -sea permanente o transitoria- sino a un contexto más amplio, al complejo entramado social de ese momento histórico particular -la dictadura militar-.

El último aspecto denominado “falta de información”, se encuentra relacionado con lo anteriormente planteado, que implica la desinformación como imposición autoritaria. Algunos conscriptos expresan no saber que iban a una guerra, esto muestra cómo el poder represor tenía la impunidad para regular la vida y la muerte de los ciudadanos.

LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE LOS EXCOMBATIENTES DE MALVINAS

Este acápite constituye la parte central de este trabajo, ya que se abordan las representaciones sociales de los excombatientes.

Analizar dichas representaciones implica comprenderlas en el marco de un proceso socio-histórico, teniendo presente que las condiciones estructurales se imprimen y se reproducen a través de los cuerpos individuales históricamente situados. Desde esa perspectiva las categorías elaboradas, producto del análisis, han permitido desentrañar las configuraciones simbólicas de los excombatientes, constituidas como representaciones sociales.

Es necesario destacar que el análisis de contenido de las representaciones sociales de los excombatientes ha sido elaborado teniendo en cuenta la categorización desarrollada por Moscovici, quien establece que hay representaciones de contenido hegemónico, representaciones emancipadas y representaciones polémicas.

Las representaciones de los excombatientes como grupo contienen componentes de un posicionamiento ante el mundo y están configuradas por el proceso y las coyunturas y sucesos históricos y sociales en las que fueron configuradas. Las representaciones se construyen condicionadas por un horizonte ideológico que suministra la estructura y los materiales para la formación de las mismas. Por lo tanto las categorías de cuyo análisis surgieron las representaciones sociales, se han desarrollado con explicaciones más complejas emanadas del marco teórico, puesto que resulta imprescindible su comprensión dentro del complejo entramado histórico-social de la dictadura militar y del control ideológico que influyó en la configuración de las representaciones sociales de los excombatientes en torno a lo sucedido. Esta decisión investigativa guarda coherencia con el objetivo fundamental de la investigación y está acorde con el movimiento dialéctico al cual responde la construcción del conocimiento. También responde a la perspectiva metodológica planteada en esta tesis, el relacionismo metodológico, en el cual se analiza la realidad social objetiva, como el momento fisicalista pero también la construcción social de dicha realidad, como el momento fenomenológico de la complejidad y totalidad social.

A continuación se detallan las categorías y las representaciones sociales que emergen en el análisis de las mismas.

3 Representaciones Sociales

3.1 Explicación militar post- guerra

La dimensión refiere a la explicación que los militares les dieron a los excombatientes luego de finalizada la guerra de Malvinas.

3.1.1 Justificación de la guerra

Esta categoría hace referencia a la explicación que los excombatientes incorporaron como justificación de su acción, es decir de su participación en la guerra. La justificación con sentido positivo de la guerra es una legitimación ideológica de la dictadura, que se impone como realidad militarizada y coactiva.

El sentido positivo atribuido a la guerra de Malvinas se condensa como representación social de la justificación y se ha denominado “Recuperación”.

3.1.1.1 Recuperación

La recuperación hace referencia a un supuesto período de 150 años, dentro del cual se tenía derecho a reclamar por la soberanía de las islas Malvinas. Cumplido ese periodo se perdía el derecho al reclamo de soberanía a través de negociaciones diplomáticas.

De acuerdo a lo indagado y a las consultas realizadas sobre derecho internacional público y derecho privado, el período mencionado por algunos entrevistados no es verdadero, es decir, no figura como una cláusula específica en el ámbito del derecho internacional. Por tanto se infiere que es producto de la internalización que los sujetos han realizado del sentido positivo de la guerra de Malvinas y la justificación de su participación en la guerra.

Soldados de profesión militar

“... hay muchas explicaciones, primero dicen que desde 1833 a 1982 se cumplían 150 años de la toma y pasados esos 150 años perdíamos toda oportunidad de reclamarlas de cualquier forma, diplomáticamente. Entonces no querían dejar pasar esos 150 años sin que se izara la bandera argentina aunque sea por 24 horas en las islas.”

S.S.

“En ese momento se cumplían los 150 años de la invasión, entonces había que tomarlas, es como la posesión veintañal de un terreno, (...) Acá pasaba lo mismo, pero eran 150 años que volvemos a tener. (...) Si nosotros nos ponemos a buscarle el quid de la cuestión se va a perder el sentido que tuvo la guerra.”

C.B.

“(...) y fue positivo, porque pocas veces se dijo la verdad de los 150 años de ocupación de las islas Malvinas, y si no hacíamos nada pasaba directamente a los ingleses. Ahora tenemos 150 años para tratar de recuperarlas”.

J. CH.

“Nosotros sabíamos que se tenía que hacer algo sobre las Malvinas, porque se cumplían 150 años de la gesta anterior a la fecha y si no se hacía algo Argentina perdía todo derecho a reclamo sobre las islas.”

J. V.

“Con el tiempo me entero yo del período internacional de 150 años, o sea perdimos la batalla pero ganamos el derecho para seguir reclamando por 150 años más (...). Entonces era necesaria la gesta de Malvinas y se ha inaugurado un nuevo período, del cual han transcurrido 29 años. (...)”.

J.B.

“(...) iban a pasar 150 años, si pasaban estos 150 años ya no tenemos derecho a pelear”.

L.P.

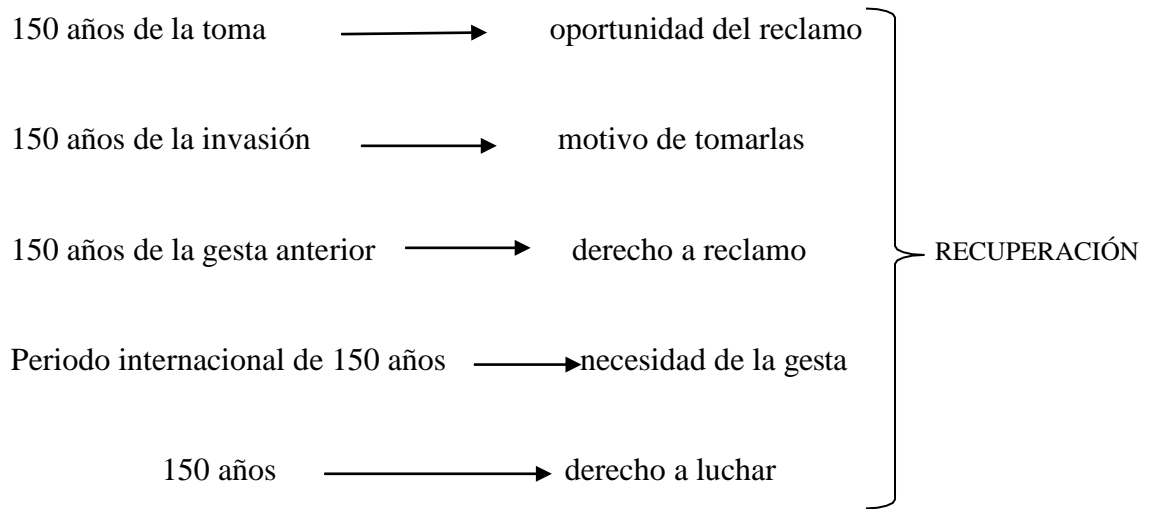
Conscriptos

“... yo creo que la guerra no fue tan innecesaria porque nosotros fuimos a pelear por algo que es nuestro y que nos habían usurpado los ingleses hacía casi 150 años, entonces si bien se derramó sangre argentina en el continente en las islas, yo creo que no fue en vano.”

R.A.

La representación social de “Recuperación”, que hace referencia directa al periodo de los “150 años” expresa una significación positiva de la guerra de Malvinas que se visualiza en sentido connotado del acto discursivo de sus partícipes.

En las expresiones de los excombatientes se observa una similitud en los signos lingüísticos que expresa una correspondencia discursiva entre el periodo de los 150 años y la necesidad de la Recuperación:



De lo expresado se infiere, que la alusión al período de los 150 años de invasión británica, se encuentra inmediatamente vinculada a la enunciación del derecho a reclamo o “Recuperación”, es decir que lo que denota la enunciación de los entrevistados es la necesidad irrevocable de toma y ocupación de las islas, lo cual aparece como un argumento naturalizado acríticamente, que se encuentra fuera de discusión para ellos. Este aspecto permite considerar a la representación social de “recuperación” como la reproducción de un discurso ideológico, es decir, que cumple una función ideológica, al permitir el fortalecimiento de las legitimaciones de grupo –en este caso los excombatientes-. El accionar militar de ocupación por la fuerza de las islas, aparece justificado con un argumento que se presenta incuestionable tanto ante el personal de cuadros como ante los soldados conscriptos. Ello significa que se estructura dicha explicación militar con la fuerza simbólica de lo evidente de modo que aparece como incuestionable. Las representaciones sociales dan sentido a las experiencias cotidianas y le imprimen un valor simbólico. La “recuperación”, como representación social de su experiencia en la guerra, tiene un sentido positivo que actúa como justificación a los padecimientos que sufrieron como combatientes. La representación social de recuperación es tan fuerte que estructura el

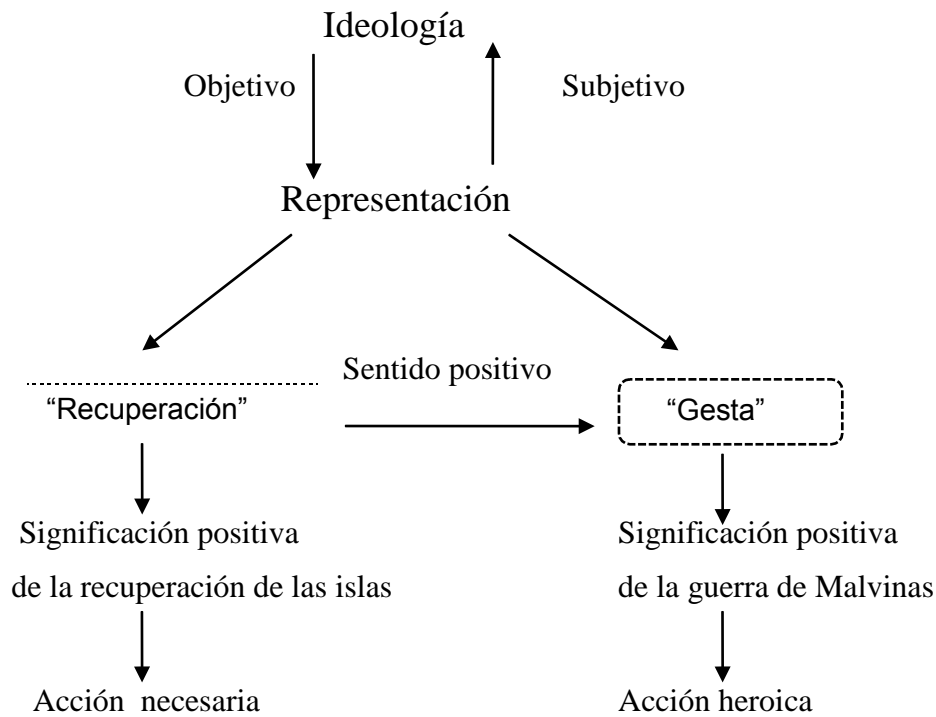
resto de los contenidos de la explicación militar pos-guerra y los subsume en la misma valoración positiva de dicha representación.

Analizando la representación de “Recuperación” como contenido, permite ubicarla en un tipo de representación elaborada por Moscovici, denominada representaciones de contenidos hegemónicos. Estas representaciones, que tienden a prevalecer en las prácticas simbólicas y afectivas, son colectivamente compartidas (incluso, a nivel macro social), legitimadas y menos susceptibles de discusión social. Estos contenidos se hacen visibles en el discurso a través de enunciados afirmativos y descriptivos que explican significados sin dudar de su veracidad. La “recuperación” constituye una representación de contenido hegemónico ya que es una afirmación que se asume como verdadera e indiscutible, y su carácter ideológicamente elaborado es invisible a los individuos o grupos sociales subalternos, debido a que es producto de una reproducción ideológica que al articularse con las vivencias y las significaciones de estos grupos se estructuran de manera específica para dar sentido a su accionar y a la realidad que los rodea. Esta representación se asume con la fuerza simbólica de lo evidente y sirve de elemento condicionante y estructurante de otra representación más concreta sobre la guerra de Malvinas y que surge de la misma justificación de sentido positivo, la denominada: “gesta”.

La representación de la guerra de Malvinas como “gesta” es la articulación de lo ideológico y lo vivido como grupo. Al igual que la representación de “recuperación”, la “gesta” es otra imagen o visión de la guerra con sentido positivo y funciona asimismo como justificación ideológica.

Lo anteriormente expuesto, se puede expresar gráficamente de la siguiente manera:

Esquema N° 1



A modo de síntesis se establece que ambas representaciones, la “recuperación” y la “gesta”, se encuentran íntimamente relacionadas, y ambas contribuyen a la imposición de una significación ideológica positiva de la guerra de Malvinas, ya que justifican tanto la recuperación de las islas como la lucha de quienes participaron, dándoles un halo de heroicidad.

3.1.2 Guerra Silenciada

Esta dimensión es también parte de la explicación militar pos-guerra y se constituye como un contenido que tiende a reforzar la representación hegemónica. Se refiere particularmente al silencio de las fuerzas armadas sobre lo sucedido en la guerra al no brindar ningún tipo de explicación a los combatientes una vez que regresaron al continente. Es posible agrupar las expresiones bajo la denominación “sin explicación” y “explicación de desempeño”

3.1.2.1 Sin explicación

Soldados de profesión militar

*“Cuando volvimos nos metieron por una **puertita del costado**. Todo lo que podemos saber nosotros es porque lo hemos leído, porque a mí nunca me dijeron nada”.*

S.S.

“Cuando llegamos no explicaron nada, todo silencio, no vayan a hablar nada, sabes que como escondido, era una cosa (...)”.

E.F.

*“(...) al haber perdido la batalla y es como que entramos por la **puerta de atrás** bien calladitos, no hubo una cuestión popular masiva, el pueblo no se enteró. Y los militares nunca dieron explicaciones (...)”*

J.B.

Conscriptos

*“Cuando llegamos al continente llegamos un mes y dos días después de haber terminado la guerra y nos metieron por la **puerta de atrás**, entramos por la puerta de atrás y de noche para no ser vistos como soldados, como derrotados.”*

R.A.

*“Fuimos traídos por la **puerta de atrás** (...) y todo eso en la reserva absoluta en colectivos, todo tapados los vidrios con diarios. Nos trajeron en la noche al batallón y jamás nos dieron explicación de nada, lo único que nos dijeron que no podíamos hablar absolutamente con nadie, ni con la prensa, ni con los familiares, ni con nadie”.*

V.S.

“No nos explicaron nada, porque creo que ni ellos sabían lo que había pasado, por lo menos en los niveles en que nosotros estábamos. Yo estaba en sanidad, que era un ambiente de profesionales médicos, por más que eran militares pero eran profesionales, eran médicos, odontólogos, bioquímicos, solamente los que eran militares de carrera ahí eran los enfermeros, porque los demás éramos soldados que no pertenecíamos a la fuerza, éramos conscriptos”.

V.V.

*“(...) el tema es siguiente, nosotros cuando nos fuimos, nos fuimos ovacionados por todo el pueblo argentino (...). Y cuando volvimos, **volvimos por la puerta de atrás**. **Entramos por la puerta de atrás**, nos trajeron entre gallos y media noche, nos ocultaron durante 15 o 20 días. No teníamos acceso a ningún tipo de información, como tampoco la tuvimos cuando nos fuimos. Nos enteramos que íbamos a Malvinas cuando llegamos, porque al ser conscriptos no te daban ningún tipo de información. Estuvimos permanentemente encerrados, no nos dejaban hablar con nadie y cuando nos dejaron salir lo primero que nos dijeron fue prohibido hablar del tema Malvinas”.*

P.M.

*“Cuando nosotros llegamos, ya cuando veníamos en el buque para Buenos Aires, nos decían los militares; ustedes se van a quedar acuartelados, es decir, prácticamente sin contacto de nadie, no van a poder tener contacto con nadie, no van a poder hablar con nadie. Nos advertían de que nosotros no teníamos que dar ningún dato al periodismo cuando llegáramos al puerto, no teníamos que decir nada, no teníamos que contar nada de lo que habíamos vivido (...). Después nosotros nos enteramos que nosotros habíamos entrado por la **puerta de atrás**, en escondidas porque las informaciones que les daban a Buenos Aires o a la Argentina es que nosotros llegábamos a tal hora o que no llegábamos a tal hora, que llegábamos otro día, como para despistar el tema de la llegada de nosotros, como para que no hubiera nadie, para que no comentáramos nada de lo que habíamos vivido, para que no relatáramos nada de lo que habíamos pasado”.*

CH.C.

3.1.2.2 Explicación de desempeño militar

Soldados de profesión militar

“Debo insistir también de que la Fuerza Aérea tiene una visión muy particular sobre esto, en estas cosas la Fuerza Aérea manifiesta que esto fue una batalla, no una guerra, una batalla en donde aún no se decidió el final de la guerra, y esto insisto es una mentalidad de Fuerza Aérea. Tuvo su batalla la cual se considera bastante exitosa para la fuerza (...)”.

A.P.

“(...) me acuerdo nos reunió el comandante y nos explicó lo que había pasado, de las bajas que había habido, como había ocurrido la guerra y demás”.

L.P.

“Explicación es la que le dieron a todo el mundo, nosotros fuimos a cumplir un operativo por que una fuerza armada es muy estructurada entonces uno cumple ordenes nosotros fuimos a cumplir órdenes, el militar recibe órdenes y las cumple, es una cadena de mandos”.

J.O.

Teniendo en cuenta lo expresado por los entrevistados, se advierten varios aspectos relevantes. En primer lugar, en las expresiones contenidas bajo la denominación “Sin explicación” donde están incluidos algunos soldados de profesión militar y todos los conscriptos, afirman que no recibieron ningún tipo de explicación por parte de las fuerzas armadas sobre lo sucedido. El hecho de no brindar ninguna explicación implicaba silencio. Silencio por una acción vergonzante respecto de la derrotasufrida y ocultamiento de los partícipes por ser soldados derrotados.

También se observa en las expresiones que refieren a la falta de explicación, una reiterada referencia al hecho de que volvieron de la guerra por “la puerta de atrás” o “por la puertita del costado”. Esta representación social condensa una serie de significados sobre la experiencia particular de grupo, “volver como soldados derrotados” y “ser ocultados por las fuerzas armadas”. “Puerta de atrás” como representación social entrelaza condicionamientos ideológicos de dominación y control por parte de las fuerzas armadas.

La expresión “puerta de atrás” hace alusión de manera metafórica a la negación ideológica de la guerra y su resultado. La negación de la acción (guerra), es acompañada por el ocultamiento de los actores (excombatientes), ello se evidencia en las propias palabras de sus partícipes: como el conscripto V.S. quien sostiene *“todo eso en la reserva absoluta en colectivos, todo tapados los vidrios con diario”*.

El ocultamiento de los partícipes: *“todo tapados los vidrios con diario²⁰”*, *“de noche para no ser vistos como soldados, como derrotados²¹”* pretende negar lo ocurrido, negar la derrota. Por tanto no hay explicaciones, ni informaciones, solamente hay silencio.

La representación social “puerta de atrás” responde y refuerza la representación hegemónica de “Recuperación” que se comparte y es elaborada por ambos subgrupos (profesión militar- conscriptos). La representación social “Recuperación” tiene un sentido positivo de la guerra de Malvinas; por el contrario la significación de la representación “puerta de atrás” es negativa, ya que impone olvido. Lo sucedido debe ser borrado, olvidado. La “puerta de atrás” es la negación del triunfalismo malvinizante que en principio hizo parte a todo el pueblo argentino de la recuperación de las islas. Finalizada la guerra y ante la derrota, prevalece la vergüenza y la total falta de información sobre lo sucedido.

Con respecto a la explicación de desempeño militar, se observa que solo los excombatientes de profesión militar expresan que desde la fuerza el desempeño fue el esperado para un enfrentamiento bélico. esta explicación solo se centra en el deber del soldado y su actuación.

Dos aspectos que surgen de lo expresado y merecen ser considerados,: en primer lugar, lo expresado por A.P. *“fue una batalla no una guerra”*. Esta consideración es propia de quien pertenece a las fuerzas armadas y está formado militarmente. Y en segundo lugar – reforzando lo anterior- *“nosotros fuimos a cumplir órdenes, el militar recibe órdenes y las cumple”* expresado por el excombatiente J.O. lo anterior implica que no existe la posibilidad de cuestionar el accionar de la fuerza ya que militarmente solo se reciben órdenes y se ejecutan.

3.2 Accionar del gobierno militar hacia los excombatientes

Esta categoría hace referencia al trato y consideración por parte del gobierno hacia los excombatientes en el periodo inmediato posterior a la finalización de la guerra, es decir, el periodo (1982-1983).

Esta categoría puede dividirse en dos subcategorías: mirada crítica y mirada justificadora.

²⁰ Conscripto V.S.

²¹ Conscripto R.A.

3.2.1 Mirada crítica

Soldados de profesión militar

“(...) por un sentimiento de vergüenza ante la derrota como que no se hablaba del tema, insisto, la Fuerza Aérea tres años después empezó a reconocer a los que habían entrado en combate”.

A.P.

“No se hizo una revisión médica para ver cuales habían sido las secuelas físicas o psicológicas, iban dando de baja y sin una revisión médica previa, que debería de haberse hecho inmediatamente una revisión médica”.

J.B.

Conscriptos

“(...) después que nos dieron la baja, las Fuerzas Armadas no se preocuparon por los veteranos de guerra para hacerles un seguimiento psicológico, un seguimiento para ver cómo estaba el veterano de guerra”.

R.A.

“Sí, convengamos que los veteranos han sufrido un proceso de abandono de más de diez años, no solamente por el gobierno militar sino por los gobiernos democráticos también.”

V.S.

“Y sí, y de movida era un gobierno ilegítimo, personas autoritarias, ignorantes y soberbias, entonces cuando vos tenés esa clase de individuos que te gobiernan, así como te llevan te abandonan. Porque ellos se creen con un poder absoluto en el cual yo decido sobre vos, y así como te llevo, te dejo, te uso y te dejo”

V.V.

“(...) el hecho de haber perdido esta batalla ya directamente a ellos les significó la ida así que nosotros para ellos no existimos nunca, vuelvo a repetir nos trajeron por la puerta de atrás. Yo creo que al haber producido este desgaste en la fuerza militar directamente

no nos tuvieron en cuenta y soltaron la brasa caliente en manos de quien comenzaba con la democracia que fue el Doctor Alfonsín”.

P.M.

“(…) la institución militar, que en eso estaba el gobierno que era militar, le pagó muy mal a los veteranos de guerra, muy mal el trato, nunca fue convocado, era la obligación del gobierno, incluso hasta este gobierno, era la obligación de ellos tenernos en cuenta por ejemplo en el tema salud (…)”.

CH.C.

3.2.2 Mirada justificadora

Soldados de profesión militar

“No nos abandonaron, ni tampoco monetariamente porque había un plus que se pagaba, un código donde decía que el veterano de guerra cobraba tanto”.

L.P.

“Si nos ponemos a buscar, si los militares en ese momento se equivocaron, si eran unos asesinos, si los que fueron en ese momento fueron unos niños, entonces si nos ponemos a buscar todo eso se va a perder la esencia de una gesta heroica entonces nosotros siempre rescatamos eso, no hay que ver lo malo, sino lo importante que se hizo”.

C.B.

“Sí, yo considero que estuvo bien, no podemos quejarnos para nada, porque yo considero que lo que pasó, pasó porque los ingleses recibieron ayuda de otros países (...). La atención del gobierno fue la esperada. No considero un abandono pero para nada.”

J. V.

A partir del análisis de lo expresado por los excombatientes se observa que en la subcategoría “mirada crítica”, que incluye a dos soldados de profesión militar y a todos los conscriptos, hay una significación que es compartida con respecto al trato del que fueron objeto y es la de “abandono”. Los excombatientes se sintieron abandonados por el

gobierno militar y por la institución, que ante la vergüenza de la derrota en Malvinas imponen el silencio dentro de las fuerzas armadas y en la sociedad.

El “abandono” como representación social contribuye a la generación de una identidad social negada y refuerza el proceso ideológico de ocultamiento sufrido por los excombatientes.

La segunda subcategoría: “mirada justificadora”, contiene las expresiones de los excombatientes de profesión militar, que se muestran aparentemente opuestas a la mirada crítica -mayoritariamente de conscriptos-. En este caso tres de los excombatientes de profesión militar no se sienten abandonados por el gobierno militar. El excombatiente L.P. expresa: *“No nos abandonaron, ni tampoco monetariamente porque había un plus que se pagaba”*. El otorgamiento de un plus monetario, que significaría un reconocimiento como sujetos participantes, no es más que un mecanismo soslayado de negación de una parte de los soldados que participaron, ya que este beneficio solo es otorgado a los militares de carrera, dejando excluidos a los conscriptos²².

Las representaciones construidas en torno a una justificación de la guerra expresan que no hay que conocer lo real de lo sucedido ya que ello implicaría: *“perder la esencia de una gesta heroica”* según lo expresado por el excombatiente C.B. Esta frase tiene un sentido muy importante que la muestra como parte de la representación hegemónica de “Recuperación” que se concreta a través de la representación social de “Gesta”, cuyo significado justifica la participación en la guerra de Malvinas y la guerra misma.

La representación de “gesta heroica”, que vuelve a hacerse presente es la expresión concreta de la justificación ideológica de la “gesta” como acción necesaria, como acción heroica que da sentido a la acción ya las experiencias vividas. La expresión que refuerza el contenido de la representación es: *“no hay que ver lo malo sino lo importante que se hizo”* de C.B. es una frase que se reproduce de manera más o menos consciente, pero que es parte del proceso de control ideológico propio de la dictadura militar. La lógica de ocultamiento se encuentra unida indisolublemente a la negación y al olvido.

²² Actualmente tanto los soldados de profesión militar como los conscriptos reciben una pensión nacional y una pensión provincial por su condición de excombatiente.

3.3 Ocultamiento

Esta categoría se refiere a la intención del gobierno de la última dictadura militar de ocultar tanto el suceso: guerra, como los verdaderos motivos de la misma. Es un ocultamiento institucional, no un ocultamiento por parte de los conscriptos.

Soldados de profesión militar

“No es que se haya querido ocultar, la intención era ocultarlo, -pero insisto-, esto debo señalarlo, esto sucedió durante diez años más durante la democracia (...).”

A.P.

“Sí, se quiso ocultar lo sucedido, (...) Después pasó todo... pero fue muy triste el recibimiento, muy escondido.”

E.F.

“No es que se haya querido ocultar la verdad, pero hay muchas cosas que se van a conocer con el tiempo (...). En esto sabemos cuál es el por qué -la recuperación-, después se sabrá el otro por qué.”

C.B

“Hay cosas que aún no salen a la luz, que no se saben.”

J.B.

“Y pasó todo tan rápido, y lo único que quedó fue lo del 2 de abril hasta que nos rendimos, y lo único que quedó es que fue una batalla y con las ganas de seguir, de no perder las Malvinas.”

L. B.

“Cuando llegué al continente, nos subieron a un camión tapado con lonas. Nos trajeron como delincuentes hasta puerto Belgrano sin tener contacto con nadie”.

J.O.

Conscriptos

“(...) se quiso ocultar porque en otros países se recibían las noticias latentes de lo que ocurría, a través de los satélites y la información de las radios que transmitían y todo lo

demás, y yo creo que al pueblo argentino no se le decía la verdad para que el pueblo no se levantara en contra del gobierno que estaba actualmente (...)”.

R.A.

“(...) creo que el pueblo y nosotros nos merecemos la versión oficial de saber que fue lo que realmente pasó, porque uno después hace conjeturas -por lo que ha venido militando en esto que es de veteranos - y puede advertir algunas cosas. Hay cosas que son ciertas y que uno las conoce, que, por ejemplo, se cumplían los 150 años de la permanencia de los ingleses en Malvinas y si Argentina no hacía posesión de aunque más no sea de un par de días en Malvinas, se perdía toda posibilidad de reclamo nacional. (...). A lo mejor fue medio acelerado el tema, capaz que las intenciones eran otras, yo creo que tenían pensado otra cosa.”

V.S.

“(...) yo tengo grabado, porque mis familiares grabaron los comunicados del gobierno y en todo momento se mintió, se trató de ocultar con ese espíritu triunfalista, que por eso cobramos las consecuencias nosotros de haber perdido, porque todo el mundo lo daba por ganado. Los comunicados de prensa te mentía...”

P.M.

“(...) eso de desmalvinizar fue siempre, inclusive el gobierno de Alfonsín, que fue después de la guerra y después de los militares. Alfonsín nunca habló de guerra de Malvinas, Menem muy poco hizo, De La Rúa muy poco hizo y ahora la presidenta... porque los veteranos de guerra han logrado poner la voz de reclamo, de pertenencia, de participación, de hacer ver que no hubieron 649 muertos porque sí. Entonces el gobierno se ve muchas veces presionado u obligado por los reclamos de los veteranos de guerra (...)”.

CH.C.

A partir del análisis de lo expresado por los excombatientes es posible advertir que, tanto los oficiales de profesión como los conscriptos reconocen que hubo ocultamiento por parte del gobierno militar como de las fuerzas armadas. Se ocultó no solo la información sobre lo que sucedía en la guerra –mientras esta se desarrollaba- sino que también se ocultó

los motivos de la misma. Ello tiene relación con la necesidad del gobierno militar de mantener su legitimidad.

Podríamos separar dos aspectos en el ocultamiento de acuerdo a lo observado. Un “ocultamiento que se produce en el plano real”, que implica lo que visiblemente se quiso ocultar, que es el accionar aventurado de la guerra de Malvinas por parte de la dictadura, ligado a su necesidad de legitimarse en el poder. La necesidad de legitimación surgía a raíz del cuestionamiento que distintos sectores sociales habían comenzado a hacer en relación al control coactivo y accionar genocida del gobierno militar

El otro aspecto del ocultamiento, es lo que se ha denominado como “ocultamiento en el plano imaginario”, he implica lo que los excombatientes suponen se quiso ocultar pero que no es claro para ellos. Es importante destacar que quienes hacen referencia a ello solo son los soldados de profesión militar, con expresiones tales como: *“después se sabrá el otro por qué”* de C.B. y *“Hay cosas que aún no salen a la luz, que no se saben”*. Del excombatiente J.B.

Lo imaginario es lo que no se sabe sobre la guerra de Malvinas, aunque tiene una connotación de sentido que justifica el accionar. Es un apelativo imaginario a una supuesta razón que explica lo sucedido y lo justifica

Al parecer se trata de una razón hermética que no es dable ser conocida a las personas comunes, pero que lo explicaría todo. Quizá los cuadros militares lo sepan o los altos mandos de aquel entonces. La alusión a otro tipo de explicación legitimadora no es más que una forma de justificación de la acción de los partícipes. Además la alusión a “ese otro porqué” que aun no se sabe sobre la guerra y que en este caso se ha denominado ocultamiento en el plano imaginario, refuerza la representación hegemónica de “Recuperación” y se observa en las expresiones de dos de los excombatientes: C.B. que sostiene: *“En esto sabemos cuál es el por qué -la recuperación-, después se sabrá el otro por qué.”* Y *“Hay cosas que son ciertas y que uno las conoce por ejemplo, se cumplían los 150 años de la permanencia de los ingleses en Malvinas y si Argentina no hacía posesión de aunque más no sea de un par de días en Malvinas, se perdía toda posibilidad de reclamo nacional. (...)”* expresado por el conscripto V.S. Hay “algo” que se oculta pero lo importante es lo que se hizo militarmente, la recuperación, lo positivo que se debe recordar.

Por tanto el ocultamiento real o imaginario, esconde el accionar coactivo genocida y afirma la representación de “Recuperación”, además es necesario rescatar la expresión del excombatiente L.B.: *“y lo único que quedó es que fue una batalla”*, afirmar que la guerra

fue una batalla implica ocultar la guerra y afirmar la representación de “gesta” ya que la batalla fue necesaria e implicó una gesta heroica. El ocultamiento estructura y condiciona el contenido de las representaciones.

Ocultar tiene como propósito convertir en perdurables en la conciencia social aspectos positivos del suceso=guerra, tales como la imagen de “Gesta” y la “Recuperación” como el principal motivo de la misma.

3.4 Silenciamiento

Esta categoría hace referencia a la imposición de no hablar de la guerra de Malvinas a los excombatientes de Malvinas.

Soldados de profesión militar

“Nos dijeron: Miren, no comenten, pero cuando te dicen no comenten, vos hablas, quien te va a venir a parar.”

E.F.

“Sí, nos decían que no hablaríamos, que no comentaríamos lo que nos había pasado, porque estaba todo dentro de un secreto.”

C.B

“Yo tengo entendido que a los conscriptos cuando se iban de baja se les decía: Mire, lo que se vivió acá, esto es para usted. Sí, y más allá de la imposición hay muchos que les cuesta hablar (...).”

J.B.

“Y bueno, dentro de las fuerzas sí existía, porque se trataba de que no fuera a mayor todo lo que había ocurrido (...).”

L.P.

Conscriptos

“(...) yo creo que nosotros estuvimos durante mucho tiempo en forma silenciosa de no hablar el tema de Malvinas (...) pero era mitad y mitad: mitad una auto imposición y mitad desde la fuerza.”

R.A.

“Sí, permanentemente, estaba prohibido hablar del tema y obviamente que en detalles menos, cosa que ahora hacemos con total libertad porque nos cansamos de estar censurados”.

P.M.

“Cuando nosotros llegamos, ya cuando veníamos en el buque para Buenos Aires, nos decían los militares: ustedes se van a quedar acuartelados, es decir, prácticamente sin contacto de nadie, no van a poder hablar con nadie. Nos advertían de que nosotros no teníamos que dar ningún dato al periodismo (...) no teníamos que contar nada de lo que habíamos vivido (...) mientras estuvimos incorporados nos amenazaban que no diéramos declaraciones en contra de las fuerzas armadas (...)”

CH.C.

La categoría “silenciamiento” se construye con los relatos de los excombatientes de profesión militar como de los conscriptos. Es importante destacar que la imposición de “no hablar” es diferente en ambos casos. En los soldados de profesión militar se les solicitaba no hablar de la guerra de Malvinas, se puede citar lo expresado por el excombatiente C.B. *“(...) nos decían que no hablaríamos, que no comentaríamos lo que nos había pasado (...)”*. En el caso de los conscriptos, no hablar implicaba una prohibición con amenazas explícitas en caso de incumplimiento. Ello queda evidenciado en la expresión del conscripto P.M.: *“estaba prohibido hablar del tema (...)”* y en lo expresado por el conscripto CH.C: *“mientras estuvimos incorporados nos amenazaban que no diéramos declaraciones en contra de las fuerzas armadas”*.

La imposición desde la fuerza a “no hablar” se refuerza en el caso de los conscriptos con una autoimposición al silencio. Hablar de la guerra implica recordar y re experimentar las situaciones traumáticas de indefensión, por lo tanto no se habla, no se dice, se calla.

En los excombatientes de profesión militar existía una orden informal de no hablar del tema, que es reafirmada con las órdenes de continuar con las tareas militares propias de su permanencia en las fuerzas armadas. Continuar como si nada hubiese sucedido implica otra forma de ocultamiento del suceso=guerra como así también el ocultamiento de los excombatientes dentro de las fuerzas armadas, ya que no recibían un trato diferenciado ni eran reconocidos por su participación en Malvinas. Hay un silenciamiento de lo sucedido y una invisibilización de los excombatientes, tanto de los que continuaron siendo parte de las fuerzas armadas (soldados de profesión militar) como de los conscriptos, los que se constituyen como una identidad social negada, porque el silencio es una forma de ocultar que provoca olvido.

3.5 Desconocimiento social de los excombatientes

Esta categoría se refiere a la visión social sobre los excombatientes, en el inicio y en la finalización de la guerra. De acuerdo a lo expresado por los entrevistados se agrupó la información en las siguientes subcategorías: sentimiento de indiferencia, reproche social, sentimiento de lástima, rechazo/estigma y desconocimiento en democracia.

3.5.1 Sentimiento de indiferencia

Soldados de profesión militar

“Con respecto al recibimiento, ni bien ni mal; yo sentí directamente que no nos recibieron.”

S.S.

“Yo creo que la recepción tuvo mucho que ver con esa situación de silencio, no hablo tanto de ocultamiento sino de silencio: de esto que vamos a hablar si perdimos, chau.”

A.P.

“Yo creo que nadie se había dado cuenta de lo que había sucedido porque los argentinos somos muy especiales, a través del tiempo recién fueron tomando conciencia de lo que había sucedido (...).”

J.O.

Conscripto

“La gente prácticamente no se enteró en realidad de que fue lo que pasó, incluso ni nosotros. Con el tiempo uno se va enterando pero en ese momento no. (...)”

V.S.

3.5.2 Reproche social

Soldado de profesión militar

“Al principio muy seca la reunión, (...) las ofensas que se les hicieron a las fuerzas armadas después de perder la guerra, porque vos te ibas a un desfile y te decían: por ustedes perdimos la guerra, por ustedes... Siendo que nosotros somos un soldado más.”

E.F.

Conscripto

“Es un tema fuerte, este espíritu triunfalista que siempre nos ha caracterizado a los argentinos...De repente al tener un vuelco en los comunicados de prensa que tenían, ese vuelco de decir, perdimos la batalla, eso llevó a que la gente nos viera con los ojos que nos vio. Y en definitiva al no poder individualizar a cada uno de nosotros, el general de todo aquel vestido de verde era mal visto por haber perdido la batalla de Malvinas”.

P.M.

3.5.3 Sentimiento de lástima

Soldado de profesión militar

“Al principio de la guerra nos veían con un poco de lástima, pero el pueblo dice una cosa pero los que mandan son los gobernantes.”

J. CH.

Conscripto

“Y yo creo que en ese primer momento era como decir: pobrecitos, volvieron y después hay como un abandono de la sociedad.”

V.V.

3.5.4 Rechazo/Estigma

Soldados de profesión militar

“Apenas volvimos y íbamos a pedir trabajo, medio como que lo dejaban de lado, porque como que uno estaba medio loco, estaba psicológicamente mal.”

J. V.

“Hubo un rechazo y eso lo noté hasta hace 4 años que yo me vine para San Juan. Yo nunca me sentí identificado como ex combatiente”.

L. B

Conscriptos

“Al principio nos veían como los loquitos de la guerra, porque hasta el mismo gobierno trató de tildarnos de esa forma, los chicos de la guerra (...)”.

R.A.

Los ven como que están loquitos (...). Pero tampoco le echo la culpa a la sociedad, porque también ha sido una víctima y convengamos que Argentina era un pueblo pacífico. Entonces no es raro que la sociedad nos vea como los bichos raros de la guerra porque no estamos acostumbrados, porque no es un pueblo guerrero”.

V.V.

3.5.5 Desconocimiento en democracia

Esta subcategoría se refiere a la falta de reconocimiento hacia los excombatientes de Malvinas por parte del primer gobierno democrático posterior a la dictadura militar de 1976.

Soldados de profesión militar

“Notamos cuando sube la democracia una actitud sumamente agresiva, yo utilizaría el término despectivo, hacia las fuerzas armadas”.

A.P.

“(…) en ese período nada, es como que no querían que hablara nadie, no quería nadie que supieran lo que había pasado allá”.

E.F.

“Y sí, Alfonsín no nos quería, no sé porque, pero sí, Alfonsín se encargó de desmalvinizar (…). En este período la consideración a nivel nacional fue nula.”.

C.B.

“Recibimos únicamente un diploma del Senado de la Nación. Inclusive les pareció mucho haber gastado en los diplomas y en las medallas. La consideración como excombatientes, que estaba Alfonsín en ese momento, se llenaba la boca pero nunca hacía nada”.

J. CH.

“El trato y la consideración hacia nosotros eran nulos”.

J.B.

“Justo en la democracia, creo que estuvo Alfonsín, y el militar era mal mirado. No sé por qué, era mal mirado, mal pago.”

L.P.

Conscriptos

“En el primer período de gobierno democrático sí se trató de desmalvinizar y de que no saliera a la luz lo que había ocurrido en la guerra de Malvinas”.

R.A.

“Yo creo que ese fue el periodo más grande del proceso de desmalvinización, en la época de Alfonsín, absolutamente nada, nada y la consideración y un trato particular como ex combatiente prácticamente no existía.”

V.S.

“No, al principio absolutamente nada, nosotros empezamos a tener los reconocimientos del gobierno a partir de la subida del presidente Menem”.

P.M.

“No, tal es así que la ley de pensiones para los ex combatientes sale para todos los conscriptos en el año '84. Se aprueba una ley para los ex combatientes, donde Alfonsín nunca quiso reglamentarla hasta que la pelea de los veteranos, enfrentamientos incluso con la policía, para que el gobierno de Alfonsín entienda que nosotros queríamos ser reconocidos económicamente y después este tema de la salud también (...)”.

CH.C.

De acuerdo a lo expresado por los excombatientes, en relación a la categoría “desconocimiento social de los excombatientes”, es posible advertir lo siguiente: en la subcategoría denominada “sentimiento de indiferencia” – basada en las respuestas de los soldados de profesión militar y de un conscripto- donde se reconoce que la sociedad se mostró indiferente hacia los excombatientes, al prevalecer un sentimiento de vergüenza por la derrota, como lo expresa el soldado de profesión militar A.P.: *“de que vamos a hablar si perdimos”* significa, no hablar; silenciar. La vergüenza por la derrota entraña silencio. El silencio impide recordar, ya que el recuerdo se apoya en los marcos de referencia dados socialmente que conlleva a una distorsión en la reconstrucción de la memoria.

El “sentimiento de indiferencia social” se encuentra relacionada con la desinformación de lo que realmente ocurría en la guerra de Malvinas como lo expresa el conscripto V.V.: *“La gente prácticamente no se enteró en realidad de que fue lo que pasó, incluso ni nosotros”*. Esta falta de información e información errónea sobre la guerra era parte de los mecanismos de control social de la ideología dominante. La exaltación de la victoria por parte de la dictadura militar terminó abruptamente con una derrota. Se pasó con rapidez de una sensación de victoria pergeñada por los medios de información totalmente controlados, a una rápida conmoción por la derrota. Derrota que era necesario olvidar tanto por la dictadura como por la sociedad argentina. El pueblo exaltado comprendió que había sido engañado, por eso también se entiende la reacción masiva de desencanto y de olvido. Olvidar implica expresar indiferencia, para ello podemos citar al excombatiente de profesión militar S.S. que afirma: *“directamente no nos recibieron”*, esa indiferencia

social está relacionada con la negación de los excombatientes, negándoles una identidad social.

La subcategoría “reproche social” implica la culpabilización social de los excombatientes por lo sucedido, ello se evidencia en la expresión un soldado de profesión militar E.F.: *“por ustedes perdimos la guerra”*. Se culpa a los excombatientes por haber perdido la batalla, tanto a los soldados de profesión militar como a los conscriptos, como lo expresa el conscripto P.M.: *“todo aquel vestido de verde era mal visto por haber perdido la batalla de Malvinas”*. Culpar a los excombatientes de la derrota implica confundir victimarios y víctimas. Los soldados solo cumplían con las órdenes que les imponía un poder dictatorial y coactivo. En el caso de los excombatientes de profesión militar cumplían con las órdenes por obediencia ya que es el deber de quienes forman parte de las fuerzas armadas. Sin embargo los conscriptos fueron víctimas de la imposición coactiva de la dictadura, ya que solo eran jóvenes inexpertos que se encontraban eventualmente en las fuerzas armadas con haber cumplido o estar cumpliendo con el servicio militar obligatorio.

La subcategoría denominada “sentimiento de lástima” incluye a un soldado de profesión militar y a un conscripto, quienes sostienen que la sociedad “veía” a los excombatientes con un sentimiento de lástima por lo que les había tocado vivir.

En el caso del “rechazo/estigma” incluye a soldados de profesión militar y los conscriptos. Se refiere al fuerte rechazo social hacia los excombatientes en el periodo inmediato a la finalización de la guerra. El rechazo se encuentra muy ligado a la figura estigmatizada del excombatiente, identificándolo como “locos” o “loquitos”. Es importante destacar que si bien las expresiones de los entrevistados refieren al proceso de estigmatización sobre ellos, el análisis no se ha centrado sobre el estigma, ya que no responde a los fines planteados en esta tesis, sino que se ha hecho el análisis sobre la representación social elaborada en torno al estigma.

De acuerdo a lo expresado por los soldados de profesión militar y por los conscriptos se observa la emergencia de una representación social en torno a los excombatientes que tiene un sentido negativo: *“los loquitos de la guerra (...) los chicos de la guerra (...)”* según refiere el conscripto R.A., y el conscripto V.V. también hace referencia a lo mismo con la expresión: *“los bichos raros de la guerra”*. Estas son representaciones sociales con una carga negativa hacia los excombatientes que se ha estructurado conjuntamente con un proceso de estigmatización, que al analizarlo más profundamente, implica negarlos como excombatientes y como héroes.

Es necesario destacar que si bien los soldados de profesión militar también reconocen la existencia de un rechazo social, las representaciones se plasman en las expresiones de los conscriptos, ello puede tener relación con su inmediato regreso a la vida civil luego de finalizada la guerra: esta condición hacía directamente visible su condición de excombatientes.

Sobre la última subcategoría “Desconocimiento en democracia” se pueden advertir varios aspectos importantes.

En primer lugar, en las expresiones de los soldados de profesión militar, se observa que existe una fuerte identificación entre Malvinas y la dictadura, de acuerdo a lo que sostienen los excombatientes A.P.: *“Notamos cuando sube la democracia una actitud sumamente agresiva, yo utilizaría el término despectivo, hacia las fuerzas armadas.”* y L.P.: *“el militar era mal mirado”*. Hay una correlación entre quienes participaron en la guerra de Malvinas con la acción represiva de la dictadura militar.

En segundo lugar se advierte que el reconocimiento de los excombatientes durante el primer periodo democrático es prácticamente nulo, según lo expresan los soldados de profesión militar y los conscriptos. Ello explica que no tuvieron ningún tipo de ayuda económica ni cobertura en el área de salud. Sin duda esta situación se agravó en el caso de los conscriptos quienes se desvincularon de las fuerzas armadas y por lo tanto se encontraron exentos de este tipo de beneficios.

En tercer y último lugar se observa que uno de los soldados de profesión militar y dos conscriptos refieren a la desmalvinización como un proceso que se inicia en el periodo democrático. La desmalvinización es un proceso complejo que incluye distintos momentos y que está orientada fundamentalmente a provocar ocultamiento, negación y olvidos en la reconstrucción social de la memoria.

3.6 Reconocimiento social como héroes

Esta última categoría hace referencia al cambio en la concepción que tiene la sociedad de los excombatientes. Como vimos en una primera etapa del gobierno democrático, la actitud de la sociedad era de negación y desmalvinización, pero luego dan paso a un reconocimiento social de los excombatientes. Esta categoría comprende dos subcategorías: Reconocimiento simbólico y reconocimiento social.

3.6.1 Reconocimiento simbólico

Soldados de profesión militar

“Y es como todo, al principio fue una cosa muy fría, pero en la actualidad, yo puedo decir que nos ha tocado desfilar en las distintas fiestas patrias y el calor popular es algo que se siente.”

J.B.

“Sí, hubo reconocimiento y hay reconocimiento, tal es así que cuando llega el momento del 2 de abril yo me siento, por lo menos a veces, orgulloso de lo que hice.”

L.P.

“Sí, hay un cambio, pero nos acordamos de ese cambio cuando está por llegar la gesta de Malvinas solamente. (...) Ahí sí se acuerdan, en las escuelas, en todos lados. Entonces nosotros siempre decimos, eso tiene que ser todo el año”.

J. V.

Conscripto

“(…), ahora, cuando estamos en los desfiles, la gente totalmente entregada a la alegría al vernos pasar a nosotros, aplaudiendo, gritándonos ¡Viva la Patria!”.

3.6.2 Reconocimiento social

Soldados de profesión militar

“Sí, ahora somos más reconocidos”.

S.S.

“Yo particularmente creo que sí, pero eso sin duda llevó mucho tiempo. Al principio todo estuvo muy silenciado, después la gente se fue interiorizando y su visión fue cambiando”.

A.P.

“Sí, ha cambiado, porque la gente lo primero que te dice es: ¿Vos sos excombatiente? Te vi en la televisión. Qué bien, te felicito (...) Por lo menos te entran a pregunta, antes no, eras un bicho feo.”

E.F.

“En la sociedad sí, nos ven (...) como unos héroes y muchas veces uno cuenta la experiencia de uno y ves como la sociedad te escucha, te presta atención”.

L.P.

“Veo que la gente se interesa, te pregunta y uno le cuenta la verdad. Nadie miente en lo que cuenta, nadie se da cuenta de lo que es una guerra hasta que está en una.”

J.O.

Conscriptos

“Sí, hay un cambio rotundo porque ahora la gente quiere saber, los chicos de las escuelas quieren aprender sobre la guerra de Malvinas.”

R.A.

“No me atrevería a decir que hubo un cambio rotundo, el reconocimiento siempre está por parte de la sociedad, nosotros por ejemplo lo advertimos en los desfiles.”

V.S.

“(...) ha sido muy lento, la sociedad también fue una víctima y hay cosas que le cuesta asumir y cuesta que reconozcan a los excombatientes.”

V.V.

“Sí, hemos logrado. Con varios años de lucha lo hemos logrado, bueno, hoy día tenemos la aceptación. Lo que queremos lograr -nosotros todavía no lo tenemos- que es el reconocimiento en forma permanente de lo que fue Malvinas, no hacia el veterano, hacia los 649 que quedaron allá, que realmente son los héroes de Malvinas, en forma permanente, que los 365 días Malvinas sea recordado y los veteranos que quedaron allá y no sólo para el 2 de abril o una semana antes o una semana después por los actos (...).”

P.M.

“La sociedad ha visto siempre al excombatiente como alguien que hizo algo por la patria, que merece más reconocimiento.”

CH.C.

A partir de lo expresado por los soldados de profesión militar y por los conscriptos, se observa una modificación en las miradas de la sociedad hacia los excombatientes. El hecho de que antes los excombatientes fueran considerados como “*bichos raros de la guerra*”²³, “*los loquitos de la guerra*”²⁴ de manera despectiva e invalidante, es consecuencia y/o resultado de un proceso ideológico que sumía a la sociedad en el silencio y condicionaba los significados de la guerra de Malvinas, sus consecuencias y sus partícipes.

El reconocimiento simbólico de los excombatientes se circunscribe –de acuerdo a lo expresado- a la conmemoración del día de toma de las islas Malvinas, es decir, el reconocimiento a los excombatientes se hace visible en el aniversario conmemorativo. El reconocimiento social significa un proceso más generalizado y más permanente en el conjunto de la sociedad en relación al reconocimiento simbólico, más esporádico, referido solamente al aniversario de la toma de las islas y a una primera etapa de reconocimiento, que luego abrió el paso al reconocimiento más generalizado. Ello solo implica reconocer a la guerra de Malvinas como representación simbólica de “recuperación-gesta”, de esta manera se reconoce a los excombatientes como partícipes de la “gesta”, entendida como una acción heroica.

La representación social que subyace en este reconocimiento social de los excombatientes es el de la guerra como “gesta” que tiene una significación positiva muy importante, ya que es aquello que se recuerda y que no admite modificación ya que es parte de la representación hegemónica “recuperación” y cuyo sentido positivo les permite estructurar su vida como excombatientes.

El cambio en la concepción hacia la figura de los excombatientes implica un reconocimiento social. Por tanto el reconocimiento deviene en una consideración de “héroes” por haber luchado por la patria y por la defensa del territorio. De esta forma el “*bicho raro de la guerra*” deviene en “*héroe*”. Como lo expresa el excombatiente de profesión militar L.P.: “*En la sociedad sí, nos ven (...) como unos héroes*”.

Este cambio en las representaciones sociales en torno a la figura del excombatiente no es aleatorio ya que en cierta forma está respondiendo a una representación de contenido hegemónico, la cual se estructura en base a una significación positiva del accionar, por lo tanto es necesario que se modifique la significación de los partícipes (excombatientes). La significación positiva de “recuperación y gesta heroica” necesita una significación positiva

²³ Expresión que corresponde al conscripto V.V. ya planteada anteriormente.

²⁴ Expresión que corresponde al conscripto R.A. ya planteada anteriormente.

de los partícipes, ello implica considerar a los excombatientes como “héroes”. De esta forma se conforma una representación social de grupo que rescata lo positivo y que olvida lo negativo.

Para esclarecer lo planteado anteriormente, es importante notar la modificación de la representación social –con la categoría anterior: mirada social- de los excombatientes como “loquitos de la guerra” por la actual representación de “héroes”. Nos encontramos en una etapa de transición de esta representación. Sin embargo dicho cambio no ha repercutido en las representaciones cristalizadas que los excombatientes tienen de la guerra y de su participación, ya que las mismas tienen una significación que actúa como justificación para poder darle sentido a su vida.

En el “reconocimiento como héroes” de los excombatientes se advierte la prolongación y reproducción soterrada de las representaciones sociales hegemónicas y las representaciones que reafirman a las mismas. Esto estructura el pensamiento y el contenido de la memoria no solo de un grupo específico –excombatientes- sino también de la sociedad en su conjunto.

VI. CONCLUSIONES

La última dictadura militar argentina del periodo 1976/1983 aplicó una política represiva y de control social, dirigida a transformar las relaciones sociales. El control social impulsado por el Estado y las clases dominantes se impuso sobre el conjunto social. Ello implicó la reproducción de las relaciones de poder como forma de continuidad de la dominación, y la imposición de determinados pensamientos, prácticas y comportamientos sociales.

Hubo dos formas de control social durante el proceso militar: en el primer momento, el control social sobre la población aparece como coacción desnuda, mediante la imposición del terror para inmovilizar, para lograr el dominio absoluto con ocupación militar del espacio social. El control social en este periodo se ejerce en forma altamente violenta, operando fundamentalmente sobre la sociedad como un control social genocida.

En un segundo momento -a partir del año '80 en adelante- el control es social e ideológico y pretende una prolongación legítima y legitimadora del accionar de la dictadura. La lógica soterrada de control social en el plano ideológico - finalizada la guerra de Malvinas- perdura en la conciencia social y se hace visible en las representaciones ideológicas de los excombatientes. El control social que prevalece y que puede ser cristalizado es denominado “desmalvinización”.

La desmalvinización es un proceso complejo que opera bajo tres mecanismos ideológicos: el ocultamiento, la negación y el olvido. Estos tres mecanismos se articulan y están presentes en el contenido de las representaciones sociales de los excombatientes de Malvinas. Con esta investigación se intenta hacer visibles algunos mecanismos de control desmalvinizante ejercidos por la última dictadura, a partir de identificar las representaciones sociales de los excombatientes en función del contexto histórico político y social en el que se estructuran en relación con la ideología.

El análisis de las representaciones sociales de los excombatientes ha permitido establecer que existen dos grandes aspectos a partir de los cuales se configuran las representaciones sociales como expresión del control ideológico. Estos son:

- La justificación de la guerra: que incluye la representación social de “Recuperación” y la representación de la guerra de Malvinas como “gesta”.
- El trato hacia los excombatientes: que configura las representaciones sociales en dos sentidos:

Sentido negativo: que comprende el periodo inmediato en que finaliza la guerra y el primer gobierno democrático, incluye representaciones sociales como, “Abandono”; “puerta de atrás” y “los loquitos de la guerra”

Sentido positivo: que incluye la representación social de los excombatientes como “héroes”.

La primera representación social se elabora en relación a la explicación militar que recibieron los excombatientes como justificadora de la guerra de Malvinas. Es la representación social denominada “recuperación”.

Es una representación de contenido hegemónico. Lo que hace que sea una representación compartida por los excombatientes de profesión militar y por los conscriptos lo que implica que tenga gran fuerza simbólica y un grado de centralidad en el contenido de las configuraciones ideológicas de ellos. La recuperación de las islas es un argumento que no se discute y presenta legitimidad social en sí misma. Es una representación compartida colectivamente, incluso a nivel macro social. La “recuperación” es una afirmación que se asume como verdadera e indiscutible, y su carácter ideológicamente elaborado es invisible a los individuos o grupos sociales subalternos, se asume con la fuerza simbólica de lo evidente, y sirve como elemento condicionante y estructurante de la representación más concreta sobre la guerra de Malvinas: la denominada “gesta”. La representación de la guerra como “gesta” es la articulación de lo ideológico y lo vivido como grupo. La “gesta” es producto y resultado de la justificación ideológica de la guerra, cuya significación es positiva y deviene en acción heroica. De esta manera la imposición del control ideológico estructura los contenidos de las representaciones y condiciona el recuerdo, de modo que se ocultan, se niegan y se olvidan los verdaderos motivos de la guerra y las consecuencias de la misma.

La “recuperación” es una representación ideológica que implica la imposición del olvido, olvidar los procesos de guerra (muertes innecesarias) para recordar un motivo y resultado positivo –la recuperación, la gesta heroica-.

El argumento falaz de perder la oportunidad a reclamo una vez cumplidos los 150 años de posesión de las islas por los ingleses, justifica la invasión y la acción aventurada, siendo en realidad una configuración ideológica basada en un “engaño deliberado”, es la imposición de un sentido que justifica la acción (guerra) al mismo tiempo que la legitima.

La representación de “Recuperación” es la objetivación de la ideología de control social militarizado, y está fuertemente anclada en la memoria grupal, ya que justifica no solo la

acción sino también la participación en la guerra de los excombatientes. Esta representación permite legitimar las creencias y valores del grupo (excombatientes), legitimando así -o intentando legitimar- a las elites militares que fueron portadoras-productoras de ellas. La perdurabilidad de dicha representación está dada por la reproducción de la misma a través de la memoria de grupo. Dicha memoria debe ser entendida dentro de los marcos sociales de la memoria, que son los que la posibilitan. La reproducción de la representación ideológica a través de la memoria está relacionada con el doble anclaje de la misma: en el pasado como explicación inmediata de un accionar justificado militarmente y en el presente por constituirse como justificación necesaria de la experiencia traumática.

La perdurabilidad de esta representación ideológica implica una reproducción del control social desmalvinizante al que estuvieron sometidos los excombatientes, que condicionó el contenido de la memoria colectiva al imponer los recuerdos y los olvidos.

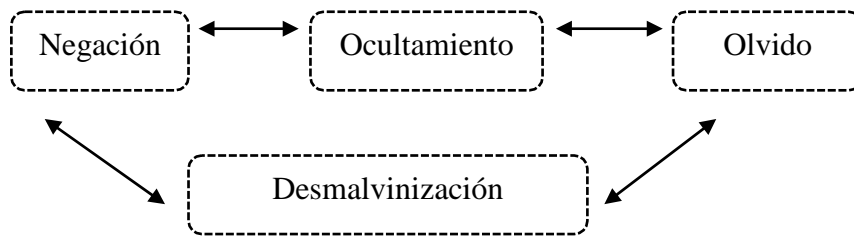
Las representaciones que emergen en relación al trato del que fueron objeto los excombatientes tienen –como se expresó anteriormente- dos aspectos. En torno a la significación negativa de los excombatientes surgen las siguientes representaciones:

La expresión de “puerta de atrás” se constituye como una representación social que muestra el ocultamiento –por parte del gobierno militar- del que fueron víctimas los excombatientes. El ocultamiento de los excombatientes es parte del control desmalvinizante, que pretende negar lo ocurrido, negar la derrota, por lo tanto era necesario ocultar a los partícipes: los soldados derrotados. Cuando hay ocultamiento no hay explicaciones, ni informaciones, solo hay silencio. El ocultamiento como mecanismo de control de la dictadura implicaba silenciar, callar. Es por ello que el control desmalvinizante niega, oculta, calla y olvida.

El ocultamiento como hecho real, es un mecanismo de control arraigado en la lógica de la dictadura militar, que se traduce en control ideológico y que es expresado como negación. Ambos procesos, negación y ocultamiento, devienen en olvido, que son el correlato de un orden socio-cultural despótico que determina que se debe saber para recordar y que es necesario ocultar para olvidar.

A continuación se muestra gráficamente los mecanismos a través de los cuales opera la desmalvinización como control social de la última dictadura.

Esquema N° 2



La desmalvinización es un proceso complejo en el que se entrelazan sus tres elementos de control ideológico. Las representaciones sociales se configuran dentro del marco de control social desmalvinizante de la dictadura, por tanto el ocultamiento, la negación y el olvido se estructuran con intensidades diferentes en cada una de las representaciones sociales de los excombatientes que emergen de este contexto.

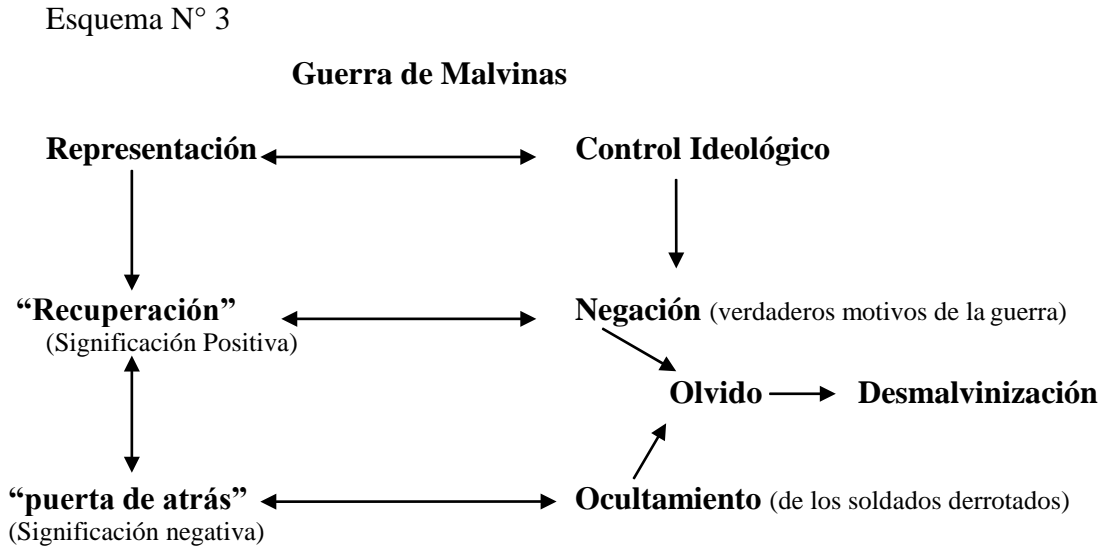
La representación social de “puerta de atrás” responde y refuerza la representación hegemónica de “recuperación”. De acuerdo a las categorías de Moscovici, “puerta de atrás” es una representación de contenido emancipada ya que legitima la representación hegemónica y refiere a una condición específica de grupo –soldados derrotados- que deben ser ocultados y silenciados.

El discurso ideológico expresado en la representación de “recuperación” rescata el valor positivo a la guerra de Malvinas (recuperar el derecho a reclamo), sin embargo en la misma estructura la significación de la representación “puerta de atrás” es negativa e implica ocultamiento y olvido. El aspecto negativo de lo sucedido debe ser borrado, olvidado, negado. La “puerta de atrás” es la negación del triunfalismo malvinizante.

Dentro de la misma estructura ideológica se presentan dos significantes (positivo-negativo), pero ambos contribuyen a conformar las representaciones ideológicas de grupo que rescata lo positivo y que olvida lo negativo implicando esto último un control social generalizado. Es posible advertir en la articulación de las representaciones de los veteranos la relación compleja entre los procesos objetivos ideológicos y la representación social de los mismos; como así también la perdurabilidad de las representaciones en el recuerdo de los partícipes ya que son parte de los marcos sociales que comparten los excombatientes como grupo. Por tanto se puede afirmar que desde la propia explicación de la guerra de Malvinas se asienta el control social desmalvinizante al imponer -como ideología que se reproduce de manera más o menos consciente- el olvido y la negación. Se olvida la significación negativa y se niegan los verdaderos motivos de la toma de Malvinas, para

mantener una significación positiva como “gesta”, representación que cristaliza la imposición ideológica de control desmalvinizante.

Gráficamente se enuncia de la siguiente manera:



A modo de síntesis a partir del gráfico, se establece la relación dialéctica entre los procesos ideológicos y las representaciones, estas últimas como expresión concreta del mismo.

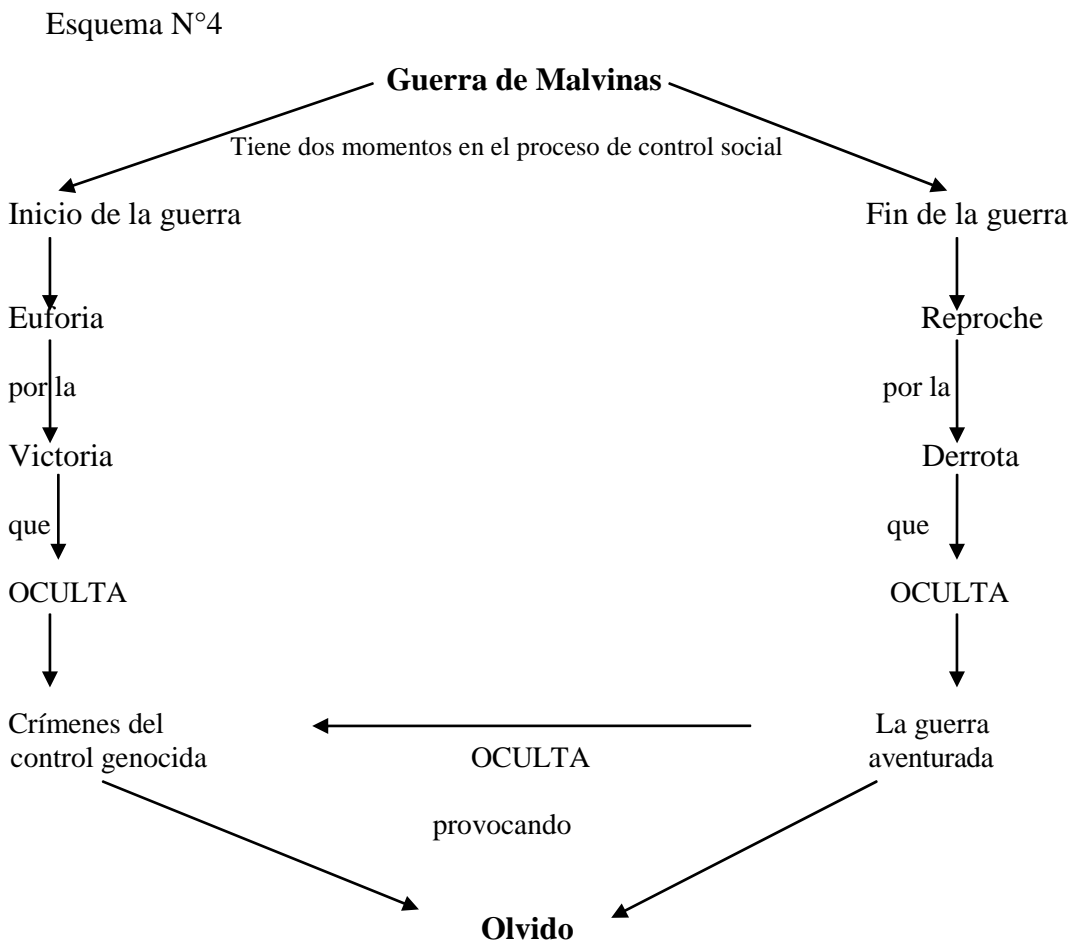
El “abandono” como representación social, tiene también una significación negativa sobre la figura de los excombatientes y contribuye a la generación de una identidad social negada que refuerza el proceso ideológico de ocultamiento sufrido por los excombatientes.

El abandono es producido por la misma institución, que ante la vergüenza por la derrota en Malvinas impone el silencio dentro de las fuerzas armadas y en la sociedad.

El silenciamiento y el ocultamiento -que fueron analizados como categorías- son constituyentes del proceso de control desmalvinizante y son parte del marco o contexto donde se estructuran las representaciones de los excombatientes. La desmalvinización como mecanismo de control cumple la función de ocultamiento, negación y olvido en distintos momentos del mismo proceso. En una primera etapa la guerra de Malvinas sirvió para ocultar los crímenes de lesa humanidad, mediante la exaltación de un sentimiento de euforia del pueblo argentino. Inmediatamente después de finalizado el conflicto, se focaliza en un sentimiento de derrota, que se impone para ocultar lo ocurrido en la guerra y que fundamentalmente está orientado a imponer el olvido. De este modo la máquina de

matar se transfigura en una máquina de olvido. El ocultamiento implica silencio y a su vez el silencio genera olvido. No se puede recordar aquello de lo que no se habla.

Es posible expresar a través de un esquema de relaciones el proceso sufrido por los excombatientes, donde se visualiza el control desmalvinizante apoyado en sus distintos elementos.



El control desmalvinizante es fundamental para comprender como se configuran las representaciones sociales de los excombatientes, es decir en base a que horizonte ideológico de dominación se estructuran y orientan su significación.

Las representaciones sociales sufren ciertas variaciones a través del tiempo, que implican una modificación de su significado. Ello se debe a que también deben ser entendidas en función de una memoria social. La memoria social configurada sobre una tragedia está determinada por esas condiciones. En general se afronta el hecho traumático mediante la represión del hecho en sí y el desplazamiento de su significado. De esta forma

se reprime lo negativo y se recuerda de manera distorsionada. Estos procesos de reconstrucción del pasado permiten adecuar la memoria a los marcos sociales de referencia y creencias dominantes. Por lo tanto se estructuran y se condicionan los recuerdos y los olvidos así como la representación social que se construye de esos recuerdos.

Con respecto a la variación de sentido, el análisis de las representaciones de los excombatientes ha permitido captar la modificación del sentido de una representación. Este es el cambio de concepción sobre la figura del excombatiente que tiene la sociedad y a través de la cual ellos se perciben.

En un primer momento era considerado como “los loquitos de la guerra”, esta representación se modifica con el tiempo a través del reconocimiento hacia los veteranos que permite considerarlos actualmente como “héroes” por haber luchado por la patria.

Este cambio no necesariamente modifica la representación hegemónica de “recuperación”, sino que le imprime un sentido positivo también a quienes participaron de la gesta heroica.

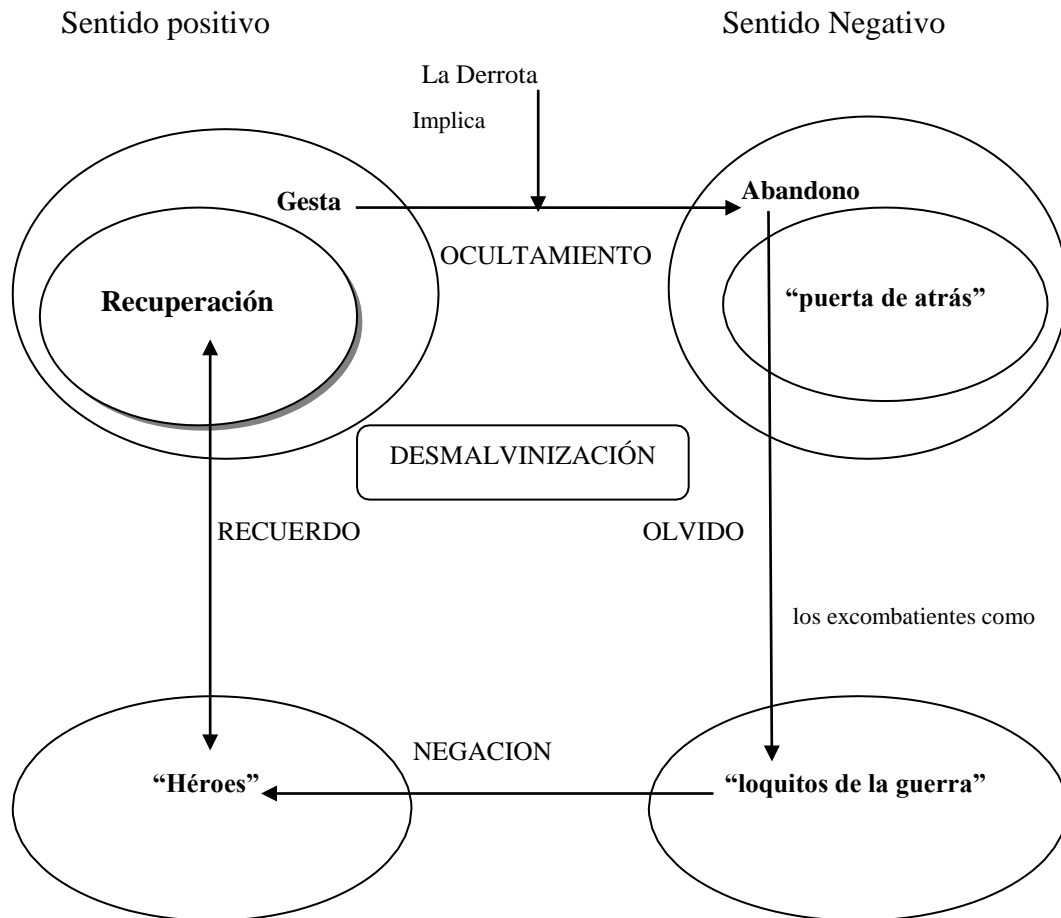
Este cambio no es aleatorio sino que responde a procesos ideológicos desmalvinizantes. Ya que en cierta forma están respondiendo a una representación de contenido hegemónico que estructura la significación positiva del accionar y por tanto es necesario que se modifique la significación de los partícipes. La significación positiva de gesta heroica necesariamente implica héroes, pero ello no involucra una conceptualización verdaderamente positiva, sino que es parte del ocultamiento, la negación y el olvido.

De esta forma se conforma una representación de grupo que rescata lo positivo y que olvida lo negativo, siendo esto último un control social generalizado.

La memoria individual, que a la vez es social, reproduce en las representaciones sociales los mecanismos de control desmalvinizantes que perduran y se hacen visibles actualmente.

A modo de esquema se presentan las relaciones entre las representaciones sociales de los excombatientes y los mecanismos de control social desmalvinizantes.

Esquema N°5



Las representaciones sociales de los excombatientes se modifican a través del tiempo, pero lo hacen en función de la representación hegemónica que da sentido a su vida y valor a su participación en la guerra de Malvinas.

Transforman los significados negativos en positivos. La significación positiva del hecho traumático estructura su vida y se convierte en una justificación tan arraigada en la memoria colectiva que no pueden compartir otras opiniones ya que ello implicaría desestructurar su existencia.

Las representaciones sociales de los excombatientes se conforman en el contexto de control social de la última dictadura, por lo tanto sus contenidos son la expresión de dicho control en su acepción ideológica. Ello se prolonga hasta la actualidad debido a que las representaciones sociales se reproducen en la memoria de grupo y son parte de los marcos sociales de la memoria a través de los cuales se recuerda el pasado.

VII. BIBLIOGRAFÍA

- Abos, Álvaro (1985). El Poder Carnívoro. Legasa Buenos Aires.
- Abric, Jean-Claude (2001). Prácticas Sociales y representaciones. Coyoacán, México
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc (1995). Respuestas por una Antropología Reflexiva. Grijalbo. México
- Bourdieu, Pierre (1999). La Distincion.Criterios y bases Sociales del Gusto. Taurus. Madrid
- Calveiro, Pilar (2006). Poder y Desaparición, los campos de concentración en la Argentina. Colihue. Buenos Aires.
- Campione, Daniel (Noviembre 2006). Gramsci, Intelectuales, política y revolución. Textos seleccionados por el docente en curso de postgrado.. Fa.C.So. UNSJ
- Casas, José (2006). La Represión Durante La Dictadura Militar (1976-1983) En San Juan: La Memoria Historia Oral Como Testimonio Proyecto De Investigación. San Juan
- Casas, José y Algañaráz, Víctor (2011). Memorias de Otro Territorio. Editorial fundación Universidad. San Juan.
- Duhalde, Eduardo Luis (1983). El Estado Terrorista Argentino. El Caballito. Buenos. Aires.
- Feierstein, Daniel (2007). El Genocidio como Práctica Social. Fondo de Cultura Económica. Buenos. Aires. Argentina
- Feierstein, Daniel (2000). Seis estudios sobre genocidio. EUDEBA. Buenos Aires
- Foucault, Michel (1989). Vigilar y castigar. Siglo XXI. Argentina.
- Giddens, Anthony (1993). Las nuevas reglas del método sociológico. Amorrortu. Buenos Aires.
- Gómez, Patricia(comp.) (2008). Representaciones y Ciencias Sociales. Espacio Editorial. Buenos Aires.
- Gutman, Daniel (2010). Sangre en el Monte. Sudamericana. Buenos Aires.
- Halbwachs, Maurice (2004). Los marcos sociales de la memoria. P. 7-49. Anthropolos. España.

- Izaguirre, Inés (1994). Los desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- Lorenz, Federico (2006). La Guerra por Malvinas. Edhasa. Buenos Aires.
- Lorenz, Federico (2009). Malvinas. Sudamericana. Buenos Aires.
- Moscovici, Serge (1986). Psicología Social II. Paidós. Barcelona, España.
- Nieves, Fabián (2006). Aportes para una Sociología de la Guerra. Proyecto Editorial. Buenos Aires. Argentina
- Raitier, Alejandro(comp.) (2002). Representaciones Sociales. Eudeba. Buenos Aires.
- Rozitchner, León (1985). Las Malvinas; de la guerra “sucia” a la guerra “limpia”. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- Sobrino, Encarnación (1987): Las ideologías Pedagógicas. Hvmánitas. Buenos Aires.
- Strauss, A. y Corbin, Juliet (1991). Teoría fundamentada. Procedimientos y técnicas. Sage Publications London. Newbury Park London. New Delhi.
- Valles, Miguel (1999). Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Síntesis Sociológica. Madrid, España.
- Verbitsky, Horacio (2002). Malvinas la última batalla de la tercera guerra mundial. Sudamericana. Buenos Aires.

Soportes Virtuales:

- Álvarez, Marcela: La Construcción de la Identidad, fallas en la consolidación del sentimiento de sí mismo: La identidad negativa. Disponible en:
www.conie.org.mx/congreso/memoria/v10/pdf/area/0237-f.pdf
- Ansaldi, Waldo: Una Cabeza Sin Memoria Es Como Una Fortaleza Sin Guarnición. La Memoria Y El Olvido Como Cuestión Política. Disponible en: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal>
- Araya Umaña, Sandra: Las Representaciones Sociales. Cuaderno de Ciencias Sociales 127. Disponible en: <http://www.flacso.or.cr>
- Castorina, J.A. y Barreiro, A. (2006). Las representaciones sociales y su horizonte ideológico una relación problemática. Boletín de psicología N°86. PDF. En <http://www.uv.es/seoane/boletin/previos/N86-1.pdf>
- Castro, Graciela (2007). Jóvenes: La Identidad Social y la Construcción de la Memoria. Disponible en:

www.scielo.cl/pdf/udecada/v15n26/art02.pdf

- Feirstein, Daniel: Foro Regional sobre Prevención del Genocidio. Las violaciones sistemáticas a los derechos humanos en América Latina: la necesidad de pensar estos conceptos desde el margen latinoamericano. Disponible en: www.nodo50.org/codoacodo/enero2010/feirstein.pdf
- Vitores, Ana (otoño 2005). La psicología colectiva de Maurice Halbwachs. Athenea digital N° 8 en www.raco.cat/.../Athenea/article/viewFile/39147/39009
- Lavabre, Marie-Claire (2007). Maurice Halbwachs y la sociología de la memoria. En <http://etica.urtado.cl/historizarelpasadovivo/es.contenido.php>
- Mallimaci, Fortunat: La Dictadura Argentina: Terrorismo de Estado e Imaginario de la Muerte. Disponible en: www.ceil-peitte.gov.ar/investigadores//fmallimacipub/2006cdict.pdf
- Pegoraro, Juan: La violencia, el orden social y el control social penal. www.catedras.fsoc.uba.ar/violencia-orde-social-control
- Pisolí, J. (2000). Informe y Propuesta, sobre el Trabajo con Veteranos del Centro De Excombatientes en Malvinas. Disponible en: www.malvinasmdp.org.ar/saludpisoli1.html
- Primeras Jornadas de Historia reciente del NOA (2010). Impunidad y legalidad. Una síntesis del Operativo Independencia en la Provincia de Tucumán. Disponible en: www.webiigg.sociales.uba.ar/impunidad-y-legalidad-una-sintesis-del-operativo-independencia.
- Urmeneta, Vicente (1998). Tiempo espacio y memoria: actualidad de Maurice Halbwachs. PDF.